

Libros de **Cátedra**

# Lengua, ciencias sociales y humanas

## Aristas de Brasil

Ana Bugnone y Verónica Capasso  
(coordinadoras)

FACULTAD DE  
HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

**S**  
sociales

**Eduulp**  
EDITORIAL DE LA UNLP



UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
DE LA PLATA

# LENGUA, CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

## ARISTAS DE BRASIL

Ana Bugnone  
Verónica Capasso  
(coordinadoras)

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación



UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
DE LA PLATA

  
EDITORIAL DE LA UNLP

## Nota sobre lenguaje inclusivo

Este libro de cátedra se produjo en un contexto en que se están cuestionando fuertemente las relaciones de género. Somos parte de una sociedad estructuralmente patriarcal, donde las mujeres y otras disidencias sexuales han sido históricamente invisibilizadas bajo el modelo hegemónico masculino. El lenguaje es un elemento constitutivo de nuestra cultura y forma de pensar, configura sentidos y orienta relatos e imaginarios respecto de estas relaciones. Así es que consideramos a los discursos como herramientas de disputa y lucha en la construcción de una sociedad más igualitaria. Es fundamental tener en cuenta que estos cambios nos atraviesan tanto en nuestra vida cotidiana como en las profesiones y actividades académicas que realizamos. Por ello, a la hora de producir textos, decidimos incorporar el lenguaje inclusivo que propone dar cuenta de todos los géneros. En este libro, cada unx de lxs autorxs decidió, de manera personal, cómo incorporar este lenguaje en su capítulo.

# Índice

<b>Prólogo</b> _____	5
<i>María Leonor Sara</i>	
<b>Introducción</b> _____	7
<i>Ana Bugnone y Verónica Capasso</i>	
<b>Capítulo 1</b>	
As repúblicas chegam ao mundo luso: Brasil e Portugal, 1889-1930 _____	11
<i>Antonio Lomeu y Jorge Troisi Melean</i>	
<b>Capítulo 2</b>	
El cuarto lado del triángulo en la integración _____	32
<i>Leandro Enrique Sánchez</i>	
<b>Capítulo 3</b>	
Construção da identidade nacional nas literaturas em língua portuguesa _____	52
<i>Caroline Kirsch Pfeifer y María Guillermina Torres Reca</i>	
<b>Capítulo 4</b>	
Entorno degradado en <i>Entre rinhas de cachorros e porcos abatidos</i> de Maia _____	74
<i>Daniela Peez Klein</i>	
<b>Capítulo 5</b>	
Heridas coloniales: obras de Rosana Paulino y Adriana Varejão _____	86
<i>Ana Bugnone y Verónica Capasso</i>	
<b>Capítulo 6</b>	
Los pronombres: usos y desusos en las lenguas portuguesa y española _____	113
<i>Barbara da Silva Santana Lopes</i>	
<b>Las autoras y los autores</b> _____	125

# Prólogo

## **Entre historia, literatura, arte y lengua. Miradas complementarias en la formación de grado**

Dar a leer es dar a pensar. Con este espíritu y desde una enunciación que conjuga investigación y docencia, lxs autorxs de *Lengua, Ciencias Sociales y Humanas. Aristas de Brasil*, nos acercan un proyecto escritural que despliega no solo pluralidad y diversidad de miradas, sino también una dinámica de reflexiones surgidas en espacios de formación del grado universitario.

Este libro, coordinado por Ana Bugnone y Verónica Capasso, es mucho más que un conjunto de experiencias investigativas. En él asistimos a una declaración de identidad académica a través de seis escritos que consolidan un conjunto de visiones sobre distintos campos del conocimiento, nutriendo la formación docente en portugués en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. La compilación que nos ocupa establece continuidad con otros dos libros cuyos objetivos y abordaje interdisciplinario se asemejan a los propuestos para la presente publicación: *Cultura, sociedad y política. Nuevas miradas sobre Brasil (2019)*, coordinado por Bugnone, y *Cultura, arte y sociedad. Argentina y Brasil. Siglos XX y XXI (2021)*, bajo la coordinación de Bugnone y Capasso.

El breve prólogo que comparto con ustedes no es más que la continuidad del diálogo sostenido, del intercambio y de la construcción conjunta con las distintas cátedras representadas en este libro. El profesorado en portugués busca que sus egresadxs alcancen una formación integral que les permita desenvolverse como agentes educadorxs con mirada crítica, con flexibilidad para saber comprender y responder a las demandas de cada contexto educativo, en su entramado lingüístico, social y cultural. En este sentido, todos y cada uno de los escritos académicos que componen esta obra y las ideas comprometidas en ellos dan cuenta de las líneas de pensamiento, metodologías y prácticas de un proyecto educativo que busca enseñar y aprender una lengua y sus culturas desde el horizonte que proporcionan las ciencias sociales y las humanidades. Un proceso de construcción de significados que reconoce su identidad en lo diverso y promueve relaciones sociales de enseñanza de lenguas-culturas. Así, este trabajo colectivo constituye un aporte para la comunidad académica y, en especial, para la formación de nuestrxs estudiantes.

La concreción material de un proyecto es siempre motivo de alegría. Celebramos la publicación de este libro de cátedra que con su letra de brío comprometido contagia expectativa y nos acerca, en cada caso, la reflexión teórica que acompaña y sustenta el trabajo en el aula y que

muestra, al mismo tiempo, diferentes espacios de profundización en el diálogo constante en el que se investiga, se enseña y se aprende una lengua, pero también las historias, las literaturas y las culturas entramadas.

*María Leonor Sara*

# Introducción

Este libro tiene como fin dar a conocer a la comunidad académica, especialmente a lxs estudiantes de grado, las producciones de docentes del Profesorado en Portugués de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. El libro desarrolla diversas aristas sobre la historia, las relaciones internacionales, la literatura, el arte y la lengua de Brasil, temas vinculados a la enseñanza que reciben lxs estudiantes del Profesorado en Portugués. De esta manera, más que tratar sobre estrategias de enseñanza de la lengua, lo hace sobre una variedad de temas pertenecientes a las ciencias sociales y humanas que, desde el Profesorado en Portugués, se asumen como necesarios para brindar una formación completa y abarcativa a lxs estudiantes, lo que lo diferencia de otros espacios de enseñanza. En este punto se basa la originalidad del libro y el aporte que esperamos que genere. Asimismo, se presenta en continuidad con otros dos libros de cátedra que hemos coordinado<sup>1</sup>, en los que la sociedad y la cultura de Brasil han sido el tema central.

La perspectiva de este libro sostiene que para la enseñanza de una lengua extranjera es necesario abordar aspectos sociohistóricos y culturales del o los países involucrados. Más allá de los saberes específicos que resulten necesarios para el conocimiento de la lengua, creemos que es imprescindible realizar un abordaje de la relación entre lengua, cultura y sociedad como dimensiones de un mismo proceso social. En este sentido, pensar las especificidades de la cultura de la lengua objetivo, así como los procesos históricos y sociales involucrados, permite emprender el estudio de la lengua desde la complejidad que implica la comprensión de toda sociedad. De este modo, se trata más bien de la lengua-cultura, como una amalgama indisoluble que funciona de forma interdependiente.

Asimismo, este abordaje se propone abrir a lxs estudiantes a otra sensibilidad respecto de la cultura y la sociedad de la lengua meta, ya que, así, podrán comprender aspectos que, de otra manera, se pasarían por alto o quedarían amarrados a estereotipos o prejuicios. El diálogo intercultural, en lugar de formar parte únicamente del contenido de una materia en particular, es la base sobre la cual establecer el acercamiento a una lengua y su cultura. Por ello, sostenemos que es indispensable una mirada crítica e intercultural que no desdeñe la reflexión sobre las

---

<sup>1</sup>Bugnone, A. (comp.) (2019). *Cultura, sociedad y política. Nuevas miradas sobre Brasil*. La Plata: EDULP. Disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/80690>

Bugnone, A. y Capasso, V. (comp.) (2021). *Cultura, arte y sociedad. Argentina y Brasil: siglos XX y XXI*. La Plata: EDULP. Disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/119182>

diferencias y los conflictos, sino que comprenda las relaciones de poder y las jerarquías que el orden social impone, así como las características específicas de las producciones culturales.

Esta mirada sobre la enseñanza de lenguas extranjeras incluye, de igual forma, el acompañamiento del desarrollo de la capacidad crítica y reflexiva de lxs estudiantes, tanto sobre la lengua-cultura meta, como la propia. Lejos de las propuestas que simplifican la relación entre culturas como un mero diálogo consensuado, en este caso, se trata de ofrecer herramientas que faciliten la observación, el razonamiento y la comprensión de procesos complejos y, a veces, distantes. Asimismo, permite desentrañar las particularidades de la cultura y la sociedad que se estudian, en vez de pensar la cultura como un concepto vago, confuso o indistinguible. Llenarla de contenido posibilitará un mejor y más profundo entendimiento. No se trata, entonces, de la acumulación de conocimientos, sino de un proceso que pondere las múltiples variables que intervienen en la lengua, la cultura y la sociedad.

Con esta idea, cada capítulo de este libro fue escrito por docentes pertenecientes a diferentes cátedras del Profesorado y trata sobre temas específicos vinculados a las cuestiones que se abordan en las clases. Así, el libro incorpora áreas de conocimiento vinculadas a la historia de Brasil y Portugal, la sociología, las relaciones internacionales, la literatura y el análisis comparado de las lenguas.

Por otro lado, destacamos que hay escasez de textos que aborden conjuntamente las problemáticas en torno a las temáticas aquí propuestas, en la medida en que muchos de los textos relacionados con la enseñanza de una lengua extranjera se concentran en cuestiones específicas pedagógicas, didácticas, lingüísticas y gramaticales. En este caso, pretendemos abarcar áreas de estudios más amplias y diversas, que aporten también nuevas miradas sobre la currícula de un profesorado en lengua extranjera, especialmente en portugués.

El primer capítulo, “As repúblicas chegam ao mundo luso: Brasil e Portugal, 1889-1930”, de Antonio Lomeu y Jorge Troisi Melean, compara los procesos de proclamación de la República en Brasil y en Portugal y examina de qué manera se dieron sus desarrollos iniciales. Los autores encontraron similitudes y diferencias en la manera como fue implementado el sistema republicano en ambos países, teniendo en cuenta también las influencias mutuas entre los dos procesos. En el capítulo, se trabaja sobre las ideas que circulaban en cada país, lxs actores sociales más relevantes y los hechos más representativos del período. Para el caso de Brasil, analizan la República Velha, el periodo que va desde la promulgación de la República, en 1889, hasta la revolución de 1930, y demuestran que, a pesar de abandonar la monarquía, no existieron profundos cambios en el país. En el caso de Portugal, se estudió el breve pero intenso lapso desde el final de la monarquía en 1910 y el golpe de estado de 1926. El proceso incluyó un regicidio doble y, como señalan los autores, la República portuguesa implicó luchas en un contexto muy diferente al de Brasil.

El segundo capítulo, titulado “El cuarto lado del triángulo en la integración”, de Leandro Enrique Sánchez, se centra en las nociones de desarrollo, autonomía e integración, tres conceptos estructurantes de la realidad latinoamericana, buscando, a su vez, hilvanarlos desde la perspectiva de la identidad, un elemento clave dentro de los procesos de integración regional. De esta



manera, el capítulo se estructura a partir de desglosar y correlacionar, desde una perspectiva latinoamericana, el desarrollo y cómo este requiere de la autonomía para su consecución. Asimismo, para el autor, resulta indispensable tener presente el lugar de la/s identidad/es en el proceso de integración, considerando que la integración regional no se limita solo al aspecto económico, sino que, desde el constructivismo, se aportan líneas de análisis que promueven el estudio de la integración regional desde otras facetas, entre las que figura la identidad. Se plantea así la idea de la integración identitaria y la identidad regional, anclada en el vínculo específico entre Argentina y Brasil.

“Construção da identidade nacional nas literaturas em língua portuguesa” es el tercer capítulo, escrito por Caroline Kirsch Pfeifer y María Guillermina Torres Reca. Las autoras proponen un estudio comparativo de las literaturas de Portugal, de Brasil y de países de lengua portuguesa en África. Siguiendo los planteos de Tania Carvalhal (2006), establecen un marco teórico-metodológico que permite reflexionar sobre las posibles relaciones intertextuales en las obras literarias *Os Lusíadas* (Luís Vaz de Camões), *Iracema* (José de Alencar) y poesía de Angola y Mozambique (Noemia de Souza, José Craveirinha, entre otros). De esta manera, el análisis crítico-literario de estos textos busca conexiones y entrecruzamientos en las estrategias literarias con las que cada una de ellas contribuyó a la construcción de un proyecto y un discurso de nación. Las autoras se focalizan en el modo en que estos textos imaginaron una historia de su comunidad, figuraron un sujeto como representante y, al mismo tiempo, produjeron una lengua para representar su identidad.

El cuarto capítulo, “Entorno degradado en *Entre rinhas de cachorros e porcos abatidos de Maia*”, de Daniela Peez Klein, analiza las particularidades del concepto de entorno degradado en *Entre rinhas de cachorros e porcos abatidos* (2011) de Ana Paula Maia. Esta ficción de Maia tematiza un mundo marginal en que, como resultado de las condiciones de la modernidad, pobreza significa privación en sentido amplio. Tal hostilidad repercute en la particular tensión de los lazos entre lo vivo y redefine el contorno de lo humano y lo no-humano problematizando algunas categorías que escinden lo viviente. La novela presenta un foco pornográfico (Maineugneau, 2010), subrayando la interconexión cruel de los cuerpos en distintas operaciones sobre la materialidad viva (deglución, fragmentación, mutilación, extirpación, etc.). Así, con distancia mínima de la violencia entre lo vivo, toman centralidad los modos de relacionarse en un esfuerzo por no perecer.

Las coordinadoras del libro, Ana Bugnone y Verónica Capasso, escribimos el quinto capítulo, “Heridas coloniales: obras de Rosana Paulino y Adriana Varejão”. Allí, trabajamos sobre un *corpus* de obras de las artistas brasileñas para analizar la forma en que tratan sobre la explotación de los cuerpos y de la naturaleza. Desde la idea de herida colonial y todo lo que esta conlleva en relación con el racismo y la destrucción de la naturaleza, hemos seleccionado dos conjuntos de obras: el libro de artista *¿História Natural?* (2016) y dos obras de la serie *Atlântico Vermelho* (2017) de Rosana Paulino, por un lado, y *Paisagens* (1995), *Carne à moda de Franz Post* (1996), *Varal* (1993) y *Figura de convite III* (2005), de Adriana Varejão, por el otro. En el primer grupo, Paulino trabaja sobre el racismo y la colonialidad en Brasil. En el segundo, Varejão retoma el

barroco y los azulejos portugueses para producir una crítica al uso colonial de sujetos y de paisajes. En la comparación, vemos que ambas artistas utilizan ciertas formas de violencia sobre la materialidad de las obras para mostrar el dolor, el trauma y la explotación. La herida colonial está presente como resultado del proceso de conquista sobre las personas y las tierras. Finalmente, vemos que las artistas producen una forma de memoria sobre ese pasado violento, mostrando las historias negadas y silenciadas.

“Los pronombres: usos y desusos en las lenguas portuguesa y española” es el sexto capítulo, escrito por Barbara da Silva Santana Lopes. La autora retoma la experiencia de la cátedra Análisis Comparativo de las Lenguas: portugués - castellano, específicamente el tema de los pronombres personales y complemento. Dejando de lado teorías contrastivas que se anticipan a los errores en la enseñanza de lenguas extranjeras, la autora trabaja desde una perspectiva denominada “débil”, que se basa en las dificultades empíricas para luego comparar las estructuras. Así, Lopes coteja el uso de los pronombres en el portugués brasileño y el español rioplatense, específicamente a través de algunos pasajes de la novela de Manuel Puig, *El beso de la mujer araña*, en español y su traducción al portugués. Luego de la comparación, la autora explica el tipo de actividades que se realizan en la mencionada cátedra para el análisis comparativo, tendiente a generar estudiantes reflexivos sobre las lenguas en cuestión.

De esta manera, el libro abarca temas diversos que podrán contribuir a la formación de estudiantes de grado, de forma accesible y gratuita. Asimismo, algunos de sus capítulos reflejan las investigaciones que se llevan a cabo en el marco del Proyecto Promocional de Investigación y Desarrollo PPID/H061 “Cultura y sociedad en Argentina y Brasil: siglos XX y XXI” (2019-2022), dirigido por la Dra. Ana Bugnone en el Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Por lo tanto, se enmarca en la idea de vincular investigación y docencia.

Finalmente, agradecemos a EDULP y a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata por facilitar la publicación de este libro.

*Ana Bugnone y Verónica Capasso*

# CAPÍTULO 1

## As repúblicas chegam ao mundo luso: Brasil e Portugal, 1889-1930

*Antonio Lomeu y Jorge Troisi Melean*

### **O declínio da Monarquia no Brasil e em Portugal: um estudo comparado**

Em um intervalo de vinte e um anos, as monarquias de Brasil e Portugal deixaram de existir. A primeira a cair foi a brasileira, em 1889, depois de sessenta e sete anos de existência. Já a portuguesa desapareceu após setecentos e sessenta e sete anos em vigência, em 1910. Olhando para o passado com os olhos de hoje, de maneira equivocada, podemos enxergar o fim da monarquia e a instauração da República como um processo natural, de “evolução política” desses Estados. Isso se deve, em grande parte, aos valores políticos que temos hoje: acreditamos que ter um presidente é mais moderno e justo que ter um rei, um sistema político que defenda a igualdade entre os indivíduos e a participação cidadã é muito mais racional e avançado que outro que defenda os privilégios de nobreza e que possua um governante não escolhido por seus governados.

No entanto, se pesquisarmos mais a fundo este processo, veremos que ele, longe de ser natural, foi sentido de maneira inesperada e considerado excepcional pelos atores envolvidos nessa época, tendo em vista os respectivos contextos sociopolíticos nacionais e internacionais. No caso do Brasil, apesar de ser a única monarquia na América, em 1889, o Imperador atravessava o auge de sua popularidade, principalmente entre a população negra em função da libertação dos escravos um ano antes. E, ainda, o ideal republicano era compartilhado apenas por círculos restritos de intelectuais, de fato, a derrubada do regime monárquico não contou com a participação popular. Por outro lado, na Europa de Portugal, até 1910, somente a França e a Suíça eram países republicanos. Isso significava que o Estado português, do ponto de vista do sistema político, começou a pertencer a um grupo extremamente restrito dos países que não possuíam família real. Embora tenha ocorrido participação popular na proclamação da república portuguesa, o sentimento republicano não era difundido na sociedade em geral, menos ainda nas classes subalternas. Em ambos os casos, a mudança de regime não significou, pelo menos na prática, um avanço democrático e de conquista cidadã para a maior parte da população dos dois lados do Atlântico. E isso pode ser visto na maneira como foi levada a cabo a própria mudança, através de decisões tomadas

pelas próprias elites e pela forma autoritária como foram conduzidas as experiências e governos após a substituição de sistema político.

Este capítulo, portanto, pretende entender o declínio da monarquia no Brasil e em Portugal e de maneira comparada e integrada, concentrando-se nos aspectos particulares e, ao mesmo tempo, comuns de cada processo. O objetivo desse esforço é compreender as motivações que levaram ambos os países ao republicanismo, lançando luz sobre o que representou esse processo para as classes subalternas. Desse modo, nossa proposta é guiar-nos por uma história social, ou uma história vista de baixo, que se atente aos efeitos sentidos pelas camadas desfavorecidas com essa transição política. No entanto, recorreremos à história política para uma breve contextualização das transformações ocorridas no âmbito das elites e dos governos depostos e recém-instaurados. Além disso, tentaremos entender de que forma os dois movimentos se conectam, tentando encontrar possíveis impactos da transição brasileira em Portugal.

É importante ressaltar que as histórias do Brasil e de Portugal tiveram um tronco comum até 1822, quando o primeiro país se tornou independente do segundo. Após a separação, e até meados do século 20, os dois estados experimentaram sucessivamente as mesmas fases de transformação política: monarquia constitucional, república e Estado Novo. Apesar dessas semelhanças, houve poucas tentativas de comparar suas histórias modernas. Este capítulo é uma tentativa de fazê-lo, enfocando as menos frequentadas dessas comparações, as das primeiras repúblicas brasileira e portuguesa. Procuraremos encontrar pontos comuns e diferentes entre uma república brasileira que chegou tarde em um contexto sul-americano que já se voltou em massa para esta opção, e uma república portuguesa que chegou cedo demais a um continente ainda em grande parte monárquico. Por fim, exploraremos os respectivos fracassos de ambos os regimes que abririam as portas a soluções autoritárias dos dois lados do Atlântico português.

## **A Proclamação da República no Brasil**

A monarquia brasileira caiu no dia 15 de novembro de 1889, sem luta, sem sangue e sem mortes. A grande maioria da população assistiu, a essa queda, atônita, surpresa, “bestializada” sem saber o que acontecia (Carvalho, 1987, p.2). A república foi proclamada, ou seja, anunciada, sem praticamente nenhuma resistência. Para os monarquistas da época, ainda incrédulos, tratava-se de um levante de uma pequena parcela de militares que já vinham demonstrando insatisfação com o Imperador. Para os republicanos essa transição pacífica era a comprovação de que o Império já não possuía mais sustentação. Esse fácil sucesso do golpe militar, segundo Castro (2000), pode ser uma armadilha, pois nos faz acreditar que os principais protagonistas do movimento, “a classe militar” como era entendida na época, formavam um grupo coeso e atuavam de forma unida. Porém, “foi apenas uma pequena fração do Exército, e com características muito específicas, que esteve envolvida na conspiração republicana” e além, disso, “a grande maioria dos soldados que integraram as tropas golpistas no 15 de novembro, por exemplo, não estava consciente de que se pretendia derrubar a Monarquia, até mesmo alguns oficiais não

tinham esse conhecimento” (Castro, 2000, p.5). Essa transição, no entanto, não aconteceu da noite para o dia. D. Pedro II foi deposto após um longo processo de crise política. Essa crise foi gerada por um conjunto de fatores, tais quais: choques com a Igreja, conflitos com o exército, crescimento do movimento republicano e a abolição da escravatura. Vamos estudar cada um desses motivos para entender melhor esse processo.

O Estado Imperial entre os anos de 1872 e 1875 viu-se em um conflito com um importante segmento em que se apoiava, a Igreja Católica. A constituição determinava a união entre ambos, instituindo o catolicismo como a religião oficial do Império, porém, concedia ao Imperador o poder de criar e prover o preenchimento dos cargos eclesiásticos mais importantes, através da instituição do padroado. Essas ações dependiam apenas da posterior confirmação da Santa Sé, e também, pelo direito do beneplácito, o poder de submeter ao seu parecer as bulas e determinações do papa, que só seriam cumpridas aqui com o *placet* (permissão) imperial. O Governo também era responsável pelo pagamento do salário dos sacerdotes, considerados pelo Império como funcionários públicos. Para Linhares (2016), o conflito entre a Igreja e o Império teve início quando o padre Almeida Martins discursou em homenagem ao visconde de Rio Branco, então presidente do Conselho de Ministros e grão-mestre da Maçonaria brasileira, comemorando a promulgação da Lei do Ventre Livre, na loja maçônica Grande Oriente, na Corte. Em função da participação no evento, o padre foi suspenso pelo bispo do Rio de Janeiro, dom Pedro Maria de Lacerda. “Este último era um grande partidário do ultramontanismo, doutrina defendida pelo papa Pio IX, consagrada pela bula Syllabus (1864) e pelo Concílio Vaticano I (1869-1870)”, tal doutrina buscava “reforçar o poder do papa frente ao clero e mesmo aos governantes de cada país; o movimento ultramontano postulava a infalibilidade do papa —cuja autoridade em assuntos morais e da fé não deveria ser questionada por católico algum” e, além disso, “combatia veementemente as ideias e instituições liberais e racionalistas associadas à secularização e ao anticlericalismo” (Linhares, 2016, p.410). A Maçonaria era, segundo Linhares, “um dos principais alvos desta doutrina, que condenava, assim, as estreitas relações sempre nutridas pelo clero brasileiro com tal sociedade secreta” (2016, p.410). Esta, entretanto, no manifesto que lançou em 27 de abril de 1872, em repúdio ao incidente, reafirmava a plena compatibilidade entre ser católico e maçom; o jesuitismo ultramontano é que seria incompatível com a Maçonaria. Dom Vital Maria, bispo de Olinda, que, promovendo uma campanha para que os católicos abandonassem a Maçonaria, em 28 de dezembro de 1872 determinou à irmandade do Santíssimo Sacramento (e às outras da localidade) que expulsasse seus membros maçons, e, não sendo atendido, lançou um interdito sobre a mesma, ameaçando os maçons de excomunhão. O problema adquiriu foros de Estado porque dom Vital passou a criticar publicamente a prerrogativa imperial do beneplácito e porque as bulas e encíclicas papais que condenavam a Maçonaria (nas quais o bispo de Olinda se amparava) não haviam recebido o *placet* imperial, não tendo legalmente, portanto, validade alguma no país. Além disso, a irmandade atingida enviou um recurso ao governo provincial, que, por sua vez, o encaminhou ao Governo imperial, sob a alçada do Conselho de Estado. Este, em parecer de 23 de maio de 1873, declarou que dom Vital tinha exorbitado de suas atribuições, ao punir a irmandade, cuja constituição orgânica era da competência do poder civil, e, em particular,

ao atacar o direito do beneplácito, devendo, portanto, o bispo levantar o interdito. Este não apenas ignorou a ordem, como estendeu o interdito a outras irmandades, e, em um longo arrazoado, voltou a sustentar seu dever de obediência ao Papa e a condenar o beneplácito e a decisão do Governo, chegando a insinuar que o Império era súdito da Santa Sé. E foi mais além, ao publicar, sem o *placet* imperial, o último breve papal —*Quamquam Dolores*, que reafirmava o combate à Maçonaria—, e ao chamar o Imperador de César. Antes disso, um outro bispo, dom Antônio de Macedo Costa, do Pará, engajara-se na luta antimaçônica, proibindo, em pastoral de 25 de março, os maçons de continuarem a participar das irmandades e confrarias religiosas, sob pena de serem excluídos do direito à sepultura eclesiástica e da absolvição sacramental, e de serem suspensas tais organizações. A reação foi a mesma que a verificada em Olinda, com o presidente de província encaminhando ao Governo imperial o recurso à Coroa impetrado pelas irmandades da Ordem 3 a de Nossa Senhora do Monte do Carmo, do Senhor Bom Jesus dos Passos e da Ordem 3 a de São Francisco. Foi também o mesmo o parecer emitido, em 9 de agosto, pelo Conselho de Estado, condenando a conduta arbitrária do bispo e determinando a suspensão dos interditos. Mas a resposta de dom Macedo foi ainda mais incisiva que a de dom Vital, simplesmente não reconhecendo no Governo autoridade alguma para interferir nos assuntos religiosos, e recusando-se, então, a cumprir as ordens que lhe foram dadas. Diante de tanta insubordinação, não restou outra alternativa ao Governo, senão apresentar denúncia contra os bispos, o que foi feito em 10 de outubro, para dom Vital, e em 17 de dezembro, para dom Macedo. Recusando-se a se defenderem, sob a alegação de não haver competência no poder laico para julgar questões religiosas, os dois foram presos, respectivamente em 2 de janeiro e 28 de abril de 1874, e condenados em 24 de fevereiro e 1º de julho a quatro anos de prisão com trabalhos, apesar da defesa realizada por Cândido Mendes (no primeiro caso), Ferreira Viana (no segundo) e Zacarias de Góis (em ambos) Ásperas, porém sábias foram as palavras escritas pelo papa a dom Pedro II, ao tomar conhecimento da condenação dos bispos: “Vossa Majestade (...) descarregou o primeiro golpe na Igreja, sem pensar que ele abala ao mesmo tempo os alicerces do seu trono” (Linhares, 2016, p.411). Pio IX e Pedro II, todavia, chegaram posteriormente a um acordo, quando, em 17 de setembro de 1875, já durante o gabinete Caxias, o Imperador concedeu anistia aos bispos, e o papa, em seguida, levantou os interditos contra as irmandades de Olinda e do Pará. Permaneceria, porém, até o fim do Império, a controvérsia quanto à política regalista e à preponderância do poder temporal ou do poder espiritual, impasse este que só poderia ser resolvido pela laicização do Estado e pela liberdade religiosa, o que, entretanto, por motivos óbvios, não interessava ao Governo imperial e nem, tampouco, à Igreja Católica.

Outro fator que contribuiu para a crise da monarquia foi a Questão Militar, que, na verdade, significou um conjunto de incidentes entre o Exército e o Governo imperial, envolvendo basicamente o assunto dos avisos de proibição. Esses avisos instituídos em caráter disciplinar, desde 1859, impediam os militares de discutirem e se manifestarem publicamente sobre questões políticas e militares. No entanto, essas medidas disciplinares começaram a ser questionadas e desrespeitadas por militares insatisfeitos com o governo imperial. O primeiro desses conflitos teve início com o convite feio pelo tenente-coronel Antônio de Sena Madureira, diretor da Escola

de Tiro de Campo Grande (no Rio de Janeiro) a Francisco do Nascimento, líder dos jangadeiros abolicionistas do Ceará. Apesar do abolicionista cearense já ter sido recebido pelo comandante do Forte de São João (na Baía de Guanabara) e pelo próprio Imperador, a atitude de Sena Madureira não foi apreciada pelo ajudante-general visconde da Gávea, que, alegando ser um absurdo um oficial a serviço de um império escravocrata receber com honrarias um líder abolicionista, enviou um assessor à Escola de Tiro para repreender o militar. Madureira, porém, recusou-se a ouvir o assessor, capitão Ávila, por este lhe ser hierarquicamente inferior, e, depois de ser advertido por escrito pelo visconde, comunicou-lhe que, como diretor da Escola de Tiro, só devia obediência ao comandante-geral de artilharia, o conde d'Eu. Como este não se manifestou sobre o assunto, Madureira foi transferido para o Rio Grande do Sul. O que estava por trás da punição do coronel era a sua simpatia pela causa abolicionista. Procurava-se, assim, evitar que o seu ato servisse de exemplo para que outros oficiais passassem a discutir ainda mais abertamente (e impunemente) a abolição. Era esta a linha de raciocínio seguida pelo ministro da Guerra, Franco de Sá, pelo seu ajudante-general e pelo conde d'Eu (daí sua propositada omissão). A transferência não passaria de mais uma das tantas punições deste tipo por motivos políticos, se não fosse Sena Madureira um dos oficiais mais populares do exército. Este conseguiu, assim, converter o corriqueiro episódio em uma polêmica acerca da liberdade de expressão dentro da instituição militar, uma luta pela aquisição de um direito civil elementar pelos militares. Divulgado pela Imprensa, o caso repercutiu na opinião pública e dentro dos próprios quartéis, onde críticas ao Governo e manifestações de apoio a Madureira foram feitas. Em fevereiro de 1886, outro incidente marcaria a Questão Militar. O coronel Ernesto Augusto Cunha Mattos, outro oficial de grande prestígio dentro do Exército, em uma viagem de inspeção à província do Piauí, constatou diversas irregularidades e negociatas ocorridas na Companhia de Infantaria, apontando, como responsável, o capitão Pedro José de Lima. O novo ministro da Guerra, Oliveira Junqueira, determinou, então, que o capitão fosse submetido à corte marcial. Mattos, que já havia sido censurado por ter anteriormente publicado artigos políticos na Imprensa, manifestou sua indignação contra a medida por meio de um jornal local, o que resultou em sua advertência por infringir os avisos de proibição. Este atacou também o ministro, que, assim, o mandou prender, em julho, por quarenta e oito horas. O incidente acabou envolvendo deputados e outros militares, incluindo Deodoro da Fonseca. Apesar de terem sido punidos, os militares foram, mais tarde, perdoados e, posteriormente, os avisos de proibição foram abolidos pelo governo. A decisão arrefeceu os ânimos dos militares naquele momento, mas a força crescente por estes demonstrada durante a crise e a liberdade de expressão conquistada deram maior confiança e melhores condições para que se engajassem ainda mais nas atividades políticas.

Passando a questão da abolição da escravatura, apesar de essa ter sido uma medida de extrema popularidade entre as classes subalternas, provocou uma imensa crise entre os expropriários de escravos, um dos principais grupos de sustentação do Império. Segundo Linhares, isso ocorreu, em um primeiro momento, porque algumas poucas indenizações pelas libertações dos cativos, embora não previstas na lei redentora, começaram a ser pagas, mediante re-

querimento, mas foram logo suspensas. Para a historiadora muitos (ex-proprietários de escravos) se viram, assim, arruinados da noite para o dia. A falência atingiu, particularmente, os produtores decadentes do Vale do Paraíba fluminense, ao passo que a maior parte dos cafeicultores do Oeste Paulista, mais dinâmicos, pouco foi afetada, visto já terem antes se desfeito de suas escravarias, substituindo-as por imigrantes europeus. Com a Lei Áurea, o Governo imperial perdeu mais um de seus principais sustentáculos —os fazendeiros escravistas, sobretudo do Rio de Janeiro—, que, irritados com a Abolição e ainda mais com a maneira como foi feita, sem indenização ou qualquer outra medida compensatória, passaram, em grande parte, a se desinteressar pelo destino da Monarquia, quando não a engrossar as fileiras da oposição ao regime, aderindo ao movimento republicano; eram os republicanos do 14 de maio, como os chamou José do Patrocínio. Por outro lado, como os abolicionistas em sua maioria eram republicanos, e, em geral, atribuíam a Abolição à campanha realizada por seu movimento, e não à iniciativa da Coroa, continuaram, assim, como defensores intransigentes da República (exceção feita, entre outros, aos monarquistas Joaquim Nabuco e José do Patrocínio). Os inimigos de véspera —abolicionistas e escravocratas— uniam-se agora em torno do ideal republicano.

Finalmente chegamos à última questão, o crescimento do republicanismo. Em 1870, com o fim da Guerra do Paraguai, os setores políticos e sociais emergentes sentiram-se liberados para dar mais vazão aos seus anseios por reformas. Surge, então, no Rio de Janeiro, o Partido Republicano, que lança, em 3 de dezembro, o Manifesto Republicano. Este, além de atacar o Poder Moderador e a centralização como fontes do despotismo, denunciava a ficção e a corrupção que se imputavam como a marca inerente (e, portanto, incorrigível) ao sistema representativo imperial, e o isolamento em que se achava o Brasil, em relação tanto à Europa, pela distância e indiferença desta (Linhares, 2016). O movimento republicano já vinha ganhando força mesmo antes da Abolição, desde o início da década de 1880, acompanhando o desgaste do regime vigente. Multiplicaram-se os clubes e jornais por todo o país (chegando a um total de cerca de duzentos e setenta e três clubes e setenta e sete periódicos), bem como os diretórios partidários, enquanto os congressos e os *meetings* populares atraíam, nas grandes cidades, um número cada vez maior de entusiastas. O movimento republicano, todavia, nunca chegou a cristalizar-se em um partido unificado em escala nacional, verificando-se, antes, a permanência de núcleos regionais, com interesses muitas vezes específicos, como já visto. Além disso, o movimento em 1870, preconizava-se que a República seria implantada de forma gradual e pacífica, por meio da conscientização da opinião pública e do Parlamento, advindo por via eleitoral ou por reforma parlamentar; tendo como principal expoente deste pensamento, Quintino Bocaiúva. Todavia, com a ampliação do movimento, em meados da década de 1880, a esta corrente evolucionista iria se opor uma ala mais radical de intelectuais e profissionais liberais de extração urbana, que, sob a liderança do advogado Silva Jardim, passaram a pregar abertamente em comícios, conferências, panfletos e artigos de jornal a revolução popular como forma de instaurar a República. No entanto, seria no Clube Militar do exército que a ideia de tomar o poder através de uma revolução ganharia maior terreno.



Em resumo essas quatro grandes questões: a querela religiosa, o choque com os militares, a abolição da escravidão e o crescimento do republicanismo foram responsáveis pela grande crise que originou o golpe em 15 de novembro de 1889 e a destituição do Imperador D. Pedro II. Mas o que ocorreu nos momentos que antecederam o golpe?

Em outubro de 1889, iniciaram, na Corte, as articulações entre militares descontentes (capitaneados pelo tenente-coronel Benjamin Constant, pelo capitão Mena Barreto e pelo major Solon Ribeiro) e republicanos civis (Quintino Bocaiúva, Francisco Glicério e Aristides Lobo à frente), para convencer Deodoro a liderar o movimento instaurador da República. No dia 9 de novembro, o Clube Militar, em assembleia presidida por Constant, deliberou pela derrubada do Império, antes da abertura da nova legislatura, no dia 20. No dia 11, enquanto o Imperador homenageava os oficiais da marinha chilena no Baile da Ilha Fiscal, Benjamin, Solon, Bocaiúva, Glicério, Lobo e mais Rui Barbosa reuniram-se na casa de Deodoro, onde foi acertado o desfecho do golpe.

Os boatos de que marechal Deodoro da Fonseca seria preso precipitaram os acontecimentos. Na manhã do dia 15 de novembro o general assumiu o comando das tropas revoltosas, desde a madrugada reunidas no Campo de Sant'Anna, e dirigiu-se ao quartel-general do Exército, deixando o ministério que estava ali reunido. O Imperador, que se encontrava em Petrópolis, voltou rapidamente a São Cristóvão e ainda tentou organizar um novo gabinete, mas, ao saber que a República havia sido oficialmente proclamada, na Câmara Municipal, às três horas da tarde, nada mais fez. Dois dias depois, a família imperial partia para a Europa. Não houve reação de nenhum setor da sociedade, nem grandes manifestações populares de apoio.

## **A primeira República Brasileira**

A proclamação da República foi feita por um pequeno grupo de militares do exército do Rio de Janeiro com ideais positivistas e republicanos liderados por Deodoro da Fonseca, que poucos dias antes era conhecido por ser amigo do Imperador e monarquista. O próprio Marechal, segundo Castro (2000) nesse momento, atuou como um chefe militar em confronto com o governo, motivado pelo que imaginava ser a defesa da “honra” do Exército e por algumas particularidades da política do Rio Grande do Sul, que havia chefiado há pouco; não por convicções republicanas. Houve pouquíssima resistência, no momento que seguiu à proclamação, ao regime republicano. Apenas algumas pequenas sublevações de soldados leais à monarquia ocorreram em Florianópolis e Mato Grosso. O que chama atenção, no entanto, é a maneira como foi proclamada a república e a quase inexistente participação popular. Muitos acreditavam ser mais uma parada ou desfile militar que aconteciam com alguma frequência na cidade. Segundo José Murilo de Carvalho, essa não-participação, no entanto, não significava uma submissão ou passividade popular. Segundo o historiador, o povo possuía uma maneira distinta de exercer a cidadania que, muitas vezes, passava longe do oficial ou da política formal e tradicional. Nos primeiros anos após a transição de regime, várias revoltas populares resistiram às novas medidas dos republi-

canos. Estudaremos agora de que maneira se estabeleceu o novo governo, as primeiras medidas e os problemas enfrentados em sua primeira etapa, chamando a atenção para a relação da república recém-instaurada com o povo.

Para Carvalho (1987), se na proclamação da República a participação popular foi realmente arranjada de última hora e de efeito cosmético, logo após as agitações se tornaram cada vez mais frequentes e variadas, incluindo greves gerais, passeatas e quebra-quebras. Com o auge da agitação houve a Revolta da Armada em 1893 e o atentado contra o presidente Prudente de Moraes em 1897. Além disso, houve uma série de outros eventos contra as medidas tomadas pelo primeiro presidente Deodoro da Fonseca (1889-1891) e por seu sucessor Floriano Peixoto (1891-1894) pois “embora proclamada sem a iniciativa popular, o novo regime despertaria entre os excluídos do sistema anterior certo entusiasmo às novas possibilidades de participação” (Carvalho, 1987, p.12). Esse primeiro momento da República historicamente ficou conhecido como República da Espada, por conta da presença militar no poder, e da forma autoritária como ambos os presidentes governaram o Brasil. Entre essas medidas estavam o fechamento do Congresso, o decretamento de Estado de Sítio e a não convocação de eleições presidenciais após a renúncia de Deodoro, o que era inconstitucional. Além disso, outras medidas também demonstraram o forte teor autoritário do governo, e que não condiziam com a realidade dos habitantes pobres do Rio de Janeiro. O Código de Posturas Municipais de 1890 instituído na capital, por exemplo, determinava, com fins de higienização, as reformas das residências e hospedagens, como azulejar cozinhas e banheiros, arejar os quartos com aparelhos de ventilação e limitar o número de hóspedes. Além disso, incluía a proibição de que hotéis, hospedarias e estalagens recebessem pessoas suspeitas, ébrios, vagabundos, capoeiras, desordeiros em geral e que fossem registrados todos os hóspedes como anotações de nomes, empregos e outras características e a lista deveria ser entregue à polícia. Em função da difícil aplicabilidade da lei, ela acabou sendo revogada. O fato é que os republicanos não conseguiram a adesão do setor pobre da população, principalmente os negros. Isso se deu em função da ação moralista de autoridades republicanas, como por exemplo a de Sampaio Ferraz, o chefe de polícia da cidade do Rio de Janeiro nomeado por Deodoro da Fonseca em 1889, conhecido por sua atuação na perseguição a grupos sociais marginalizados, em especial aos capoeiras. O Código Penal da República, editado em 11 de outubro de 1890, passou a punir a prática de capoeira, definindo-a como uma contravenção penal suscetível de prisão celular de dois a seis meses. A capoeiragem era vista como uma forma de levar as pessoas ao ócio, a vadiagem, como se pode perceber “entre linhas” no capítulo XIII do Código penal de 1890, em que apresentava duas infrações juntas, ou seja, “Vadios e capoeiras”.

Nos artigos *ipsis verbis*, Art. 402. Fazer nas ruas e praças publicas exercicios de agilidade e destreza corporal conhecidos pela denominação capoeiragem; andar em correrias, com armas ou instrumentos capazes de produzir uma lesão corporal, provocando tumultos ou desordens, ameaçando pessoa certa ou incerta, ou incutindo temor de algum mal: Pena —de prisão cellular por dous a

seis meses. Paragrapho unico. E" considerado circunstancia agravante pertenecer o capoeira a alguma banda ou malta. Aos chefes, ou cabeças, se imporá a pena em dobro. Art. 403. No caso de reincidencia, será applicada ao capoeira, no gráo maximo, a pena do art. 400. Paragrapho unico. Si for estrangeiro, será deportado depois de cumprida a pena. Art. 404. Si nesses exercicios de capoeiragem perpetrar homicidio, praticar alguma lesão corporal, ultrajar o pudor publico e particular, perturbar a ordem, a tranquilidade ou segurança publica, ou for encontrado com armas, incorrerá cumulativamente nas penas comminadas para taes crimes. (Serafim e Azeredo, 2011, p.12.)

É interessante perceber que além da capoeira ser criminalizada no art. 402, havia agravantes registrados no parágrafo único do mesmo artigo, onde se lia que a pena da capoeira seria agravada se pertencesse a alguma Banda ou "Malta". A Malta seria a "denominação de grupos de capoeiras que se organizavam em limites geográficos constituindo assim territórios políticos e sociais" (Serafim e Azeredo, 2011, p.12.), ou seja, eram grupos de capoeiras organizados, que se enfrentavam, mas que em situações de risco ajudavam-se mutuamente.

As insatisfações da população negra com a República também podem ser vistas na produção literária de Lima Barreto, grande escritor da literatura nacional. Neto de escravos, aos 7 anos tinha comemorado com alegria a assinatura da Lei Áurea e questionava a exclusão de negros e mestiços na República, tendo em vista que esta manteve os antigos privilégios de políticos, de famílias aristocráticas e de militares. No "Manifesto Maximalista" ele expressa um ardente desejo de revolução social: "Cabe aos homens de coração desejar e apelar para uma violenta convulsão que destrone e dissolva de vez essa 'societa sceleris' de políticos envolvidos com comerciantes, industriais, jornalistas ad hoc, que nos esfaimam, emboscados atrás das leis republicanas (Lima Barreto, 2004, p.464-465). O escritor teve como um dos alvos de crítica o Marechal Floriano Peixoto, aquele que personifica a concepção de República, sendo diversas vezes chamado de ditador, pois não preza pela vida humana. O fato de os militares terem sido os maiores e mais numerosos adeptos do positivismo fez com que Lima Barreto os criticasse duramente em Polícarpo Quaresma, pois essa aliança entre dois setores —o militar e o ideológico— era nefasta para o Brasil. Era contra esse patriotismo que o escritor lutava. Assim diz o escritor:

Uns trapos de positivismo se tinham colado naquelas inteligências e uma religiosidade especial brotara-lhes no sentimento, transformando a autoridade, especialmente Floriano e vagamente a República, em artigo e fé, em feitiço, em ídolo mexicano, em cujo altar todas as violências e crimes eram oblatas dignas e oferendas úteis para a sua satisfação e eternidade. (Barreto, 1999, p.130)

A exclusão da população em geral se mostrou ainda maior em relação à questão da participação nas eleições. Para Carvalho, "sendo função social antes que direito, o voto era concedido àqueles a quem a sociedade julgava poder confiar sua preservação" (Carvalho, 1987, p.43). Desse modo, assim como o Império, a República excluiu os pobres (seja pela renda, seja pela exigência de alfabetização), os mendigos, as mulheres, os menores de idade, as

praças de pré, os membros de ordens religiosas. Isso deixaria de fora do processo eleitoral a grande maioria da população. A exclusão do direito ao voto aos analfabetos pela Constituição de 1891 era particularmente discriminatório, pois a mesma retirava a obrigação do governo de fornecer educação primária, garantida antes pelo Império. Assim, exigia-se para a cidadania política uma qualidade que só o direito social da educação poderia fornecer e, ao mesmo tempo, desconhecia-se esse direito. Com isso, oitenta por cento da população do Rio de Janeiro, capital do país, não possuía direito à participação política via eleitoral. Essa nova ordem liberal era, portanto, se caracterizava por ser profundamente antidemocrática e resistente aos esforços de democratização. O projeto republicano vencedor era, portanto, extremamente excludente no que se refere aos direitos civis e políticos. Obviamente, houve criações de inspiração democratizante na nova constituição como a eliminação do poder Moderador, o fim do Senado vitalício, a introdução do federalismo, medidas que buscavam a descentralização do poder. Porém, na prática o que se via era a implementação de um republicanismo positivista que não incluía os direitos políticos, não aceitando partidos nem a democracia representativa. Desse modo, os direitos sociais não poderiam ser conquistados pela pressão dos interessados, mas deveriam ser concedidos, de maneira paternalista, pelos governantes, uma vez que estava restringida a ação política, parlamentar e revolucionária. Segundo a visão positivista adotada pelos militares e depois presidentes civis da época, o povo era uma massa inativa à espera da ação iluminada do Estado. O que importava aos dirigentes dessa Primeira República era que o Brasil conquistasse uma nova imagem, assim poderia deixar para trás a marca repulsiva da escravidão e se modernizar, pois “somente oferecendo ao mundo uma imagem de plena credibilidade era possível drenar para o Brasil numa parcela proporcional da fatura, conforto e prosperidade em que já chafurdava o mundo civilizatório” (Sevcenko, 1995, p.29).

Por fim, essa República excludente ao longo dos seus primeiros anos sofreu resistência através de revoltas populares, a mais importante foi a Revolta da Vacina (1904), considerada por muitos historiadores como a mais espetacular ação popular da época. Nela, os cidadãos inativos, pelo critério constitucional da época, se mostraram profundamente atentos a aspectos do poder que lhes afetavam a vida cotidiana e suas insurgências devem ser vistas como manifestações políticas e uma defesa daquilo que consideravam seus direitos.

A revolta da Vacina ocorreu no contexto do governo Rodrigues Alves que nomeou como prefeito da cidade Pereira Passos e como diretor de Saúde Pública Oswaldo Cruz. Esse governo foi responsável pela maior reforma urbana e obras de saneamento da cidade do Rio de Janeiro, desapropriando e demolindo casas, derrubando prédios e construções, e alargando avenidas. Pelo lado da saúde pública, enfrentou-se a febre amarela sobretudo através da extinção dos mosquitos e a peste bubônica por meio do extermínio de ratos e pulgas e da limpeza e desinfecção de casas e ruas. Isso provocou um grande rebuliço na cidade e perturbou a vida de milhares de pessoas, em especial das áreas mais pobres, os proprietários das casas de cômodos e cortiços anti-higiênicos obrigados a reformá-los ou a demoli-los. Os inquilinos eram obrigados a receber os empregados da saúde pública, acompanhados da polícia. Eram também obrigados a sair das casas para as desinfecções ou mesmo abandonar a habitação quando condenada à

demolição. Pereira Passos tinha a ânsia de transformar o Rio de Janeiro em uma Paris tropical, com isso proibiu a cultura de hortas, a criação de suínos, a venda de bilhetes de loteria nas ruas, e determinou que não se soltassem pipas. Todas essas medidas criaram um clima de animosidade entre a população e a prefeitura.

Neste ambiente, teve início a luta pela implantação da vacina obrigatória contra a varíola. Após um intenso debate no Congresso, ela foi aprovada e gerou uma grande discussão entre os intelectuais, cientistas e políticos. Muitos acusavam Oswaldo Cruz de atentar contra a constituição e de estar desligado das realidades do país, pois o atestado de vacina para o cidadão seria exigido para tudo: matrícula em escolas, emprego doméstico, emprego nas fábricas, hospedagem em hotéis e casas de cômodos, viagem, casamento e voto. Além disso, poderiam ser multados aqueles que tentassem burlar o sistema. Os jornais debatiam o rigor de Oswaldo Cruz entrevistando especialistas e envolvidos no tema, a maioria deles contrários à maneira violenta como se queriam implementar as medidas sanitárias. As camadas populares rejeitavam a vacina, que consistia no líquido de pústulas de vacas doentes. Afinal, era esquisita a ideia de ser inoculado com esse líquido. E ainda corria o boato de que quem se vacinava ficava com feições bovinas. Em nenhum momento antes da determinação, o governo levou à população informações que pudessem esclarecer a importância da ação profilática. Diante da falta de adesão e informações, criou-se um ambiente fértil para todo tipo de especulação. Para o historiador Sérgio Lamerão, a vacinação foi

conduzida de forma arbitrária, sem os necessários esclarecimentos à população, a campanha da vacina obrigatória canalizou um crescente descontentamento popular. Deve ser entendida como uma consequência do processo de modernização excludente concentrado, no tempo e no espaço desencadeado pela reforma do prefeito Pereira Passos, como foi considerado pelas autoridades, como uma reação explosiva da massa ignorante ao progresso e às inovações. (Melo e Souza, 2006, par. 10)

Em 5 de novembro de 1904, foi criada, portanto, a Liga Contra a Vacinação Obrigatória. Cinco dias depois, estudantes aos gritos foram reprimidos pela polícia. No dia 11, já era possível escutar troca de tiros. No dia 12, havia muito mais gente nas ruas e, no dia 13, o caos estava instalado no Rio. “Houve de tudo ontem. Tiros, gritos, vaias, interrupção de trânsito, estabelecimentos e casas de espetáculos fechadas, bondes assaltados e bondes queimados, lampiões quebrados à pedrada, árvores derrubadas, edifícios públicos e particulares deteriorados”, dizia a edição de 14 de novembro de 1904 da *Gazeta de Notícias* (Agência Fiocruz de Notícias, 2005, par. 5). Tanto tumulto incluía uma rebelião militar. Cadetes da Escola Militar da Praia Vermelha enfrentaram tropas governamentais na rua da Passagem. O conflito terminou com a fuga dos combatentes de ambas as partes. Do lado popular, os revoltosos que mais resistiram aos batalhões federais ficavam no bairro da Saúde. Eram mais de 2 mil pessoas, mas foram vencidas pela dura repressão do Exército. Após um saldo total de 945 prisões, 461 deportados, 110 feridos

e 30 mortos em menos de duas semanas de conflitos, Rodrigues Alves se viu obrigado a desistir da vacinação obrigatória. Benchimol explica:

Todos saíram perdendo. Os revoltosos foram castigados pelo governo e pela varíola. A vacinação vinha crescendo e despencou, depois da tentativa de torná-la obrigatória. A ação do governo foi desastrada e desastrosa, porque interrompeu um movimento ascendente de adesão à vacina. (Agência Fiocruz de Notícias, 2005, par. 7)

A revolta, segundo Carvalho, começou em nome da legítima defesa dos direitos civis e se mostrou um exemplo de êxito baseado na defesa do direito dos cidadãos de não serem arbitrariamente tratados pelo governo.

## A implantação da República em Portugal

A implantação da República portuguesa, segundo Pires (2017) culminou um processo que remonta ao final do século XIX e, em especial, aos seus últimos anos; período de condensação de um contexto de crise multifacetada em que se inscreveu o colapso do regime monárquico e o início de um percurso que conduziu à República.

O século XIX português foi um período de grande instabilidade e crise geral. Lisboa cresceu desde 1870, mas sua população era de apenas 350.000. 85% dos 5 milhões de portugueses viviam no campo e o analfabetismo chegava a 80%. O Brasil era a principal opção de migração para milhares de portugueses.

Para recuperar os atrasos, desde a segunda metade do século XIX, se seguiram anos de relativo desenvolvimento. Os partidos liberais haviam chegado a um consenso sobre as vantagens da promoção do desenvolvimento material, incluindo uma rede ferroviária nacional, quilômetros de estradas e linhas telegráficas. O tempo de trajeto entre Lisboa e o Porto passava de dois dias por barco e sete de diligência a ser de oito horas. No entanto, os desequilíbrios territoriais continuavam a ser significativos e apesar da paz social, a industrialização e modernização, foram mais lentos em Portugal do que em qualquer outro país na Europa Ocidental.

A perda do Brasil em 1822 gerou profunda dor coletiva ao longo do século XIX que levou à busca de um novo Brasil em Angola e Moçambique. Depois de 1870, com a unificação da Alemanha e da Itália e o início de uma nova onda de expansão imperial da Europa Ocidental, havia um sentimento crescente na política portuguesa de que a manutenção e o desenvolvimento dos territórios ultramarinos eram uma garantia indispensável da independência e do sucesso de Portugal como um pequeno país. Naquela época, a África portuguesa consistia em pouco mais do que domínio sobre os territórios costeiros da Guiné portuguesa, Angola e Moçambique. O controle efetivo não se estendeu muito para o interior. Em 1880, enquanto as potências europeias disputavam a posse de toda a África, Portugal tentava ligar os dois territórios que ficam de frente

para o Atlântico e a costa indiana. O Mapa Cor-de-Rosa era um sonho simbolizado nos mapas da época ligando de Oeste para Leste os territórios situados entre Angola e Moçambique.

Porém, Londres ambicionava outra ligação, Norte-Sul, do Cairo a Cidade do Cabo. Na sequência da Conferência de Berlim, em 1890 houve uma crise colonial na África, seguida por uma série de campanhas militares para a ocupação efetiva do território que Portugal reclamava como colónias. O governo britânico enviou um ultimato às autoridades portuguesas que deveriam renunciar a seu projeto em África sob pena de represálias militares e comerciais. Assim, durante a chamada "partilha de África", Portugal entrou em colisão com as principais potências europeias que rejeitaram sua reivindicação.

Uma febre da anglofobia em Lisboa desembocou em um virulento questionamento da dinastia real e das instituições monárquicas. Um acordo anglo-português ratifica o fim do sonho do Mapa Cor-de-Rosa. O Partido republicano ganha adeptos e esforça-se por capitalizar o sentimento patriótico e afirmar-se como único defensor dos interesses nacionais. Um novo patriotismo secular sem Deus ou rei é erigido dentro de uma comunidade com uma longa história que não busca construção ou unificação, como a Itália e a Alemanha, mas sim a reconstrução (Leonard, 2017).

Todos esses eventos desencadearam, nomeadamente, a revolta republicana do Porto a 31 de janeiro de 1891. Neste ano, o país entrou em falência, deixando de pagar a dívida externa, o que gerou um grande empobrecimento. Um dos principais bancos do país, o Crédito Predial, fechou, provocando grandes prejuízos e insurreição na população.

Embora facilmente reprimida, a revolta teve enormes repercussões, fazendo com que a tendência revolucionária emergisse no seio do republicanismo. Essa não foi a única tendência entre os republicanos. Os republicanos radicais foram combatidos pelos moderados, mas nem mesmo esta última facção pôde atrair a monarquia constitucional do rei Carlos, que não foi capaz de realizar reformas políticas para modernizar o sistema.

Enquanto isso, o movimento republicano ganhou terreno entre as classes médias baixas urbanas e entre os elementos da elite. Uma associação secreta de ativistas conhecida como Carbonária, paralela, mas não idêntica à Maçonaria, havia se expandido para incluir vários milhares de membros. O carbonarismo teve uma longa história na política liberal portuguesa.

No início do século XX, Portugal continuava a ser um país pobre. A monarquia de Bragança não consegue inverter a imagem da decadência. Em 1906, o confronto entre monarquistas e republicanos polarizou-se e, um ano depois, a inquietação social se acentuou entre diferentes setores, especialmente os estudantes de Coimbra. Face à greve acadêmica de 1907 e a uma crescente agitação social, o Presidente do Conselho, João Franco passou a governar em situação de efetiva posição administrativa, isolada e repressiva.

A nova Carbonária republicana do início do século XX assentava no radicalismo nacionalista de classe média baixa, estimulada pelo protesto contra a posição internacional de Portugal, motivado por um intenso anticlericalismo e ódio à religião, que era considerada a raiz do atraso de Portugal, e cada vez mais enraizada na hostilidade para com o próprio rei.

Em 1908, no meio de uma profunda crise institucional e com o povo lisboeta a sair às ruas em protesto contra o regime ditatorial, os Carbonários assassinaram o rei D. Carlos e o seu filho o príncipe Luís Filipe. Foi um ato inédito, o primeiro regicídio da história portuguesa, e inaugurou a era do radicalismo do século XX em Portugal.

Finalmente, em outubro de 1910, algumas centenas de soldados iniciaram a revolta. O rei Manuel II, não mais apoiado, foi para o exílio na Inglaterra. Com muita correspondência entre brasileiros e portugueses e o exemplo da república brasileira de 1889, ajudou a decidir a realização da revolução republicana de 1910. Em 5 de outubro nasceu a República portuguesa.

## **A Primeira república portuguesa (1910-1926)**

Como no caso do Brasil, o republicanismo foi um fenômeno minoritário, onde cerca de 300.000 republicanos governaram um país eminentemente rural, tradicional e católico de 5 milhões e meio de habitantes. Consequentemente, também como no país sul-americano, a implantação da república veio acompanhada de uma pedagogia cívica que buscou vinculá-la à nação. Novos símbolos incluem hino, moeda e bandeira. Este usa vermelho, que evocava a revolução europeia de 1848 e a Comuna de Paris de 1871, e verde, a cor do progresso positivista de Auguste Comte. No centro da bandeira, um escudo com a esfera armilar dava um ente histórico à nova república, ligando-a à época dos “descobrimentos”. O recomeço que a república pretendia estabelecer, fundava-se nas raízes do passado glorioso de Portugal.

Em poucos meses, os republicanos estiveram se preparando para modernizar o sistema por meio de reformas trabalhistas, universitárias, escolares, militares, fiscais e coloniais. Mas foram as reformas eclesiásticas que geraram mais críticas. A laicização foi um objetivo prioritário dos republicanos e os resultados logo seriam vistos. Em 1910, os conventos foram fechados, os jesuítas foram expulsos e o núncio apostólico deixou Lisboa. No ano seguinte, juntamente com a lei de separação civil e a liberdade de culto, Afonso Costa, ministro da Justiça entre 1810 e 1811, decretou a separação entre Estado e Igreja. O Vaticano cortou imediatamente as relações diplomáticas com Portugal. A questão religiosa continuaria a ser um dos bastiões fracos da república ao longo de sua breve existência.

Em 1911, enquanto a república enfrentava levantes monárquicos no Norte, a nova Constituição foi proclamada. Isso, no entanto, não foi suficiente para equilibrar o sistema. Muito cedo, o Partido Republicano foi dividido em várias facções e os líderes se sucederam no poder por curtos períodos de tempo.

Com o início da Grande Guerra em 1914, tudo girava em torno da participação militar do país. Aos debates internos somaram-se as pressões britânicas a favor da intervenção. Por fim, a declaração de guerra chegou em 1916. A intervenção no conflito foi uma forma de recorrer ao sentimento nacionalista para legitimar a república.

A guerra gerou consenso no cenário africano, onde tropas estrangeiras já lutam desde 1914. Na Europa, as coisas foram diferentes. Após a traumática derrota em Lys, na fronteira entre a



França e a Bélgica, em 1918, as tropas portuguesas foram absorvidas pelo exército inglês até ao fim do conflito.

A guerra não trouxe boas notícias para os republicanos. Na política interna, a guerra agravou as contradições e abriu as portas para uma crise de impopularidade e legitimidade. Em meio a essa crise, em dezembro de 1917, Sidônio Pais deu um golpe.

O país encarnava uma concepção do exercício do poder autoritário, antecipando o que Mussolini faria anos depois. Com a desculpa do escândalo da transferência de tropas portuguesas para a Flandres, o membro do Partido Unionista tomou o poder e instituiu a “Nova República”, uma ditadura que concentrou todo o poder.

Apoiando-se no histórico messianismo português, o sebastianismo, Sidônio Pais elaborou um discurso de desacordo com a política e defendeu uma salvação milagrosa, onde se apresentou como um novo presidente da república, autoritário e populista. O sidonismo, no entanto, foi brutalmente interrompido por seu assassinato em dezembro de 1918.

O assassinato provocou um vácuo de poder e instabilidade política, concomitante com as devastações da gripe espanhola que entrou no país. Somou-se à crise política e de saúde a econômica. O financiamento da guerra gerou o aumento da dívida pública, a depreciação do valor do escudo e o aumento da inflação.

A economia se recuperou ligeiramente a partir de 1922. O centenário da independência do Brasil, funcionou em Portugal como uma festa patriótica e gerou um consenso político que deu um novo ar à república. A esquerda moderada no poder buscou encontrar novos equilíbrios e acabar com os conflitos religiosos.

No entanto, os setores trabalhadores continuam insatisfeitos com os baixos salários, enquanto a classe média, único sustentáculo político da república, perde seu poder de compra com a alta da inflação. Como consequência da situação, os republicanos ficaram divididos em várias facções.

Ao mesmo tempo, o analfabetismo não pôde ser superado. Greves sindicais e revoltas anarquistas estavam se multiplicando. O exército não apoiava mais a República e um arditatorial se espalhou pelo país. Em 1926, um grupo de chefes militares organizou um golpe para derrubar a República.

A Revolução de 28 de maio de 1926 acabou com a República Democrática, que abandonou as ideias revolucionárias de 1910. A república fracassou por sua desorganização, seus conflitos internos e suas promessas não cumpridas.

Por outro lado, desde o final do século XIX, uma multiplicidade de organizações que incluíam associações de mulheres, pensadores livres, Carbonaria e Maçons, reuniam-se em Portugal com o objetivo comum de lutar contra a Igreja Católica e a monarquia, consideradas os males dos portugueses sociedade. No entanto, embora com presença visível desde 1891, o republicanismo nunca acabou de consolidar um programa político que pudesse definir algo mais do que derrotar seus dois inimigos. Heterogêneo e sem um líder único, o movimento republicano nunca poderia superar suas contradições internas. A sua crise vai permitir o advento do regime autoritário de António de Oliveira Salazar que se tornaria o líder da mais longa ditadura europeia do século XX.

## Considerações finais: Brasil - Portugal e Portugal - Brasil

Como vimos, distintos fatores sociais, econômicos e políticos, alguns semelhantes e outros distintos, causaram o fim das monarquias de um lado e outro do Atlântico. Primeiro, optamos por fazer uma comparação das motivações e dos processos de instauração da República entre os dois países, a partir do que ocorreu no Brasil.

Em países massivamente rurais com altos percentuais de analfabetismo, como Brasil e Portugal, o republicanismo só teve capacidade de penetrar nos centros urbanos. Os ideais republicanos estão ligados a princípios que são ensinados por instituições estatais, ainda muito fracas no final do século XIX e início do século XX para gerar consenso em torno deles.

A primeira questão levantada foi a crise com a Igreja Católica. Muitos historiadores brasileiros convergem no que diz respeito à questão religiosa como um dos fatores responsáveis pelo fim do Império. No entanto, quando pesquisamos as causas fundamentais da queda da monarquia portuguesa, os desentendimentos com a Igreja Católica têm um papel secundário ou não são mencionados como um fator importante de desestabilização política. A questão religiosa, no entanto, aparece como um tema durante a primeira república em função da crise que se instaura com o regime anticlerical.

É importante lembrar que ambas as monarquias possuíam o catolicismo como religião oficial do Estado e os sacerdotes cumpriam funções que na república começaram a ser desempenhadas por civis. Nos últimos governos da monarquia portuguesa, todavia, houve uma tentativa de republicanização, ou seja, de laicizar os Estados, como tentativa de combater a oposição ao regime real. Esse esforço ocorreu pois os republicanos exigiam a separação entre Estado e Igreja e culpavam as autoridades religiosas pelo atraso do país. Nesse sentido, o Governo de Teixeira de Sousa, o último da Monarquia, chegou a preparar no dia 4 de outubro de 1910, na véspera da revolução, um decreto para encerrar as casas dos Jesuítas. De fato, os últimos anos da Monarquia foram férteis em legislação e atitudes antijesuítas. No início de 1901, durante o Governo de Hintze Ribeiro, são produzidos uma série de diplomas adversos às Congregações e Ordens religiosas. Já em 1908 Afonso Costa apresenta um projeto de lei em que assinala que estão em vigor as leis antijesuítas de Pombal e Aguiar. Também a realização do I Congresso Nacional do Livre Pensamento, em 1908, assume uma posição claramente descristianizadora. Sem esquecer, porque diretamente ligada aos Jesuítas em geral, e ao Novo Mensageiro do Coração de Jesus em particular, a questão da Voz de Santo António. O último governo da Monarquia, encabezado por Teixeira de Sousa, mostra algum ressentimento em relação aos Jesuítas e ao Partido Nacionalista a quem responsabiliza pelos fracassos da Monarquia.

Esses conflitos, porém, parecem não ter tido grande impacto sobre as relações entre a Igreja e o Estado, contribuindo para a queda do poder real, apenas revelou um atrito deste sobretudo com a ordem jesuítica. Outra questão que merece ser destacada é que nos primeiros anos da república portuguesa houve uma grande perseguição religiosa culminando na prisão e assassinato de vários sacerdotes católicos. Caracterizada por um forte anticlericalismo, a chamada pri-

meira república (1910-1917) foi um período marcado por uma ampla violência anticlerical, incluindo assaltos à padres e Igrejas, agressões letais e episódios iconoclastas de destruição de imagens, objetos e edifícios religiosos.

Segundo Duarte (2011), isso ocorreu devido ao processo de transformação das relações entre o Estado e a Igreja, visando a consolidação da soberania do Estado e o enfraquecimento da Igreja. Este processo tem o seu momento mais significativo na aprovação da Lei da Separação do Estado das Igrejas, a 20 de abril de 1911, mas é caracterizado pela promulgação de um numeroso conjunto de leis que tocavam em assuntos que muitas vezes se confundiam com a Igreja e a religião, ou pertenciam mesmo, até então, exclusivamente ao seu domínio de ação. Por outro lado, procura invocar a laicização da sociedade portuguesa, dos seus hábitos, dos seus costumes ou, por outras palavras, a instauração de uma nova mundividência, distinta da prevalente. Essas leis modernizadoras anticlericais do Estado republicano sofreram, porém, uma forte rejeição popular. O caso das resistências à restrição do toque dos sinos ou à sua retirada, imposta pela Lei da Separação pode ser tomado como exemplo disso. Os sinos tinham uma presença sonora quase omnipresente no dia-a-dia das aldeias e vilas e estavam longe de servir unicamente para as funções religiosas. Como refere Luna de Carvalho, o seu som estava “tão entranhado nas culturas das comunidades que constituía a paisagem sonora da sua paisagem sensível” (2011, p.81-2). Os sinos tocavam para anunciar um nascimento, batizado, casamento ou falecimento, mas também para alertar para incêndios ou acidentes; assinalavam as horas de trabalho (o seu início e o seu fim); eram tocados a rebate quer para chamar as populações em situações de alerta (os “alevantes” surgiam quase sempre desta forma) ou para mobilizá-las no período dos motins de subsistência. Até mesmo as greves muitas vezes eram iniciadas com recurso ao toque dos sinos, entre muitos outros exemplos. Assim, alguns dos tumultos relacionados com as restrições ao toque dos sinos acabam também por ilustrar, em certos casos, a autonomia moral das populações tanto em relação aos preceitos oficiais republicanos como aos católicos. Tais fatos nos revelam duas coisas importantes: 1. Que as autoridades da nova república portuguesa estavam, inicialmente, movidas por um princípio anticlerical que pretendia laicizar de maneira ampla diversos setores da sociedade, através da execução da Lei de Separação e dos Decretos Proibitivos, pois consideravam a interferência da Igreja no âmbito civil um verdadeiro sinal de atraso e a vinculavam ao passado monárquico. 2. Que houve resistência não só do clero, mas também dos setores populares, tendo em vista que muitas dessas medidas afetavam não só as práticas religiosas, mas também formas dos fazeres cotidianos, hábitos comunitários e sociabilidades. A “questão religiosa” da primeira república portuguesa é um tema bastante explorado pela historiografia em Portugal tendo em vista a dimensão que tomou o conflito entre as relações entre a Igreja, o Estado e a sociedade. Ela pode ser encarada também como uma forma de criminalizar e perseguir práticas populares, mostrando o caráter elitista dessa primeira experiência republicana portuguesa.

Por outro lado, durante a Primeira República brasileira a relação entre a Igreja Católica foi marcada por tensões menores. O ministro das relações brasileiro, Quintino Bocaiúva, no dia 18 de novembro de 1889, dirigiu carta à Inter nunciatura Apostólica (representação diplomática da

Santa Sé) “assegurando por fim que o Governo Provisório deseja vivamente manter as relações de amizade já existentes entre a Santa Sé e o Brasil” (Bocaiúva, 1889, em Aquino, 2012, p.147). Isso revela que, três dias após a proclamação da República no Brasil, o novo regime já demonstrava buscar relações amistosas com as autoridades católicas. A extinção do padroado, regime pelo qual se estabelecia o catolicismo como religião oficial e ao mesmo tempo atribuía ao Imperador a função de chefiar a Igreja, foi discutido e negociado entre o ministro da Justiça, Rui Barbosa, e autoridades eclesiásticas como D. Antônio De Macedo Costa e o monsenhor Francisco Spolverini. Sendo assim, o Decreto 119-A, ao mesmo tempo que estabeleceu a separação entre o Estado e a ICAR com a extinção do regime de padroado, enfatizando-se o caráter laico da República nascente, garantia os direitos de liberdade de culto e de manutenção das propriedades eclesiásticas, principal temor do episcopado brasileiro diante dos precedentes históricos. Esse decreto foi bem recebido por grande parte do clero brasileiro, como podemos ver na declaração de d. Lino Deodato, então bispo de São Paulo:

Em relação ao futuro, o Decreto em sua interpretação jurídica e verdadeira terá resultado benéfico restituindo liberdade a Igreja até então oprimida por um cesarismo, que desconhecendo em grande parte a união e independência dos dois poderes civil e ecclesiastico, dogma tutelar e conservador de todos os outros, tendia a absorver a igreja n'este paiz, redusindo-a a um ramo da administração do Estado. (Aquino, 2012, p.150)

Podemos perceber que embora muitos representantes do clero tenham sido contra a separação entre Estado e Igreja, o fim do padroado foi sentido como uma conquista de liberdade e autonomia por alguns eclesiásticos, tendo em vista os conflitos anteriores em função da interferência do Imperador. Na verdade, o que se revelou foi uma posição dúbia da Igreja. As exortações do episcopado brasileiro na Carta Pastoral de 1890 foram ambíguas quanto à separação, situando-se entre o lamento da perda de privilégios e o júbilo pela liberdade institucional. Houve intensos debates e negociações envolvendo membros religiosos e civis no que diz respeito ao futuro da Igreja no Brasil, no entanto, com a constituição de 1891 as tensões diminuíram. Segundo Aquino (2012), o caráter da laicidade expressa na Constituição de 1891 não foi antirreligioso ou confessional, não se assemelhou à laicidade francesa ou à laicidade estadunidense da época. Para o historiador, “as propostas anticlericais, como aquelas relacionadas à confiscação de bens das ordens e congregações pelos direitos estatais de mão morta, ou a proibição da entrada de novas congregações estrangeiras, bem como a expulsão dos Jesuítas, não apareceram no texto constitucional de 1891” (Aquino, 2012, p.152). Desse modo, ao contrário do que ocorreu em Portugal, a implementação da república no Brasil, pelo menos em sua primeira etapa, não gerou conflitos violentos entre o Estado, a Igreja e a sociedade de maneira geral.

A questão militar é outro ponto fundamental para se entender o processo de queda da monarquia no Brasil, porém, no contexto português, esse é um tema pouco explorado pela historiografia, tendo em vista que os militares não exerceram o mesmo protagonismo, sobretudo os de alta patente. De fato, sobre Portugal, afirma Daniela Major, que “quando chegou o momento de

planejar e executar a revolução, as chefias republicanas tiveram bastante dificuldade em encontrar oficiais que estivessem disponíveis para liderar a revolta” (Major, 2017, p.134). Segundo Major, há um consenso geral sobre a participação dos militares no dia 5 de outubro entre os historiadores. O argumento que permeia todas as explicações sobre o tema é de que houve uma falta de interesse dos oficiais em participar em conspirações republicanas, mas que no momento da revolução não se opuseram aos soldados e sargentos que se revoltaram (Castro, 2000). Com isso, ao longo dos dois dias que durou a Revolução republicana —de 3 a 5— a cúpula do Exército não se organizou no sentido de colocar fim à revolta (Castro, 2000). Segundo alguns historiadores, essa ausência de defesa da monarquia pelo alto comando do exército se deveu às questões estruturais como as promoções, os soldos, e os efeitos da profissionalização e da educação militar e também conjunturais e imediatos, como a falta de experiência dos oficiais e a visão dos militares sobre D. Manuel II. Houve uma parcela desses militares, entretanto, que foi leal ao rei e tentou frear o golpe provocando dois dias de conflitos com enfrentamento de tropas e bombardeamento. As tropas monárquicas defenderam suas posições até se verem encurraladas pela marinha portuguesa. Em comparação ao Brasil, há grandes diferenças nesse processo: Os militares de alta patente não possuíam um projeto republicano, não havia um grupo que discutia teorias políticas positivistas e republicanas a fundo, como a Escola Militar da praia vermelha, o Clube Militar e a “mocidade militar”, grupo formado por alferes-alunos, tenentes e capitães e liderados por Benjamin Constant. Inclusive, “a ‘mocidade militar’ era francamente republicana desde muito antes da ‘Questão Militar’ de 1886 - 87, em geral considerada um marco da radicalização política dos militares ao final do Império” (Castro, 2000, p.12). Segundo Castro (2000), a partir de 1878 criaram-se clubes secretos republicanos e, em diversas ocasiões, cantaram ou tentaram cantar, desafiando seus superiores, a *Marseillaise*, o hino revolucionário francês. Também vemos, publicamente, atritos entre o Estado imperial brasileiro e os militares, quando os últimos se manifestaram politicamente. Do lado português, apesar de haver, sobretudo na Revista Militar, defesa de suas ideias políticas, e da necessidade de reformas, os militares ainda possuíam a ideia de um Exército que devia ser imparcial e apoiar as instituições políticas nacionais e que estivesse acima dos interesses da política partidária. A Revista Militar portuguesa, em geral, via o republicanismo e a ideia de um regime republicano em Portugal como uma ameaça. Este posicionamento, no entanto, era cada vez mais um sentimento de cansaço em relação aos repetidos escândalos da Monarquia e a ideia difundida de que o exército nunca se dispusera a morrer pelo rotativismo e em outubro de 1910, também já não queria matar por Portugal. Em Portugal, portanto, começa a se difundir pouco antes da revolução de 5 de outubro de 1910 uma indiferença aos regimes políticos, e que não será a derrubada ou a defesa de um determinado regime político que as motiva à ação concertada.

Outra diferença em relação à Questão Militar, que marca a transição política, é a presidência de Deodoro da Fonseca e Floriano Peixoto nos dois primeiros governos da primeira república. No Brasil, os marechais foram os primeiros presidentes do que se considera a República da Espada, e ambos não foram eleitos. Isso é mais um sinal de que havia um projeto, pelo menos de intervenção política, presente entre o grupo dos militares antes e depois do golpe. Por outro

lado, em Portugal, os primeiros presidentes, Teófilo Braga e Manuel de Arriaga, este último eleito, foram advogados civis.

Se por um lado, no caso brasileiro, a transição foi marcada pela gradativa perda de apoio do governo imperial e um golpe sem resistência, por outro, no caso português houve um regicídio, um período de grande crise política na monarquia, e um importante enfrentamento entre tropas leais ao governo e os revolucionários, sobretudo os que pertenciam à Carbonária. Entre os brasileiros, a resistência à República foi, aos poucos e tardia, se mostrando através das revoltas e agitações populares, em função da criminalização e exclusão das classes subalternas no novo regime.

O período pós-Primeira Guerra Mundial em Portugal foi marcado por uma enorme instabilidade política, com graves problemas de autoridade, milhares de detenções e deportações forçadas para colônias africanas, bem como uma fuga maciça de capitais para o estrangeiro. A crise das democracias europeias, combinada com a desilusão do povo com os políticos e seu clientelismo e corrupção, influenciam uma crescente simpatia pelas soluções autoritárias defendidas pelos militares, que se percebem como possibilitando a estabilidade.

A decepção generalizada culmina em uma revolução militar em maio de 1926, que suspende a Constituição, dissolve o Parlamento e estabelece uma ditadura militar. O novo regime não tem inicialmente nenhum componente ideológico definido.

É com o seu primeiro Ministro das Finanças, António de Oliveira Salazar, que começa a aprofundar as suas feições. Em 1930, Salazar tornou-se líder do único partido, a União Nacional e em 1933, instalou-se como Presidente do Conselho de Ministros de um regime político ditatorial denominado Estado Novo, que só terminaria com a revolução democrática de abril de 1974. O Estado Novo Português tornar-se-ia um regime tradicionalista, católico, nacionalista e imperialista.

Se em Portugal são as consequências da Primeira Guerra Mundial que abrem as portas ao corporativismo, no Brasil são as consequências da Crise de 1930. Nesse ano a ação política de Getúlio Vargas termina num movimento revolucionário que defende a implantação de uma nova ordem política e econômica para o Brasil, substituindo a república "café com leite" pela implementação de um novo projeto de desenvolvimento baseado na substituição de importações e no desenvolvimento da atividade industrial. Após um período de governo provisório, e sob a justificativa para impedir uma nova ameaça comunista de desestabilização do Estado, Vargas promove um golpe que visa garantir sua manutenção no poder, dando início a um período de governo ditatorial denominado Estado Novo.

Para fundamentar esta nova situação de governo, em 1937 foi proclamada uma nova Constituição que incorpora vários princípios semelhantes aos previstos na carta de Portugal, bem como de outros governos autoritários europeus contemporâneos, como os de Espanha e Itália. Vargas passa a governar sem oposição, com Congresso Nacional fechado e sob estrita censura.

Consequentemente, o início da Segunda Guerra Mundial surpreende Brasil e Portugal com regimes autoritários de características comuns, ambos denominados Estado Novo, inaugurando mais um período histórico em que as aproximações e comparações parecem ser evidentes.

## Referências

- Agência Fiocruz de Notícias. (2005). A Revolta da Vacina. *Fiocruz*. Disponível em <https://portal.fiocruz.br/noticia/revolta-da-vacina-1>
- Aquino, M. (2012). Modernidade republicana e diocesanização do catolicismo no Brasil: as relações entre Estado e Igreja na Primeira República (1889-1930). *Revista Brasileira de História*, 32(63), 143-170.
- Baioa, M. e Fernandes, P. (2002). La Historia Política del Portugal Contemporáneo. *Historia y Política*, 7, 11-54.
- Barreto Nunes, H. e Capela, J. (2011). *O Mundo Continuará a Girar*. Lisboa: Conselho Cultural da Universidade do Minho.
- Barreto, A. (1999). *Triste fim de Policarpo Quaresma*. São Paulo: Ática.
- Barreto, A. (2004). *Toda crônica: Lima Barreto*. Rio de Janeiro: Agir. v. I.
- Carvalho, J. (1987). *Os bestializados: o Rio de Janeiro e a República que não foi*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Castro, C. (2000). *A proclamação da República*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- Duarte, R. (2011). *Violência Anticlerical na I República (1910-1917): perspectivas antropológicas e historiográficas* (Tese de Mestrado). Universidade Nova de Lisboa, Lisboa.
- Leonard, Y. J. (2017). *História do Portugal Contemporâneo de 1890 aos nossos dias*. Lisboa: Penguin.
- Linhares, M. (2016). *História Geral do Brasil*. São Paulo: Elsevier.
- Major, D. (2017). Da Monarquia para a República: os oficiais do Exército perante o 5 de Outubro. *História. Revista da FLUP*. 7(2), 116-137.
- Mattoso, J. e Tangarrinha, J. (2000). *História de Portugal*. São Paulo: EDUSC.
- Melo e Souza, P. (2006). A revolta da vacina. *Rede da Memória Virtual Brasileira*. Disponível em <https://bndigital.bn.gov.br/dossies/rede-da-memoria-virtual-brasileira/politica/a-revolta-da-vacina/>
- Pires, A. P. (2017). As letras de uma revolução: a implantação da república em Portugal a 5 de outubro de 1910. *Estudos Históricos (Rio de Janeiro)*, 30, 331-354.
- Serafim, J. G. e de Azeredo, J. L. (2011). A (des) criminalização da cultura negra nos Códigos de 1890 e 1940. *Amicus Curiae*, 6, 1-17.
- Sevcenko, N. (1995). *Literatura como missão: tensões sociais e criação cultural na Primeira República*. São Paulo: Brasiliense.

## CAPÍTULO 2

# El cuarto lado del triángulo en la integración

*Leandro Enrique Sánchez*

### Introducción

En su libro *Philosophy in New Key*, Langer (1942) sostenía que ciertas ideas estallan en el paisaje intelectual con una tremenda potencia. Resuelven tantos problemas fundamentales en un determinado momento que también parece que van a resolver todos los problemas fundamentales. Al menos, potencialmente, clarificar todas las cuestiones oscuras. El rápido auge de semejante *grande idée*, que eclipsa momentáneamente el resto, se debe a la necesidad inmediata de explotarla para toda finalidad.

Pero una vez familiarizados con la nueva idea, una vez que esta forma parte de nuestra provisión general de conceptos teóricos, las expectativas se hacen más equilibradas en lo tocante a los usos reales de dicha idea, de suerte que así termina su súbita popularidad. Si era valedera se convierte entonces verdaderamente en una idea seminal, en una parte permanente y perdurable de nuestro arsenal intelectual. Si bien toda definición es arbitraria y relativa al contexto de su elaboración, lo esencial es comprender la relación y coincidencia entre el concepto a definir y el contexto definitorio. Además, como dice el dicho popular “quien sólo conoce el martillo tiende a ver clavos por todas partes”. Esta metáfora visual tiene un valor heurístico para problematizar la relación entre pensamiento y realidad muy interesante.

De manera inconveniente y, quizás, sintética podría decirse que el pensamiento es un punto de vista que estructura un modo de percibir y organizar la experiencia de la realidad. Pero, al mismo tiempo, los fenómenos del mundo de la realidad condicionan la estructuración del pensamiento. El pensamiento y la realidad no son entidades discretas y separadas, ni es posible entre ellos establecer una prioridad ontológica. Más bien puede sostenerse que la organización del pensamiento y de la realidad son procesos correlativos y mutuamente constitutivos. La complejidad reside en el carácter recursivo del proceso de constitución mutua.

Que sea realidad este o no el modo en que se desarrollan los conceptos e inciden en la realidad, es una incógnita. Pero, ciertamente, este esquema encaja para la tríada de conceptos: autonomía, desarrollo e integración regional, los cuales se encuentran estrechamente relacionados en la teoría y la praxis. Implican una decisión analítica en torno a un orden de prelación en particular, pero, sin dudas, tienen incidencia en la estructuración de la realidad.



Como plantea Ansaldi y Giordano,

Dicho explícitamente: defendemos la posición de pensar, comprender y explicar América Latina como una totalidad. Pero totalidad no es igual a homogeneidad ni a generalización abusiva. Creemos, como dijo o escribió alguna vez Sergio Bagú, que América Latina es una realidad compuesta de muchas diversidades. Esas diversidades, añadimos, deben ser, justamente, explicadas como partes de la totalidad que las engloba. (Ansaldi y Giordano, 2012, p.24-25)

Desarrollo, autonomía e integración son tres conceptos estructurantes de la realidad latinoamericana, que dan cuenta de su complejidad y que subrayan el componente axiológico del análisis.

El propósito de este breve ensayo es hilvanar estos conceptos desde la perspectiva de la identidad. Para ello, el capítulo se estructura a partir de desarrollar y correlacionar, desde una perspectiva latinoamericana, el desarrollo y cómo este requiere de la autonomía para su consecución. Así como el desarrollo y la autonomía se potencian mutuamente, la integración regional es el modo para que el desarrollo autonómico tenga lugar. Planteado ese recorrido, resulta indispensable considerar que una parte importante de la reflexión latinoamericana sobre la integración la concibe como principio de la identidad cultural, en el que se manifiesta el factor consciente y práctico de la construcción sociocultural en la unidad de la diversidad de sociedades concretas. Es por tal motivo que el paso siguiente es repensar sobre el lugar de la/s identidad/es en dicho proceso. Finalmente, algunas reflexiones finales cierran el capítulo.

## **Desarrollo, autonomía e integración**

Como sostiene Quintero (2012), actualmente, es posible diferenciar diversas trayectorias del pensamiento vinculado al desarrollo de acuerdo con sus orientaciones, sus metodologías de investigación, e inclusive en torno a sus objetos de estudio.

Si bien el desarrollo sería la macro entidad analizada, son disímiles las unidades que objetivan las nuevas perspectivas sobre las cuales es posible enfocarse, ya que ello implica repensar y reponer la política y el desarrollo como categorías culturales y como tecnología. En ese contexto y sin hacer un recorrido histórico (no es ese el punto), cabe destacar, siguiendo a Williams (2000) que el morfema desarrollo, que aparece por primera vez en el siglo XVII, adquirió su carácter metafórico refiriéndose al desenvolvimiento de las facultades fisiológicas y mentales un siglo después. Producto del auge y la extensión del evolucionismo biológico y social, el término comenzó a ser utilizado para referirse a procesos económicos en un sentido unilineal de crecimiento. Pero, es sólo a partir de 1945, cuando la noción se convierte en un relato general que adquiere algunas de sus características específicas actuales y más conocidas.

De manera que la idea de desarrollo, como dispositivo instrumental de clasificación geo-cultural y, al mismo tiempo, de taxonomización social de alcance global, está profundamente ligada a los principales meta-relatos y dispositivos culturales de la modernidad eurocéntrica manteniendo inalterable el supuesto de base de que el desarrollo es un hecho inevitable, una situación real ineludible y, de hecho, deseable. Tiene, así, carácter teleológico. Es el tipo de narrativas que Boaventura de Sousa Santos (2003) ha denominado como localismo globalizado, en el sentido de un proceso por el cual determinado fenómeno representacional se generaliza con éxito relativo a nivel global.

Sin embargo, y sintéticamente, se puede sostener que las nuevas perspectivas<sup>2</sup>, muy vinculadas a la antropología aplicada, influenciadas por el posestructuralismo de matriz foucaultiana han concentrado sus esfuerzos en exotizar la categoría discursiva desarrollo y extrañar las prácticas sociales vinculadas a ella. De manera que, estas cuestionan desde distintas perspectivas la propia noción de desarrollo dentro de los marcos generales de poder/saber y, por ende, los programas desarrollistas y sus implicaciones en términos de los efectos de poder que es capaz de producir en tanto régimen discursivo anclado en instituciones sociales concretas. Como afirma Gow (2002, p. 300) la antropología del desarrollo se concibe como un análisis crítico de aquellos valores, especialmente en términos éticos. Discute las bases del desarrollo, su autoridad moral, sus cimientos éticos y la genealogía derivada. Al examinar las políticas de desarrollo desde una perspectiva crítica los nuevos abordajes se centran e interrelacionan al desarrollo como lenguaje y poder, agente cultural y como tecnología política.

De modo que el estudio del desarrollo, de las políticas de desarrollo, por lo tanto, conduce directamente a reflexionar sobre cuestiones centrales como: normas e instituciones; ideología y conciencia; conocimiento y poder; retórica y discurso; significado e interpretación; lo global y lo local, entre muchos otros aspectos. Discutir, en definitiva, como correlato, las bases de las políticas para el desarrollo. Las políticas (de desarrollo) no solo codifican las normas y valores sociales y articulan los principios fundamentales de organización de la sociedad, sino que también contienen modelos de sociedad implícitos y, a veces, explícitos. Al igual que la noción de mito de Malinowski (1986) o de símbolos dominantes de Turner (1988), una política puede servir como guía de comportamiento y proporcionar claves analíticas para comprender todo un sistema cultural y sus elementos subyacentes.

Básicamente, la reflexividad ejercida sobre el desarrollo implica, en un nivel aún más abarcativo, problematizar la política, esto es, no como si fuera ideológicamente neutral. De manera que el principal aporte de esta concepción radica en la vigilancia epistemológica sobre las tecnologías políticas que, como el desarrollo, avanzan tomando lo que es esencialmente un problema político, retirándolo del ámbito del discurso político y reformulándolo en el lenguaje neutral de la

---

<sup>2</sup> Lewis y Mosse (2006) distinguen tres enfoques en la antropología del desarrollo: 1) Instrumentales, que promueven el progreso social a través de intervenciones de desarrollo más efectivas, reformas institucionales o el establecimiento de nuevos métodos; 2) enfoques deconstructivistas, que critican la política y la economía del desarrollo como un discurso hegemónico distinto; y 3) interaccionismo sociológico, que promueve una sociología del desarrollo basada en la investigación empírica de las interacciones entre desarrolladores, desarrollos y los "intermediarios".

ciencia. Escobar (1995), por ejemplo, subraya esto al remarcar que el discurso clásico del desarrollo provee una justificación del desarrollo externamente inducida con su propia definición del problema y posible respuesta.

Esto es sumamente significativo porque la efectividad de estas tecnologías políticas se basa en una combinación de sujeción externa y subjetivación interna, es decir, los individuos se constituyen a sí mismos en términos de las normas a través de las cuales son gobernados. Además, estas también tienen una función de legitimación. No solo describen el curso de acción a tomar, sino que también sirven para fijar ese curso dentro del marco de un conjunto más amplio y más universal de objetivos y principios.

Desde el punto de vista de las nuevas perspectivas, las políticas en este caso referidas al desarrollo intentan objetivar y universalizar ideas. Ambas están guiadas por conjuntos más amplios de ideales culturales (o más bien, por una filosofía y racionalidad subyacente). Sin embargo, como denuncian estas mismas perspectivas, mientras que la moral está explícitamente relacionada con la ética, la política pretende ser más pragmática, funcional y orientada a la eficiencia, fingiendo una apariencia puramente instrumental, y en nada relacionada con la moral, la política y la ideología.

Por otra parte, pero claramente vinculada a lo anteriormente expuesto, las nuevas perspectivas del desarrollo reponen la idea de agencia donde los actores destinatarios de las políticas traducen, interpretan y recrean realidades, alterando los significados originales de un proyecto en algo, a veces bastante, diferente de lo que se planteaba. En este sentido, a la traducción y reinterpretación local se suma que la eficiencia de una política es construida y no puede ser impuesta, es negociada y requiere colaboración y compromiso, ya que el éxito es frágil. Ello implica que la agencia efectiva y el poder en un proyecto de desarrollo exige la coordinación estratégica de una red compleja de actores diferentes, que tienen discursos diferentes, generados desde sus puntos de vista particulares y una posición y rol dentro del proyecto o la política pública a desarrollar.

En esencia, esta perspectiva con anclaje latinoamericano simboliza tanto el deseo como la conveniencia de combinar conceptos de bienestar definidos localmente (la experiencia de una buena calidad de vida) con la aproximación basada en la dignidad humana, en las capacidades funcionales del ser humano. Esta dimensión, el desarrollo, y esta perspectiva, crítica, suponen cierto nivel de autonomía para su realización. En ese sentido, dicho concepto se vuelve sumamente relevante *per se*. No hay desarrollo sin un margen amplio de autonomía.

Para abordar ese vínculo, primeramente, es necesario destacar que América Latina y, en general, el Sur Global<sup>3</sup>, no aparece como productor de conocimiento en la literatura de la disciplina de las Relaciones Internacionales, sino como un receptor de teorías y debates del norte desarrollado, en particular del mundo anglosajón. Sin embargo, América Latina —desde su posición periférica en la economía y política mundial— sí ha generado un contenido propio, no

---

<sup>3</sup> La expresión Sur Global ha adquirido un uso generalizado en las relaciones internacionales para referirse a los países emergentes y en desarrollo, ubicados en África, América Latina y el Caribe, Asia y el Pacífico. Su uso se ha generalizado debido a la dificultad de sustentar el uso de la categoría Tercer Mundo en el mundo de la post Guerra Fría.

siempre bien recibido o en gran medida desconocido en los países del centro. Las contribuciones de Prebisch y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) constituyen un indiscutible aporte desde el sur a los estudios de economía política internacional. La explicación del desarrollo de los países periféricos realizado por la Escuela de la Dependencia también lo es, aunque muchas de sus premisas sean discutibles.

Ahora, estos dos enfoques son bastante conocidos en el mundo desarrollado y, generalmente, son objeto de cuestionamientos. Pero existe, además, un tercer aporte latinoamericano, menos conocido: la Escuela de la Autonomía, asociada a la obra de Juan Carlos Puig en la Argentina y Helio Jaguaribe en Brasil. La originalidad del pensamiento autonomista la convierte *motu proprio* en una contribución del sur a los debates teóricos de las relaciones internacionales y el desarrollo. Además, como señala Mohamed Ayoob, las teorías de las relaciones internacionales, sin importar lo refinadas o complejas que puedan ser, desarrollan sus premisas en y para sus contextos históricos y geográficos. Así, el conocimiento siempre es situado.

Lo central de esta concepción es que la capacidad de un país periférico para alcanzar cierto nivel de desarrollo implica lograr el estatus de autonomía, que es un objetivo político-estratégico, que depende de variables socioculturales, económicas y tecnológicas (Jaguaribe, 1968, 1979). En otras palabras, el poder en la lectura periférica es una lectura multidimensional y, por lo tanto, no está anclado solo a temas estratégico-militares. Esta concepción parte desde las limitaciones de la Escuela de la Dependencia, lo que le permite pensar que, para salir de la marginación y la dependencia estructural, la región podría avanzar en una propuesta más modesta, pero más efectiva: la autonomía periférica (Drekonja Kornat, 1981, p.13). La noción de autonomía se refiere directamente a los problemas que genera la dependencia en términos de ausencia de recursos, debilidad del Estado, etc.

Autonomía significa literalmente autogobierno, autorregulación, autodomínio. Así, ser autónomo implica tener control sobre los propios asuntos. En ese sentido, para ser autónomo se requiere contar con un autodesarrollo; con autoconciencia de que se actúa con referencia a metas y propósitos propios y una libertad de acción frente a los condicionamientos externos, con lo cual no se es autónomo cuando se es manipulado por otros o se es forzado a realizar algo contra su propia voluntad. Esta noción no es de carácter absoluto ni evolutivo, sino que se refiere a ciertas prácticas autonomizantes que dependen de factores estructurales y funcionales.

Para comprender ello y siendo muy sintético, es menester mencionar dos aspectos centrales de orden estructural. Existen dos tipos de relaciones constitutivas del orden mundial. Por un lado, las que tienen lugar entre las superpotencias que determinan el sistema internacional por su oscilación entre fases de cooperación y de conflicto. Por otro lado, las que se dan entre el centro y la periferia, que existe en todos los sistemas internacionales, aunque puede haber diferencias de acuerdo con cada período histórico (Jaguaribe, 1979, p.94). En ese contexto, según Jaguaribe, existen, a su vez, dos disposiciones para determinar los requisitos para la existencia de autonomía: habilitatorios y ejecutorios. Dentro del orden habilitatorio para analizar el funcionamiento de la autonomía, a su vez, hay dos componentes: la viabilidad nacional y la permisividad internacional.

El concepto de viabilidad nacional es esencialmente histórico y relativo. Lo determina, fundamentalmente, la relación existente entre los recursos humanos y naturales que dispone una nación en un momento dado, y el nivel de la tecnología existente en ese momento. (Jaguaribe, 1973, p.113)

En esta dimensión es sumamente importante el grado de cohesión social interna, como un elemento básico de la viabilidad, ya que esta cohesión tiende a aumentar con el desarrollo global de la sociedad, en la medida en que este hace que aumenten no solo el ingreso absoluto y *per cápita*, sino también todos los otros indicadores sociales, culturales y políticos del desarrollo, con el correspondiente aumento de la participación en todos los planos. En esta forma, la viabilidad nacional se ve minada por el desmembramiento interno (Jaguaribe, 1973, p.113-114). Este aspecto es sumamente relevante para pensar la integración vía la identidad. El segundo elemento habilitatorio, la permisividad internacional, es

La medida en que, dadas la situación geopolítica de un país y sus relaciones internacionales, este país dispone de condiciones para neutralizar el riesgo proveniente de terceros países, dotados de suficiente capacidad para ejercer sobre él formas eficaces de coacción. (Jaguaribe, 1979, p.93)

El orden ejecutorio está constituido por las alternativas que deben emprender los Estados periféricos candidatos a la autonomía, ya sea que consiguen una satisfactoria autonomía técnico-empresarial en lo interno, o compensatoriamente, logran disponer de condiciones favorables en sus relaciones con el centro (Jaguaribe, 1973, p.128). Las relaciones entre estas dos alternativas son las que conjugan la existencia de diversos niveles de autodeterminación. Para Jaguaribe (1979, pp.91-92), estos niveles son: la primacía general<sup>4</sup>, la primacía regional<sup>5</sup>, la autonomía y el nivel de dependencia. En esa escala, en tercer lugar, aparece la autonomía, la cual

(...) sin asegurar la inexpugnabilidad del territorio propio, se caracteriza por el hecho de que los titulares (clase política, élites) disponen de medios para imponer severas penalidades, materiales y morales, a un eventual agresor. (Jaguaribe, 1979, p. 93)

Además, en ella se dispone de “un margen bastante amplio de autodeterminación en la condición en que se plantea el desarrollo y de una apreciable capacidad de actuación internacional independiente” (Jaguaribe, 1979, p. 93). Ahora bien, uno de los rasgos salientes de estos niveles es que “no son estables y permanentes”, sino absolutamente dinámicos (Jaguaribe, 1979, p. 96).

---

<sup>4</sup> La primacía general “se caracteriza por la combinación de la inexpugnabilidad del territorio propio con el ejercicio de una preponderancia mundial generalizada, que solo está contenida en forma efectiva en las áreas de inmediata hegemonía de una potencia dotada de primacía regional” (Jaguaribe, 1979, p.92).

<sup>5</sup> La primacía regional “se caracteriza por la inexpugnabilidad del territorio propio, combinada con el ejercicio de una hegemonía sobre determinadas áreas y una presencia preponderante en otras, aunque también restringidas a ciertas áreas” (Jaguaribe, 1979, p.92).

Por lo tanto, el desarrollo requiere de la generación de margen de maniobra que mejore la capacidad de toma de decisiones y otorgue a los actores nacionales un mayor control sobre sí mismos, y externamente, la capacidad de generar una reducción de la dependencia de los países desarrollados, en general.

Para esta concepción, tanto el desarrollo como la autonomía, en un vínculo indisoluble, implican la necesidad de una estrategia común, de la integración. Pues tiende al aumento de la capacidad negociadora del sur frente al norte, es superadora del atraso y del estancamiento individual de los países del área y permitiría lograr una estructuración de la sociedad internacional, donde los paradigmas de la justicia social y la solidaridad estén más presentes.

A partir de una revisión crítica de las modalidades de desarrollo adoptadas por la región, se puede sostener que los intentos desarrollistas en la región basados en la integración económica, promovidos por el modelo de Prebisch y la CEPAL, combinaron la integración con los modelos de desarrollo en términos de crecimiento económico, desvirtuando el carácter multicausal y sistémico del mismo.

Como mencioné, al hablar de desarrollo se está haciendo hincapié en términos de compuesto, de factores tanto biológicos como económicos, políticos y culturales, que no pueden reducirse a un indicador neto en un determinado contexto coyuntural. Por lo que, grosso modo, existen en América Latina dos modelos o estilos de integración: uno hacia adentro y otro hacia afuera.

Para el primero de los casos, representado por las ideas de la CEPAL, Prebisch y el estructuralismo latinoamericano, era necesario un desarrollo autónomo de la región, pero encorsetado en la visión centro-periferia, concebía a un norte homogéneo y diversificado y a un sur periférico como heterogéneo y especializado, lo que daba como resultado el deterioro en los términos de intercambio. El crecimiento económico es el principal y casi excluyente motor de la mejora en las condiciones sociales y la industrialización promotora de dicho crecimiento, aumentando la eficiencia productiva y el avance técnico.

Por el lado del modelo de crecimiento hacia afuera, o “nuevo modelo económico” condensado en las recetas del Consenso de Washington, el rol del Estado era el de garante de la seguridad jurídica para el capital extranjero, ya que su desmedido proteccionismo ocasionaba, para esta visión, una distorsión de los precios de mercado y con ello la inserción de la economía en el mercado mundial. La propuesta esgrimida por esta concepción planteaba un modelo de liberalización y desregulación económica, donde su correlato inmediato en el proceso de integración sería uno de apertura absoluta, sin atender a sectores desfavorecidos en el intercambio ni a una agenda de tipo social, cultural o educativa.

Existe una tercera alternativa que encuentra sus inicios en la década de los 80, pero que fue revisitada con el denominado “giro a la izquierda”, llamada modelo de crecimiento desde adentro. Centrado en el desarrollo endógeno y transformación productiva con equidad. Se trata de un esfuerzo creativo interno para crear una estructura productiva que sea funcional a las carencias y potencialidades propias de cada país. De acuerdo con esta propuesta, se debe comenzar por

establecer industrias consideradas pilares fundamentales para crear «un núcleo endógeno básico» para un proceso de industrialización, acumulación, generación y difusión del progreso técnico e incremento de la productividad. (Briceño, 2006, p.73).

Logrado este núcleo endógeno básico, la prioridad estriba en promover una participación más activa de los diversos actores y sectores intervinientes, bajo un esquema donde lo territorial y lo local cobran mayor relevancia en cuanto a su institucionalización, sus capacidades potenciales y las modalidades de cooperación combinadas a nivel multilocal. Es importante resaltar el valor que mantiene en este entramado, la promoción del capital social. Así, la estrategia de integración sería a través de un regionalismo y una regionalización autonómica. Esto es sumamente importante, porque si bien es un tecnicismo, el regionalismo o integración regional es un proceso formalizado y conducido desde el Estado, mientras que la regionalización es un proceso informal por el cual se incrementan los flujos de intercambio entre países que puede promover la integración formal.

En ese sentido, el trabajo de Hettne y Söderbaum (2000) cubre la evolución de la *regionness*<sup>6</sup>, traducida como regionalidad, concepto que describe los niveles de cohesión en las cuales una región puede estar integrada (Hettne, 2005), mucho más allá del proceso institucional desarrollado por la visión economicista de la integración, y los niveles de integración descritos por Balassa (1964). En dicho trabajo, plantean con respecto a la relación entre identidad regional e identidad nacional, que se encuentran en constante tensión, aunque no necesariamente de manera conflictiva, Hettne y Söderbaum afirman que en muchas partes del mundo es muy probable que la erosión de los Estados-nacionales haga más fuerte la identidad regional (2000, p.16). Esta no es una condición obligatoria, pero dicha erosión sí puede limitar el proceso de internalización que reduce la regionalidad de una región, debido a que en ocasiones la formación del Estado-nación se sostiene en la oposición a otro, conforme a la propuesta de Tilly (1985), que, por lo general, forma parte de la misma región por lo que el nivel de regionalización se ve reducido por la tensión existente entre países vecinos.

A pesar de esto, el aumento de la regionalidad no significa que los así llamados Estados-nación se estén volviendo obsoletos o estén desapareciendo, sino más bien que se están sometiendo por una importante reestructuración en el contexto de regionalización (y globalización) y la compleja interacción de las relaciones Estado-mercado-sociedad (Hettne y Söderbaum, 2000, p. 19). Esto se justifica en la evolución misma del Estado, de la nación y de las identidades que los conforman, puesto que estas últimas no responden necesariamente a las fronteras de los Estados ya que varios procesos impulsados por la regionalización y la globalización como la migración, los mercados y las redes sociales provocan una creciente interacción que fomenta lazos entre comunidades a través de las fronteras (Hurrell, 1995).

A pesar de que en varias etapas históricas la integración regional ha llegado a ser entendida únicamente como un proceso de liberalización comercial, la propuesta del nuevo regionalismo busca romper con esta lógica y demostrar que en realidad se trata de una cuestión mucho más

---

<sup>6</sup> No existe una traducción exacta para el término *regionness*, por lo que se ha recurrido a hacer una aproximación del término.

social de lo que aparenta, o más bien de lo que se ha venido trabajando. Bajo esta condición, la teoría de la integración identitaria busca seguir este patrón y demostrar que la integración es una rama de estudio mucho más amplia que responde a condiciones sociales de suma importancia como lo es la identidad, que como se ha demostrado es un elemento constituyente de las relaciones interestatales, y que, por lo tanto, este elemento debe ser valorado a lo largo de los procesos de integración para que estos puedan ser exitosos.

## La identidad para la integración

La teoría de la integración identitaria sostiene que los elementos de la identidad tienen un rol determinante en el establecimiento de las relaciones entre Estados y que contribuyen especialmente a nivel regional donde la interacción es constante, por lo que la capacidad de generar elementos que conformen una identidad colectiva es gradualmente mayor. En consecuencia, transforma a la identidad en una base fundamental para la creación y consolidación de los procesos de integración regional o, en su defecto, colapso. Vista de la manera descrita, como señala Sommer (2014), la integración regional supone la transferencia de potestades y responsabilidades de actores diversos a otros de identidad regional sin que ello implique la desaparición de las individualidades nacionales e individuales.

En la construcción de esta identidad regional, influyen factores endógenos y exógenos, lo que impide pensarlos en términos de avance lineal sino apreciarlos como un proceso de construcción dinámico con avances y retrocesos donde la fortaleza y consolidación de los regímenes estructurantes podrán dar robustez a la integración permitiendo el enriquecimiento y efectividad de una identidad colectiva mayor en beneficio de las identidades individuales (Sommer, 2014).

Si el proceso de integración regional supone entonces la convergencia de intereses culturales de los agentes colectivos esto conduce, necesariamente a la creación de una identidad regional que, a su vez, produce en el escenario hemisférico y regional la emergencia de un nuevo agente colectivo, es decir un “ser cultural común”. Ello porque la identidad está arraigada en la esencia subjetiva del agente/individuo y requiere de una relación externa para que el hecho interno sea reconocido como tal.

Esta identidad colectiva implica distintas formas de interacción social y, por lo tanto, no está exenta de dificultades y conflictos en los distintos niveles de intereses colectivos, que a la postre son agregados a la identidad individual. Ello implica el tránsito de una lógica mono (cultural) a una lógica inter (cultural), lo que implica no solo el reconocimiento de la diversidad, el diálogo y la interacción entre personas y comunidades, sino también el cuestionamiento en la reciprocidad y la dinámica de cambios, reales y potenciales.

Como las identidades, las culturas serán por tanto plurales, en desarrollo permanente, en interacción constante. Y es que en la confrontación y el diálogo con el “otro” es que se llega a conocer y a ser consciente de nuestras identidades y nuestras culturas (Sommer, 2014, p. 165).



Por lo tanto, resulta imperativo reflexionar el vínculo entre desarrollo, autonomía e integración desde la perspectiva de las identidades.

En la historia del pensamiento –occidental– un concepto permanente ha sido el de la identidad. La paternidad del origen del término identidad cultural como género o tipo específico de identidad se torna controvertida. Para Cunningham (1987), investigar acerca de la identidad cultural supone de partida no solo la reafirmación de un concepto eminentemente europeo, sino también un proceso de búsqueda en el cual el sujeto discursivo se va trazando un itinerario que, como toda ruta metodológica, resulta de la eliminación consciente e ideológica de otras vías alternativas.

Un aporte significativo en el campo del pensamiento hispanoamericano, y más ampliamente latinoamericano, fue la creación de una teoría de la identidad cultural que incluye, entre sus principios, la integración. Es decir, esta concepción, encaminada a impugnar el logocentrismo hegemónico, así como la verticalidad masculina sobre la identidad femenina, se diferencia del pensamiento europeo, el cual desarrolló una concepción de la integración sin fundamento en la identidad cultural (Rojas Gómez, 2005). El aporte del pensamiento latinoamericano, comenzando por la Ilustración Hispano Portuguesa Americana de la segunda mitad del siglo XVIII, refiere a la integración como principio de vertebración de la identidad. Esta teoría de la integración viene a aclarar que la integración es a la identidad cultural y no la identidad cultural a la integración.

Etimológicamente, integración, del latín *integer*, significa composición de algo, componer un todo a través de sus partes. Ha tenido en la historia de las ideas diferentes connotaciones, no obstante, ha habido coincidencias fundamentales. La integración es la incorporación de un elemento nuevo a un sistema anteriormente constituido. Tiene lugar cuando la síntesis supera los elementos que la constituyen, así, la integración funcional superaría los niveles inferiores, refundiéndolos.

En síntesis, la integración auténtica, en el campo de la re-semantización de los significados, tiene lugar en la unidad o identidad, la composición del todo por las partes en su complementación mutua, la incorporación de nuevos elementos al sistema conformado, la interdependencia y cohesión de los elementos de la unión, así como la síntesis en cualesquiera de las determinaciones y contextos en que se efectúe, como suele suceder en los contextos culturales. Siendo su portador, en el orden social, un sujeto histórico concreto situado. De no ser así, no habrá integración (Rojas Gómez, 2005).

Una parte importante de la reflexión latinoamericana sobre la integración parte de concebirla como principio de la identidad cultural, en el que se manifiesta el factor consciente y práctico de la construcción sociocultural en la unidad de la diversidad de sociedades concretas. Ella constituye un imperativo de esta época y nuevo siglo, sin la cual no se puede garantizar la supervivencia y el desarrollo de las sociedades ante la nueva mundialización llamada globalización, en que los resortes de la transnacionalización de la economía y los efectos de las revoluciones electrónicas y de la información modifican todas las normas de vida establecidas.

Hasta la actualidad, se han creado diversas iniciativas en ese sentido. Una de ellas, de corte institucional, es la denominada Mercosur Cultural<sup>7</sup>, que procura profundizar los lazos culturales y sociales para la integración regional<sup>8</sup>. Es por esta razón que la cultura, como ámbito privilegiado y fundamental en la generación de lazos de integración, adquiere un rol destacado en este proceso.

## El vínculo entre Argentina y Brasil

La integración regional ha sido una de las cuestiones que se ha mantenido incólume y sobre la que se fue construyendo una base de consenso para Argentina y Brasil.

Con el retorno a la democracia, Buenos Aires desactivó antiguas hipótesis de conflicto con los Estados vecinos, lo que le permitió un acercamiento a la región y, muy particularmente, a Brasil. Conforme con Selcher (1985), la aproximación entre estos dos actores comenzó a transitar durante los gobiernos militares, para profundizarse a mediados de los años 80, cuando comenzó a desarrollarse cierto nivel de mutua confianza, así como mecanismos institucionales que lograron fomentar un mayor grado de cooperación. En tanto, Bernal Meza (2008) menciona que el retorno a la democracia en Argentina surge como un elemento estructural para el cambio de las visiones sobre Brasil y las relaciones argentino-brasileñas. Estas afirmaciones cobran sentido si tenemos en cuenta que los gobiernos de Ricardo Alfonsín y José Sarney firmaron la Declaración de Iguazú (1985), que se convirtió en un punto de inflexión en la historia de las relaciones bilaterales. Años después, fruto del proceso que traccionó la firma del citado documento, se arribó a la firma del Tratado de Asunción (1991), dando origen al MERCOSUR, organismo regional apuntó tanto a la cooperación económica como también política entre ambos países, los cuales se reconocen como socios estratégicos.

Mientras que durante la década de 1980 el lugar preponderante que la integración ocupó en las políticas externas de Argentina y Brasil respondió a un contexto de redemocratización de los sistemas de gobierno y de impulso a los respectivos sistemas productivos, en la década de 1990, las políticas externas de Argentina y Brasil aplicaron un “regionalismo abierto”, proceso impulsado tanto por acuerdos preferenciales de integración como por otras políticas, en un contexto de apertura y desregulación, con el objeto de aumentar la competitividad de los países de la región y de constituir un cimiento para una economía internacional más abierta y transparente. En la práctica, implicaba una serie de políticas económicas que incluyeron medidas de ajuste

---

<sup>7</sup> El mismo está estructurado en (a) Reuniones Cultural, integrado por las máximas autoridades de cultura de cada uno de los Estados; (b) Comité Coordinador General, lo conforman los más altos funcionarios del área de asuntos internacionales y/o cooperación del organismo de cultura de cada Estado y, (c) Comisiones Técnicas, donde tratan temas específicos que luego son incorporados a la agenda de Ministros.

<sup>8</sup> Entre sus logros está el sello Mercosur para los aspectos culturales, el cual facilita la fiscalización de circulación de los bienes culturales de proyectos que sean autorizados y es el elemento visual que identifica la voluntad de integración de todos los países miembros. A su vez, se cuenta con un Sistema de información cultural, aprobado por los ministros de cultura del Mercosur en diciembre de 2008. Es un ámbito específico para la generación de datos válidos sobre la economía cultural de la región y de cada uno de los Estados Partes y Asociados.

estructural en lo productivo y aperturistas en su dimensión comercial, contribuyó a dismantelar las estructuras institucionales e ideológicas del viejo regionalismo, considerado como una ampliación del proteccionismo orientado hacia el interior para fomentar la industrialización por sustitución de importaciones. En este escenario, la integración regional fue concebida como un mero instrumento cuyo objetivo era desarrollar una estrategia conjunta de inserción en la economía internacional frente a las tendencias de regionalización del comercio mundial, una especie de “inserción excluyente” (Miranda, 2001, p.172). Ya en el siglo XXI, en un contexto internacional multipolar diferente al de las décadas anteriores y, luego de una fase de estancamiento del proceso integracionista, de la devaluación del real en Brasil y de la crisis financiera en Argentina, una renovada política de integración para América del Sur fue impulsada por los gobiernos de Luiz Inácio Lula da Silva y de Néstor Kirchner, tras asumir en 2003. La relación entre Argentina y Brasil experimentó una nueva fase. Esto a partir de que tanto en la dimensión económica como política los vínculos adquirieron una fuerte intensidad favoreciendo que “ambos países ubicasen al “otro” en la centralidad de sus estrategias de inserción internacional” (Actis, 2015, p. 28).

Este fenómeno asociativo encuentra su génesis en el proceso de integración iniciado por el eje Brasil-Argentina en 1986<sup>9</sup> y en función a ello es necesario tenerlo presente. Históricamente las relaciones bilaterales de Brasil y de Argentina fueron transitando etapas de rivalidad, de competencia y de cooperación que encuentran reflejo en una vasta y rica literatura sobre el tema y cuyo tratamiento excedería el cometido del presente capítulo<sup>10</sup>. Hacia 1980, la política bilateral ambivalente producto de una desconfianza recíproca, se tornó obsoleta ante la eliminación de ambos países como respectivas hipótesis de conflicto y la consecuente persecución de la paz por medio de la cooperación. Cabe recordar que El Acuerdo Tripartito suscripto por Argentina, Brasil y Paraguay el 19 de octubre de 1979 puso fin a las diferencias entre Argentina y Brasil en torno al aprovechamiento del potencial hidroeléctrico de la región. Hacia mayo de 1980, Brasil y Argentina suscriben el Acuerdo de Cooperación para el Desarrollo y la Aplicación de los Usos Pacíficos de la Energía Nuclear y otros instrumentos relativos a la materia, y en 1982 se inaugura la Usina Hidroeléctrica Itaipú.

Si bien fue en la primera mitad de la década de los 80 cuando Brasil y Argentina profundizaron su cooperación y complementación en diversas áreas, será recién después de la segunda mitad que la recuperación de la democracia en ambos países propiciará un afianzamiento de los vínculos políticos y generará el puntapié inicial para construir la base sobre la cual comenzar a dar forma a un proceso de integración más amplio. En definitiva, ambos países eran conscientes de que cualquier iniciativa de integración regional resultaría inviable sin un protagonismo consensuado atento a que una iniciativa de ese tipo exigiría una convergencia y concertación políticas de tal magnitud que presupondrían en esencia las relaciones en eje de ambos países.

---

<sup>9</sup> Véase Cervo y Bueno (2011) y Paradiso (2005) Sobre el eje Brasil-Argentina ver Bandeira (1987), Jaguaribe (1987) y Hirst (1987).

<sup>10</sup> Véase Saraiva (2012); Rapoport y Madrid (2011); Sosa (2011); Bandeira (2010); Candeas (2010); Gullo (2006); Russell y Tokatfian (2003); Madrid (2003); Mello (1996); De la Balze (1995); Scenna (1975) y Lafer y Peña (1973). También se pueden consultar los trabajos colectivos de: Lechini, Klagsbrunn y Gonçalves (2009) y Lladós, y Guimarães (2000).

Hacia fines de la década del 90 el afianzamiento de los vínculos con Brasil y la profundización de la integración regional serían funcionales para una reinserción argentina más asertiva y diversificada. Por su parte, si bien Brasil estaba dispuesto a profundizar sus relaciones con Argentina, ya que era consciente de que ese binomio era el motor del bloque, ello no fue suficiente. Al igual que en la gestión precedente (1989-1999, de Carlos Saúl Menem), las urgencias económicas internas volvieron a determinar la agenda de prioridades del gobierno argentino, derivándose en una falta de convergencia de las políticas externas de Argentina y de Brasil, así como en la adopción de medidas comerciales unilaterales y en la negativa de enfrentar las asimetrías al interior del bloque, cuestión tan necesaria para una equitativa distribución de los beneficios entre los estados miembros.

La crisis de 2001 obligó a la Argentina a repensar su política externa y a encontrar un equilibrio entre las políticas que definieran su inevitable inserción en el mundo y aquellas que la protegieran de los efectos nocivos de ese proceso. Esa estrategia debía seguir las premisas de un nuevo paradigma de política externa, entre las cuales se encontraban la formación de una sociedad estratégica con Brasil abierta a otros países de América del Sur y el apoyo a esquemas de integración. La intención de Argentina de asociación con Brasil fue afianzada con la elección de Luiz Inácio Lula da Silva<sup>11</sup>. Con la asunción del Presidente electo Néstor Kirchner en mayo de 2003, se cristalizó una convergencia de valores y objetivos en torno a la integración como forma de inserción soberana de la sub-región en el sistema interestatal capitalista, contrarrestando los grandes polos de poder en el sistema global.

Las políticas externas de Lula y de Kirchner desde el 2003, respondieron, a la integración solidaria de América del Sur y partió de la idea que ese trabajo conjunto solo tendría efecto si las asimetrías existentes entre los países fueran reducidas, consiguiendo así articular los conceptos de política externa, integración regional y desarrollo interno<sup>12</sup>. En términos de Cerro (2011), aquí se inaugura la fase de maduración de la interdependencia de la integración sudamericana.

Por primera vez, el combate a la pobreza y los mecanismos de desarrollo social pasaron a formar parte de la agenda bilateral. El área productiva y desarrollista volvió a ser el centro de la agenda integracionista, rompiendo con la tendencia de los años 90 y retomando el modelo de integración de la década del 80. El sector de infraestructura de transportes, energía y comunicaciones afirmó su peso en el marco de la iniciativa Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (conocida como IIRSA) y se intensificó el trabajo relativo a la coordinación macroeconómica, la defensa y seguridad internacional y la defensa y plena vigencia de los derechos humanos. En el ámbito del Mercosur, la Delegación de Brasil presentó la propuesta del Programa

---

<sup>11</sup> El primer encuentro oficial entre los presidentes Lula y Duhalde en la ciudad de Brasilia, el 14 de enero de 2003, definió una extensa agenda bilateral que se encaminaba a concebir una verdadera “alianza estratégica” entre ambos países, transformándola en, según comunicado conjunto del mismo día, motor de la integración de América del Sur.

<sup>12</sup> A través de un comunicado conjunto del 11 de junio de 2003, los presidentes Kirchner y Lula expresaron la gran convergencia de los principios programáticos de sus gobiernos, destacándose la prioridad otorgada al Mercosur a través de la profundización de su agenda y de su ampliación a otros países de la región, en un marco de alineamiento internacional en el que se privilegiaron las relaciones Sur-Sur.

para la Consolidación de la Unión Aduanera y para el Lanzamiento del Mercado Común - Objetivo 2006, lo cual marcó, de alguna manera, el comienzo de la profundización del proceso de integración. Los programas contemplados eran el político, social y cultural; el de unión aduanera; el de base para el mercado común y el de la nueva integración. En el aspecto externo se destacó el alto nivel de coordinación bilateral revelado en el plano de las negociaciones multilaterales en el ámbito de la Organización Mundial del Comercio (OMC), de las negociaciones plurilaterales en torno del Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA) y de las negociaciones birregionales Mercosur–Unión Europea.

Durante la primera década del 2000 se destaca la creación de la Comisión de Representantes Permanentes del Mercosur; la reglamentación del Protocolo de Olivos sobre solución de controversias y la entrada en vigor del Tribunal Permanente de Revisión; la instauración del mecanismo de opiniones consultivas, el reemplazo de la Secretaría Administrativa por una Secretaría Técnica, la creación del Fondo para la Convergencia Estructural del Mercosur, del Parlamento del Mercosur, del Instituto Social del Mercosur y del Foro Consultivo de Municipios, Estados Federados, Provincias e Intendencias del Mercosur; el inicio del proceso para la incorporación de Venezuela e iniciativas como el Programa Somos Mercosur, que sembró la simiente para la puesta en marcha de las Cumbres Sociales, y el Observatorio de la Democracia. Finalmente, la eliminación del doble cobro del arancel externo común y la aprobación del Código Aduanero resultan pasos de suma importancia en el marco del capítulo comercial del bloque marcado por cierto nivel de estancamiento. En este sentido, el avance en materia comercial continuó siendo parcial, afectado también por la imposición de medidas de defensa comercial. En muchos de estos casos, los gobiernos parecen haber sido más sensibles a sus demandas internas, independientemente del efecto que sus acciones hayan podido tener en el ámbito de la integración regional.

Cristina Fernández ejerció la presidencia de Argentina por dos periodos consecutivos. Su primer mandato (2007-2011) coincidió con la Presidencia en Brasil de Ignacio Lula Da Silva (2003-2011). Como señala Actis (2015), en aquellos años, las relaciones bilaterales adquirieron una fuerte intensidad. A lo que agrega que, en esta coyuntura de profundización de la parcería estratégica, la dinámica del vínculo bilateral tuvo como grandes pilares la ampliación de las relaciones económicas, fundamentalmente en materia de comercio, inversiones y financiamiento, a su vez —y de manera interrelacionada— el establecimiento de dinámicos lazos políticos estructurados y motorizados por una fuerte diplomacia presidencial. El segundo mandato coincidió con el recambio presidencial y la elección como primera mandataria del país vecino de Dilma Rousseff (2011-2016). En virtud del vínculo personal, así como también de la convergencia política e ideológica entre ambas mandatarias, el vínculo se intensificó. Pereyra Doval (2014) señala que durante el periodo bajo análisis no tuvieron lugar grandes conflictos entre ambos países en las áreas política, estratégica y diplomática, sino que los mismos se circunscribieron al plano económico-comercial. En tanto, Gomez Saraiva y Zimmer (2016) alegan que, en el campo político, la aproximación brasileña a las posiciones argentinas tuvo un importante papel compensador de los desencuentros en materia económico-comercial.

Desde aquel entonces, a pesar de respaldar esta propuesta y reconocer la importancia de desarrollar políticas de cooperación con Brasil, el vínculo tuvo sus idas y vueltas dando lugar a que el mismo no lograra consolidarse como una política estratégica, genuina y sostenible. Esto se ha debido, fundamentalmente, a las crecientes asimetrías de poder existentes en detrimento de la Argentina, un viraje ideológico marcado y a la consecuente brecha de intereses y objetivos que surgió entre las políticas exteriores de ambos Estados.

Evidentemente, la pregunta por la integración identitaria sigue pendiente o acontece por debajo de los instrumentos que la política de los Estados proyecta. De ahí su necesidad de revisitarla.

## Reflexiones finales

Hay que subrayar que el término identidad cultural es de índole teórico-antropológico y cultural, y no solo un concepto de carácter socio-psicológico como afirman algunos estudiosos del tema. Esto es sumamente importante porque las determinaciones y contextos que la conforman tienen carácter concreto y relativo. Significa que una identidad cultural específica puede coincidir e interactuar con otras identidades culturales.

La identidad cultural, identidad en la diferencia, representa una diferencia específica al permitir comprender la diferencia entre una y otra cultura. Y ese es el principio del multiculturalismo, sin llegar al extremo del particularismo o relativismo cultural normativo. Representa la identidad abierta, por lo que en su esencia contiene el diálogo intercultural con el otro, en condiciones de igualdad, sin la mismidad excluyente. Su portador no es un sujeto abstracto, sino uno concreto; por universal y concreto específico. Conjuga lo autóctono y lo universal, a modo de dialéctica de lo general y lo específico a través de la mediación. Comporta un universal concreto situado. La síntesis que conforma la universalidad presupone siempre un aquí y el ahora.

Además, y no menor, se manifiesta en espacios específicos y tiempos definidos. Lo característico es que toda identidad se despliega en un espacio geo-socio-cultural concreto. Tiene carácter histórico concreto. Varía con las circunstancias, con el espacio y el tiempo. Sufre procesos de crisis y lisis, ajustes y reajustes, desintegraciones parciales y nuevas integraciones. Representa una ruptura en la continuidad y una continuidad en la apertura. Se forma en la interacción de la tradición y la aculturación, dando como resultante la transculturación.

Finalmente, la integración representa el factor consciente y práctico de la identidad cultural. Pero por su direccionalidad puede manifestarse históricamente como identidad vertical o identidad legitimadora, formada desde arriba, e identidad horizontal, creada por expansión de la cultura en el pueblo (Gómez Rojas, 2005, p.42-43)

El abordaje desde la perspectiva de la integración identitaria es una propuesta parcial dentro del amplio campo de estudio que resulta ser la integración regional, y que rescata elementos socio-constructivistas que tienden a ser descartados dentro de los análisis tradicionales de la integración clásica (Wendt, 2003). Este es tan solo el primer paso para desenclaustrar este con-

cepto de la categoría economicista que ha adquirido dentro de algunos espacios de debate científico y político, a la vez que permite encontrar respuestas para nuevos procesos que solo pueden ser analizados desde la multidimensionalidad de la integración; a la vez que presupone una herramienta útil para comprender otros casos previos a esta nueva oleada, puesto que esta propuesta teórica cuenta con elementos que permiten analizar casos de integración netamente económica en la búsqueda de elementos identitarios por igual.

La falta de estudio de la identidad como elemento clave dentro de los procesos de integración regional está vinculada con la aproximación economicista que se ha insertado en el estudio de este fenómeno de las Relaciones Internacionales. Sin embargo, considerando que la integración regional no se limita solo al aspecto económico, el constructivismo se muestra como una rama relativamente poco explorada que aporta con líneas de análisis que aportan al estudio de la integración regional desde otras facetas, entre las que figura la identidad como concepto clave. En la política está claro que afloran la o las identidades. En el proyecto, ¿nos apoyamos en ella/ellas para construir comunidad? O ¿borramos alguna parte y la dejamos fuera de la foto? O construimos en función de la diferencia del otro (Tussie, 2009).

Hay que reflexionar sobre América Latina desde América Latina. Obviamente ello no implica postular teorías, conceptos y categorías propias de la región y solo válidas para ella. Del mismo modo, tampoco, la aplicación mecánica de las que se ha elaborado en otras latitudes. La mejor aptitud es la que postulaba Bagú: la del derecho a la propia opinión, respetuosa de los antecedentes, pero liberada de toda reverencia inhibitoria. La totalidad latinoamericana es unidad y diversidad, pero la unidad no es ni debe ser un *a priori*, ni la diversidad una causa de desconcierto y, en el límite, de negación (Ansaldi, 2013, p. 23).

## Referencias

- Abrahamsen, R. (2007). Post-colonialism. En Griffiths, M. (Ed.), *International Relations Theory for the Twenty-First Century. An introduction* (pp. 11-122). Abingdon: Routledge.
- Acharya, A. (2013). "Dialogue and Discovery: In Search of International Relations Theories Beyond the West". *Millennium: Journal of International Studies*, 39(3), 619-637.
- Acheraïou, A. (2011). *Questioning Hybridity, Postcolonialism and Globalization*, Houndmills. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Ackermann, A. (2012). Cultural Hybridity: Between Metaphor and Empiricism. En Wolfgang Stockhammer, P. (Ed.), *Conceptualizing Cultural Hybridization. A Transdisciplinary Approach* (pp. 5-25). Berlin, Heidelberg: Springer-Verlag.
- Ansaldi, W. y Giordano, V. (2012). *América Latina. La construcción del orden*. Buenos Aires: Ariel.
- Ansaldi, W. (2013). América Latina, una liebre esquiva. *Cuadernos del GESCAL*, 1(1), 18-23.
- Ayoob, M. (1998). Subaltern Realism: International Relations Theory meets the Third World. En Neuman, S. (Ed.). *International Relations Theory and the Third World* (pp. 31-54). Nueva York: St. Martin's Press.

- Balassa, B. (1964). *Teoría de la integración económica*. México: Biblioteca Uteha de Economía.
- Bandeira, L. (1987). *O Eixo Argentina-Brasil: O processo de integração da América Latina*. Brasília: Editora da UnB.
- Bandeira, L. (2010) *Brasil, Argentina e Estados Unidos: conflito e integração na América do Sul (da Tríplice Aliança ao Mercosul)*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Briceño Ruiz, J y Simonoff, A. (2017). La Escuela de la Autonomía, América Latina y la teoría de las relaciones internacionales. *Estudios Internacionales*, 49(186), 39-89.
- Briceño Ruíz, J. y Álvarez de Flores, R. (2006). Modelos de desarrollo y estrategias de integración en América Latina: una revisión crítica. *Cuadernos Sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo*, 1(1), 63-87.
- Candeas, A. (2010). *A Integração Brasil-Argentina. História de uma ideia na “visão do outro”*. Brasília: Fundação Alexandre de Gusmão.
- Cervo, A. y Bueno, C. (2011). *História da Política Exterior do Brasil*. Brasília: Editora da Universidade de Brasília.
- De la Balze, F. (1995) *Argentina y Brasil: enfrentando el siglo XXI*. Buenos Aires: Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales y Asociación de Bancos de la República Argentina
- Drekonja Kornat, G. (1981). Aproximaciones a la política exterior Latinoamericana. *Estudios Internacionales*, 14(53), 89-104.
- Escobar, A. (1995). *Encountering Development. The Making and Unmaking of the Third World*. Princeton: Princeton University Press. Edición en español (1998). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Norma
- García Canclini, N. (2001). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós.
- García Picazo, P. (1999). *Las relaciones internacionales en el siglo xx: la contienda teórica. Hacia una visión reflexiva y crítica*. Cuadernos de la UNED. Madrid: Universidad Nacional de Educación a distancia.
- Gow, D. (2002) Anthropology and Development: Evil Twin or Moral Narrative? *Human Organization*, 61(4), 299-313.
- Guerra Cunningham, L. (1987). Fernando Ainsa. Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa. Reseña crítica. *Revista Iberoamericana*, 141, 1047-1051.
- Guimarães, S. (2000) *Argentina: visões brasileiras*. Brasília: Fundação Alexandre de Gusmão.
- Gullo, M. (2006). *Argentina-Brasil: a grande oportunidade*. Rio de Janeiro: Mauad X
- Hettne, B., y Söderbaum, F. (2000). Theorizing the Rise of Regionness. *New Political Economy*, 5(3), 457-473.
- Hettne, B. (2005). Beyond the ‘new’ regionalism. *New Political Economy*, 10(4), 543-571.
- Hirst, M. (1987) Las relaciones Argentina-Brasil: de la asimetría al equilibrio. *Integración Latinoamericana*, 122, 35-43.
- Hurrell, A. (1995). Explaining the Resurgence of Regionalism in World Politics. *Review of International Studies*, 2(4), 331-368.



- Jaguaribe, H. (1969). Dependencia y autonomía en América Latina. En Jaguaribe H., *et al.*, *La dependencia político-económica de América Latina* (pp. 1-8). México: Siglo XXI.
- Jaguaribe, H. (1973). *Desarrollo económico y político*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jaguaribe, H. (1975). El Brasil y la América Latina. *Revista Estudios Internacionales*, (29), 106-136.
- Jaguaribe, H. (1979). Autonomía periférica y autonomía céntrica. *Estudios Internacionales*, 12(46), 91-130.
- Jaguaribe, H. (1979). Autonomía periférica y hegemonía céntrica. *Revista Estudios Internacionales*. 12(46), 91-130.
- Jaguaribe, H. (1982). Brasil y Argentina: breve análisis de las relaciones de conflicto y cooperación. *Revista Estudios Internacionales*, (15), 9-38.
- Jaguaribe, H. (1987). La integración Argentina-Brasil. *Integración Latinoamericana*, 122, 3-15.
- Jaguaribe, H. (2013). "A alternativa Zelote-herodiana em sua visão histórica do problema de dependência-autonomia". En Jaguaribe, H., *Estudos Filosóficos e Políticos* (pp. 15-52). Brasília: Funag.
- Lafer, C. y Peña, F. (1973). *Argentina e Brasil no sistema das relações internacionais*. São Paulo: Livraria Duas Cidades.
- Langer, S. K. (1942). *Philosophy in a new key: A study in the symbolism of reason, rite and art*. Cambridge, Mass: Harvard University Press
- Lapid, Y. (1995). The third Debate: On the Prospects of International Theory in a Post – Positivist Era. En Vásquez, J. (Ed.), *Classics of international Relations* (pp. 91-101). Upper Saddle River (NJ): Prentice Hall.
- Lechini, G., Klagsbrunn, V. y Gonçalves, W. (2009). *Argentina e Brasil: vencendo os preconceitos - as várias arestas de uma concepção estratégica*. Rio de Janeiro: Revan.
- Lewis, D. y Mosse, D. (2006). *Development Brokers and Translators: The Ethnography of Aid and Agencies*. Bloomfield: Kumarian Press.
- Lladós, J. M y Guimarães, S. (2000). *Perspectivas Brasil e Argentina*. Brasília: Fundação Alexandre de Gusmão.
- Madrid, E. (2003). *Argentina-Brasil: la suma del sur*. Mendoza: Caviar Bleu y Universidad de Congreso.
- Malinowski, B. (1986) *Los Argonautas del Pacífico Occidental*, Barcelona: Planeta-Agostini.
- Mello, L. (1996). *Argentina e Brasil: A balança de poder no Cone Sul*. São Paulo: Annablume.
- Moreiras, A. (2001). *A exaustão da diferença A política dos estudos culturais latino-americanos*. Belo Horizonte: Editora de la Universidad Federal de Minas Gerais.
- O'Donnell, G y Linck, D. (1973). *Dependencia y autonomía. Formas de dependencia y estrategias de liberación*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Paradiso, J. (2005). *Um lugar no mundo. A Argentina e a busca de identidade internacional*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Puig, J. C. (1984). Introducción. En Carlos Puig, J. (Comp.) *América Latina: políticas exteriores comparadas* (pp.24-90). Tomo 1. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

- Puig, J.C. (1984). *América Latina: políticas exteriores comparadas*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Quintero, P. (2012) Los estudios antropológicos del desarrollo. *Temas Antropológicos, Revista Científica de Investigaciones Regionales*, 34(2), 2012, 131-154.
- Rapoport, M. y Madrid, E. (2011). *Argentina-Brasil: de rivales a aliados*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Roggiano, A. (1986). Acerca de la identidad cultural de Iberoamérica. Algunas posibles interpretaciones. En Yurkievich, S. (Coord.). *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa* (pp. 11-20). Madrid: Editorial Alambra.
- Rojas Gómez, D. (2005). La Identidad Cultural y el Principio de Integración. *Estudios Latinoamericanos*, 16-17, 17-53.
- Russell, R. y Tokatlian, J. G. (2000). De la autonomía antagónica a la autonomía relacional: una mirada teórica desde el Cono Sur. *Perfiles Internacionales* (21), 159-191.
- Russell, R. y Tokatlian, J. G. (2003). *El lugar de Brasil en la política exterior argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sánchez Parga, J. (2006). El culturalismo: atrofía o devastación de lo social. *Perfiles Latinoamericanos*, 27, enero-junio, 193-225.
- Santos, B. de Sousa. (2003). *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Saraiva, M. (2012). *Encontros e desencontros: o lugar da Argentina na política externa brasileira*. Belo Horizonte: Fino Traço Editora.
- Scenna, M. A. (1975). *Argentina-Brasil: cuatro siglos de rivalidad*. Buenos Aires: La Bastilla.
- Simonoff, A. (2012). *Teorías en movimiento. Los orígenes disciplinares de la política exterior y sus interpretaciones históricas*. Rosario: Protohistoria Ediciones.
- Sodupe, K. (2003). *La teoría de las relaciones internacionales a comienzos del siglo xxi*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Sommer Ch. (2014). Identidad cultural en los procesos de integración regional. *RSTPR*, 2(4), 159-173.
- Sosa, A. (2011). *Alianza Argentina – Brasil e integración sudamericana*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Tickner, A. (2002). *Los estudios internacionales en América Latina. ¿Subordinación intelectual o pensamiento emancipatorio?* Bogotá: Alfaomega unidades.
- Tickner, A. (2011). Relaciones de conocimiento centro-periferia: hegemonía, contribuciones locales e hibridación. En Godoy, H, González, R., Orozco G. y Drekonja-Kornat G. (Eds.), *Construyendo lo global: aporte al debate de las relaciones internacionales* (pp. 18-34). Barranquilla: Editorial Universidad del Norte.
- Tilly, C. (1985). War Making and State Making as Organized Crime. En Evans, P., Rueschmeyer, D. y Skocpol, T. (Eds.). *Bringing the State Back*. Cambridge: University Press.
- Turner, V. (1988). *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus.

- Tussie, D. (2009). Latin America: contrasting motivations for regional projects. *Review of International Studies*, 35, 169-188.
- Tylor, E. (1975). La ciencia de la cultura. En Kahn, J. (Comp.), *El concepto de cultura: textos fundamentales* (pp. 29-47). Barcelona: Anagrama.
- Vásquez, J. A. (1995). The Post-Positivist Debate: Reconstructing Scientific Enquiry and International Relations theory after Enlightenment's Fall. En Both K. y Smith, S. (Eds.), *International Relations Theory* (pp. 217-240). Cambridge: Polity Press.
- Vigevani, T., Ramanzini, J. y Ramanzini, H. (2014). Autonomia, Integração Regional e Política Externa Brasileira: MERCOSUL e Unasul. *Dados, Revista de Ciências Sociais*, 57(2), 517-552.
- Walker, R.B.J. & Ashley, R. (1995). Speaking the language of Exile: Dissident Thought in International Relations Studies. En Both, K. y Smith, S. (Eds.), *International Relations Theory* (pp. 102-127). Cambridge: Polity Press.
- Wendt, A. (1992). Anarchy is what States Make of it: The Social Construction of Power Politics. *International Organization*, 46(2), 391-425.
- Wendt, A. (1999). *Social Theory of International Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Williams, R. (2000). *Palabras clave*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

# CAPÍTULO 3

## Construção da identidade nacional nas literaturas em língua portuguesa

*Caroline Kirsch Pfeifer y María Guillermina Torres Reca*

### Introdução

Entende-se como Literaturas em Língua Portuguesa o conjunto de produções literárias e de manifestações artísticas produzidas em língua portuguesa nos países que pertencem à Comunidade dos Países de Língua Portuguesa, são eles: Angola, Brasil, Cabo Verde, Guiné Bissau, Guiné Equatorial, Moçambique, Portugal, São Tomé e Príncipe e Timor-Leste. Estes países, mesmo com a extensa distância geográfica, guardam profundas relações não só pela produção escrita em língua portuguesa, mas também pelos laços históricos colonialistas e seus processos de independência.

Para este capítulo, focaremos em obras literárias que se destacam pelo seu valor estético e significado literário e político dentro dos seus territórios. Não abrangeremos à todos os países de fala em língua portuguesa, mas selecionamos 4 países que possuem um forte diálogo de cunho nacionalista literário: o primeiro, a própria “metrópole”, Portugal, com a obra *Os Lusíadas* (1572), de Luís Vaz de Camões (1524-1580) que dará início a proposta imperialista; o segundo, Brasil, com *Iracema* (1865), de José de Alencar (1829-1877), romance que procurou marcar a independência política e literária com a metrópole; os poemas “Basta” e “Se quiseres...”, da moçambicana Noémia de Souza (1926-2002) e “Quero ser tambor” e “Grito Negro”, de José Craveirinha (1922-2003); e finalizamos com o discurso do angolano Manuel Rui (1941-) *Eu e o outro* (1985), que viveram experiência do império português e lutaram contra o colonialismo. Em todos os casos, a língua portuguesa foi a escolhida para escrever estas obras, e da mesma maneira que a língua portuguesa foi o idioma de opressão, também foi o da libertação, expressando nos textos escritos as dores, amarguras e marcas do colonialismo.

Para realizar as análises, partiremos da abordagem comparada que propõe uma forma de relacionar e problematizar fluxos culturais, interlocuções e articulações entre territórios para gerar fronteiras abertas, permitindo um melhor entendimento dos processos e das produções literárias em cada país. É como afirma a teórica brasileira Tania Carvalhal (2006), quando salienta que o comparatismo é um modo de verificar os fenômenos literários entre literaturas e desenvolver hipóteses intertextuais que possam verificar os modos de absorção e transformação do próprio

e do alheio em cada cultura, porque é a partir desse cruze entre o “eu” e o “outro” que nasce a noção de identidade cultural.

Para o também comparatista Benjamin Abdala Junior (2018), esta abordagem visa uma leitura triangular dos processos de produção literária, ou seja, uma leitura em que não exista um referente e suas influências, mas uma perspectiva simultânea da produção em língua portuguesa. Esta noção, é o que Abdala Junior (2018) chama de comunitarismo solidário, sendo uma forma de ler, comparar e contrastar literaturas, buscando relações em comum entre elas e, ao mesmo tempo, respeitando o que cada uma tem de próprio.

Logicamente, não compreendemos a literatura como um objeto autônomo, isolado de uma rede de elementos que moldam o fato literário (Escarpit, 1974, p. 15). A literatura está dentro de um circuito de saberes, produção, circulação, trocas culturais e ideológicas, e ao revisitar questões socioculturais, históricas, políticas e literárias desde o século XVI até o século XX, entenderemos as conexões, os diálogos e cruzamentos nas estratégias literárias que se utilizaram para conformar as identidades nacionais através do texto literário.

Portanto, as leituras e análises neste capítulo pretendem realizar um estudo da obra literária como um objeto estético, político e identitário que transcende as fronteiras nacionais e temporais para evidenciar os processos, imagens e símbolos que se construíram a partir de um imaginário literário e configuram a identidade nacional.

## Imagens de poder na construção da identidade lusitana

Stuart Hall (1992) afirma que as culturas nacionais se constituem como as principais fontes da identidade cultural. Estas identidades são múltiplas e não unificadas, são construídas através de discursos, práticas e posições que o indivíduo recebe ao longo da sua vida. Dessa mesma maneira, a ideia de nação aparece como uma imagem construída, imaginada e recontada ao longo dos séculos. Dentro desses discursos de nação, aparecem representações, imagens, mitos, lendas, símbolos que vão se configurando como algo próprio e local. Isto ocorre a partir de diferentes estratégias discursivas que produzem um sentido homogêneo nas culturas nacionais, sentidos com os quais “podemos nos identificar e construir identidades” (Hall, 1992, p.48)

A construção da identidade nacional na obra *Os Lusíadas*,<sup>13</sup> do escritor português Luís Vaz de Camões (1524-1580), apresenta um propósito muito claro: enaltecer as glórias e façanhas do povo português, e com isso construir uma ideia de nação e identidade portuguesa sólida, invencível e superior à outras nacionalidades.

Já no Canto I, apresenta-se a identidade portuguesa como unificadora, com experiências desafiadoras para a força humana, projetando no homem português a ideia de triunfador e invencível.

---

<sup>13</sup> A obra camoniana foi escrita em 1572 e pertence ao gênero da epopeia. Possui 8.816 versos e está dividida em 10 cantos de versos decassílabos, onde se narra as façanhas de Vasco da Gama e sua tripulação para chegar às Índias. Entretanto, o grande foco da narrativa é apresentar toda a glória e as façanhas do ilustre povo lusitano.

**1** As armas e os Barões assinalados

Que da Ocidental praia Lusitana  
 Por mares nunca de antes navegados  
 Passaram ainda além da Taprobana,  
 Em perigos e guerras esforçados  
 Mais do que prometia a força humana,  
 E entre gente remota edificaram  
 Novo Reino, que tanto sublimaram;

**2** E também as memórias gloriosas

Daqueles Reis que foram dilatando  
 A Fé, o Império, e as terras viciosas  
 De África e de Ásia andaram devastando,  
 E aqueles que por obras valerosas  
 Se vão da lei da Morte libertando,  
 Cantando espalharei por toda parte,  
 Se a tanto me ajudar o engenho e arte.

(Camões, 2005, p.25)

Como a obra pertence ao gênero epopeia, este início faz parte do Exórdio onde o poeta invoca o próprio povo português para dar início à narrativa. Nessa invocação, o povo é representado pelos “barões”, ou seja, os “varões”, no sentido masculino, valorizando os homens corajosos que enfrentaram as dificuldades dos mares para louvor e expansão do território português além-mar. Camões ressalta que estes “barões” são motivados pelas conquistas, pela fama e glória de construir um novo Império nas novas terras conquistadas. Também é importante destacar que, ao longo da narrativa, são narrados os eventos históricos realizados pelos reis de Portugal que levaram à glória a esta nação. As estrofes anteriores, projetam as primeiras imagens que dão sentido à nação valorosa, aventureira e gloriosa que vai se estender ao longo da Literatura Portuguesa.

Ainda no Canto I, logo após o Exórdio, o eu poético camoniano insiste em relatar o amor à pátria, as glórias e virtudes desse bravo povo e relatar as histórias de conquistas que ficaram marcadas na herança portuguesa. O enfoque de Camões é justamente enaltecer as navegações e a valentia do povo português em enfrentar os mares para colonizar outras terras.

**10** Vereis amor da pátria, não movido

De prémio vil, mas alto e quási eterno;  
 Que não é prémio vil ser conhecido  
 Por um pregão do ninho meu paterno.  
 Ouvi: vereis o nome engrandecido  
 Daqueles de quem sois senhor superno,  
 E julgareis qual é mais excelente,  
 Se ser do mundo Rei, se de tal gente.

11 Ouvi, que não vereis com vãs façanhas,  
 Fantásticas, fingidas, mentirosas,  
 Louvar os vossos, como nas estranhas  
 Musas, de engrandecer-se desejosas:  
 As verdadeiras vossas são tamanhas  
 Que excedem as sonhadas, fabulosas,  
 Que excedem Rodamonte e o vão Rugeiro  
 E Orlando, inda que fora verdadeiro.  
 (Camões, 2005, p.28)

A imagem construída nas estrofes acima, insiste em mostrar um povo destemido, forte e aventureiro que parte para o desconhecido, assemelhando-se aos heróis greco-romanos da *Odisseia*, *Ilíada* e *Eneida*.<sup>14</sup>

O plano narrativo da obra é dividido em 4 momentos: a) o plano da viagem de Vasco da Gama de Lisboa até à Índia, que acontece *in media res*; b) o plano da história de Portugal que é narrada por Vasco da Gama ao rei de Melinde, iniciada no Canto III; c) o plano mitológico e maravilhoso, onde aparecem os deuses greco-romanos e suas influências nas peripécias de Gama e sua tripulação; e d) o plano da consciência do poeta, onde se revelam algumas críticas do próprio Camões ao que foi a conquista das Índias e também a voz do Velho do Restelo (Canto IV). Para esta análise, serão trabalhadas somente as questões do plano ideológico, ou seja, enfocaremos a análise na voz de Vasco da Gama e do Velho do Restelo para compor as imagens e símbolos da identidade portuguesa.

A construção dessa identidade parte de uma constante autoafirmação do povo português na voz de Vasco da Gama. A partir do Canto III, quando Vasco da Gama inicia a história do povo lusitano ao rei de Melinde, desde os seus primórdios mitológicos, enfatiza as origens lusitana no deus Luso, salientando que os portugueses provêm de um deus mitológico greco-romano. E aqui constrói o primeiro mito de origem dessa nação.

24 – «Eternos moradores do luzente,  
 Estelífero Pólo e claro Assento:  
 Se do grande valor da forte gente  
 De Luso não perdeis o pensamento,  
 Deveis de ter sabido claramente  
 Como é dos Fados grandes certo intento  
 Que por ela se esqueçam os humanos  
 De Assírios, Persas, Gregos e Romanos.  
 (Camões, 2005, pág. 32)

---

<sup>14</sup> A *Odisseia* e *Ilíada* foram escritas por Homero em VIII a.C., marco da literatura grega. Já a *Eneida*, escrita por Virgílio em 19 a.C., seria o marco da língua latina.

**39** «Que, se aqui a razão se não mostrasse  
 Vencida do temor demasiado,  
 Bem fora que aqui Baco os sustentasse,  
 Pois que de Luso vêm, seu tão privado;  
 Mas esta tenção sua agora passe,  
 Porque enfim vem de estômago danado;  
 Que nunca tirará alheia enveja  
 O bem que outrem merece e o Céu deseja.  
 (Camões, 2005, p. 35)

Gama não poupa adjetivos e relatos de proeza onde os “elementos essenciais do caráter nacional permanecem imutáveis” (Hall, 1992, p.53). É na sua voz que a história de Portugal ganha vida e é onde aparecem os pilares da ideia de nação e identidade portuguesa. Outro momento em que a ideia de mito nasce da força de uma profecia: o rei D. Manuel tem um sonho em que o sagrado rio Ganges se levantaria em louvor a grandiosidade dos portugueses, permitindo a sua conquista imperialista na região.

Para Hall (1992) “os mitos podem ser entendidos como elementos culturais que formam uma identidade, perpetuando em um determinado grupo de pessoas uma noção de unidade” (1992, p.52), e é assim que Camões vale-se de mitos e profecias para dar início a uma série de imagens, estórias e símbolos que representam as perdas e os triunfos dessa nação. Estas experiências partilhadas são rememoradas, contadas e recontadas para que deem sentido à ideia de identidade construída a partir das conquistas e glórias.

Além de reafirmar a ideia de nação a partir da afirmação do império lusitano do século XVI, Camões utiliza a justificativa religiosa para dar credibilidade a sua narrativa, já que uma das metas da expansão ultra marítima portuguesa era o combate aos mouros, mulçumanos. Projetando no discurso de Vasco da Gama as forças de bem e mal, sendo os portugueses os bons:

**87** Andam pela ribeira alva, arenosa,  
 Os belicosos Mouros acenando  
 Com a adarga eco a hástea perigosa,  
 Os fortes Portugueses incitando.  
 Não sofre muito a gente generosa  
 Andar-lhe os Cães os dentes amostrando;  
 Qualquer em terra salta, tão ligeiro,  
 Que nenhum dizer pode que é primeiro  
 (Camões, 2005, p.47)

**101** Mas o malvado Mouro, não podendo  
 Tal determinação levar avante,  
 Outra maldade inicia cometendo,  
 Ainda em seu propósito constante,  
 Lhe diz que, pois as águas, discorrendo,  
 Os levaram por força por diante,



Que outra Ilha tem perto, cuja gente  
 Eram Cristãos com Mouros juntamente.  
 (Camões, 2005, p.50)

A legitimação da identidade portuguesa se dá a partir da derrota do infiel. Este discurso será a grande bandeira das conquistas portuguesas. A aniquilação do outro, dos seus costumes, línguas, lendas e mitos para a implementação de novas imagens, símbolos e costumes. E é justamente através de um processo de transculturação<sup>15</sup> que as identidades dos países da África de língua portuguesa e Brasil vão construir os seus processos de independência política de Portugal e de construção de uma identidade cultural própria, mas com uma transformação e absorção da cultura alheia.

A ênfase nas origens portuguesas continua ao longo da narrativa camoniana, quando Vasco da Gama rememora dois episódios históricos para o império português, as Batalhas de Ourique<sup>16</sup> e Aljubarrota<sup>17</sup>. Imortalizadas em diversas crônicas medievais, revalorizando o discurso de uma história homogênea que é transmitida de geração a geração, transformando-a em um símbolo dos valores e glórias dos reis portugueses. Esta estratégia narrativa é construída e aceita pelo senso comum e contada e recontada, reafirmando-se na cultura popular.

**42** «Mas já o Príncipe Afonso aparelhava  
 O Lusitano exército ditoso,  
 Contra o Mouro que as terras habitava  
 De além do claro Tejo deleitoso;  
 Já no campo de Ourique se assentava  
 O arraial soberbo e belicoso,  
 Defronte do inimigo Sarraceno,  
 Posto que em força e gente tão pequeno.  
 (Camões, 2005, p.91)

**43** «Em nenhũa outra cousa confiado,  
 Senão no sumo Deus que o Céu regia,  
 Que tão pouco era o povo bautizado,  
 Que, pera um só, cem Mouros haveria.  
 Julga qualquer juízo sossegado  
 Por mais temeridade que ousadia  
 Cometer um tamanho ajuntamento,  
 Que pera um cavaleiro houvesse cento.  
 (Camões, 2005, p.92)

---

<sup>15</sup> O conceito de transculturação será abordado e desenvolvido posteriormente.

<sup>16</sup> A Batalha de Ourique supostamente ocorreu no sul de Portugal. O rei D. Afonso Henriques lutou contra o rei Ismar e mais cinco reis mouros para defender o território português.

<sup>17</sup> A Batalha de Aljubarrota data do ano de 1385 e foi uma das batalhas comandadas por Juan I de Portugal contra o rei Juan I de Espanha. Os portugueses conseguem expulsar os castelhanos de suas terras ao norte de Portugal.

O sentimento de independência nacional é exposto nestas batalhas, já que os seus próprios reis, o chefe da nação, luta para defender a sua dinastia, as suas terras e os seus valores cristãos. Estas estórias contadas e recontadas ganham um valor de divino, de origem sagrado da vitória portuguesa sobre os mouros, e isto produz um sentido comum de sinal divino: os portugueses são abençoados por Deus. Segundo Eduardo Lourenço (1978), as batalhas contra os castelhanos viriam a ser o primeiro grande trauma dos portugueses.

Mesmo com tanto louvor e glórias para construir uma identidade portuguesa, dentro de *Os Lusíadas*, também nasce uma voz que está em desacordo com a ambição portuguesa. Esta voz aparece no Canto IV, e muda o sentido da narrativa.

A esquadra está pronta para sair do território português em busca de novas conquistas, no meio da praia lusitana aparece a figura do Velho do Restelo. Uma voz que destoa da voz de Vasco da Gama. O Velho do Restelo, *d' aspeito* venerando toma a palavra para demonstrar que esta viagem é prejudicial ao país:

**95** – «Ó glória de mandar, ó vã cobiça  
 Desta vaidade a quem chamamos Fama!  
 Ó fraudulento gosto, que se atiça  
 Cũa aura popular, que honra se chama!  
 Que castigo tamanho e que justiça  
 Fazes no peito vão que muito te ama!  
 Que mortes, que perigos, que tormentas,  
 Que crueldades neles experimentas!  
 (Camões, 2005, p.136)

Os excertos demonstram a condena do velho em relação às conquistas e a cobiça portuguesa. O Velho prevê o futuro e as consequências que esta expedição produzirá em Portugal. A voz do Velho revela tristeza e apreensão:

**97** «A que novos desastres determinas  
 De levar estes Reinos e esta gente?  
 Que perigos, que mortes lhe destinas,  
 Debaixo dalgum nome preminente?  
 Que promessas de reinos e de minas  
 D' ouro, que lhe farás tão facilmente?  
 Que famas lhe prometerás? Que histórias?  
 Que triunfos? Que palmas? Que vitórias?  
 (Camões, 2005, p.136)

Segundo Salvatore D'Onofrio (1970), é na voz do Velho do Restelo que Camões faz uma crítica ao que foi o império português na Índia. Uma administração incapaz e corrupta, marcada pelos vícios dos colonizadores lusitanos. Expõe na voz do velho a decadência político-social

dessa conquista e procura retomar a integridade territorial portuguesa, preservando a unidade do país. Do grande “Império d’ultramar” o que ficou foi a sobre-excitação heroica e a consciência épica, que, enquanto se tornava um mito para os portugueses, foi objeto de ridículo para os povos europeus, especialmente para os vizinhos e rivais espanhóis (D’Onofre, 1970, p.12).

O teórico Eduardo Lourenço (1978) afirma que *Os Lusíadas* imprime um trauma português: superar o mar e dominar o acaso com uma superioridade divina. Portanto, sem dúvidas, a obra é um marco para que a identidade portuguesa se oriente para um futuro utópico e obsessivo com o passado (Lourenço, 1978, p.22), mas existe um sentimento de habilidade e astúcia humana que os coloca entre um sentimento de superioridade em relação aos países que conquistou, e inferioridade com o resto da Europa.

Dessa maneira, a obra *Os Lusíadas* não se enfoca nas consequências da colonização e das conquistas, mas sim, no fato extraordinário do heroísmo português. Embora apareça uma voz que é oposta à de Vasco da Gama, a obra é uma forma de moldar a identidade portuguesa a partir dos fatos gloriosos. Por isso, mesmo com a voz do Velho do Restelo condenando a cobiça e a ambição dos portugueses, no canto X, após chegar à Índia, a ninfa Tétis premeia a tripulação de Gama e o próprio Vasco da Gama.

Este episódio é conhecido como a abertura da máquina do mundo. Uma forma de conhecimento que mostra o funcionamento do universo, a natureza das coisas divinas, explica o mundo, o cosmos, e isto foi concedido a um português.

80 «Vês aqui a grande máquina do Mundo,  
 Etérea e elemental, que fabricada  
 Assi foi do Saber, alto e profundo,  
 Que é sem princípio e meta limitada.  
 Quem cerca em derredor este rotundo  
 Globo e sua superfície tão limada,  
 É Deus: mas o que é Deus, ninguém o entende,  
 Que a tanto o engenho humano não se estende.  
 (Camões, 2005, p.270)

Esta seria a forma que Camões encontra, no final da narrativa, de recuperar a vocação divina do povo português. Fundamentando uma identidade moldada na origem divina, feita de mitos e profecias de glórias, conquistas e de destino milagroso. Séculos mais tarde, das mãos de Fernando Pessoa (1888-1935), surge um novo olhar sobre a posição de Portugal na Europa. Na obra *Mensagem* (1932), Pessoa procura (re)narrar e (re)interpretar a história portuguesa e guarda um profundo diálogo com a camoniana.

## ***Iracema, o sacrifício da heroína tabajara***

Em meados do século XIX, desenvolveu-se no Brasil a estética do Romantismo, na qual, intelectuais e artistas, com a promoção do governo imperial de D. Pedro II, buscaram forjar em suas produções uma imagem própria e comum da identidade da nação brasileira. Após a independência política da metrópole portuguesa, a elite intelectual propôs lançar as bases de uma independência cultural que exprimisse diferentes disciplinas artísticas e humanas. Na medida em que a ideia de nação ocupava o centro do sistema de significação cultural, os escritores românticos se dispuseram a narrá-la a partir de um discurso histórico contínuo, que buscava figurar o momento exato em que o povo brasileiro nascia como comunidade do presente (Bhabha, 2010). Assim, produziram-se mitos fundadores na forma de histórias carregadas de grandes façanhas e valores supremos, como o amor puro, a beleza inigualável e o sacrifício patriótico para moldar uma identidade cultural própria. Antonio Candido afirma que foi com o Romantismo que ocorreu o grande momento de afirmação cultural brasileiro,<sup>18</sup> chamando-o de “nacionalismo literário”:

Com efeito, a literatura era considerada parcela dum esforço construtivo mais amplo, denotando o intuito de contribuir para a grandeza da Nação. Manteve-se durante todo o Romantismo este senso de dever patriótico, que levava os escritores não apenas a cantar a sua terra, mas a considerar as suas obras como contribuição ao progresso. Afã de construir uma literatura nacional, que fosse equivalente às europeias mas que exprimisse de maneira adequada a realidade própria. (Candido, 2017, p.328)

Para a elaboração dessas histórias, foi necessário selecionar, a partir de um conjunto de traços morais e estéticos, um personagem originário e original, além de um espaço e tempo que pudessem representar os valores da jovem nação. O mito fundador começa então a ser construído a partir de uma figura heroica nativa que habita harmonicamente uma exuberante paisagem tropical livre de qualquer mácula civilizatória. Desse jeito, em um país com crescente heterogeneidade social, desigualmente distribuída em uma complexa diversidade e extensão territorial como o Brasil do Segundo Império, os escritores românticos recorreram a “posições regressivas” (Bosi, 2015, p.97) que paradoxalmente funcionaram como caminhos para a modernização literária. Como em todo processo seletivo, apontam as historiadoras Lilia Schwarcz e Heloisa Starling,

---

<sup>18</sup> Em seu ensaio *Formação da literatura brasileira: momentos decisivos* de 1959, Antonio Candido procura, desde uma perspectiva dialética, estudar a literatura brasileira como a síntese de tendências universalistas e particularistas; ou seja, como manifestação resultante dos fluxos da produção nas metrópoles europeias e as singularidades culturais do próprio país. O interesse de Candido esteve orientado a sinalizar os momentos em que a inteligência brasileira se dispôs a escrever uma literatura nacional e constatou que tal objetivo teria sido alcançado precisamente no Romantismo. Para o autor, com este movimento, pode-se falar de uma literatura nacional propriamente dita, isto é, um “sistema de obras ligadas por denominadores comuns, que permitem reconhecer as notas dominantes duma fase”. Assim, três elementos seriam necessários para se falar de um sistema de literatura nacional que comunica uma experiência comum entre os sujeitos de uma comunidade: “a existência de um conjunto de produtores literários, mais ou menos conscientes do seu papel; um conjunto de receptores, formando os diferentes tipos de público, sem o quais a obra não vive; um mecanismo transmissor, de modo geral, uma linguagem traduzida em estilos, que liga a uns com outros” (2017, p. 25).

a construção de uma origem homogênea significou a exclusão de sujeitos que incomodavam o projeto nacional romântico, que no fundo era também escravista, conservador e latifundiário:

Para chegar a essa imagem a saída foi “esquecer” a escravidão e idealizar os indígenas, os quais, dizimados sistematicamente nas florestas, reapareciam em romances e pinturas oficiais ou semioficiais. A representação do país como indígena (e masculino) juntava as concepções de um Brasil americano, mas também monárquico e português. Ou seja: uma mistura da cultura da velha metrópole com a identificação com a América, que nos faz independentes. (Schwarcs & Starling, 2015, p.284)

Dentro do movimento romântico, foi a corrente literária indianista que escolheu o índio como figura privilegiada para encarnar o herói nacional, fazendo deste uma alteridade assimilável: de natureza rústica, mas também bondosa, corajosa, ingênua e devota. Como se disse, então, sua eleição habilitava duas questões fundamentais: ancorar o mito fundacional em um tempo pré-colonial e, da mesma forma, omitir a população negra. O índio elegido não foi o concidadão contemporâneo que os românticos consideravam um sujeito já degradado, se não uma imagem construída a partir de dois processos simultâneos: por um lado, uma idealização segundo valores de perfeição correspondentes ao homem branco, culto e urbano –na ficção o índio está ao mesmo nível moral que o colonizador, é cortês, educado, respeita as hierarquias– e, por sua vez, uma mitificação segundo os valores de cavalaria da épica medieval peninsular –a honra como valor máximo de um passado glorioso comum. Representante de uma raça heroica símbolo da cultura, o índio podia ser nacional e coincidir com os parâmetros portugueses e monárquicos, de modo que funcionou como dispositivo ideológico para formular uma história conciliatória e compensatória que permitia esquecer as marcas do genocídio e as carências do presente.

Entre as produções literárias do indianismo, destaca-se *Iracema* (1865), romance de José de Alencar que narra a lenda fundadora do Ceará. Esta narração épica constrói uma alegoria do encontro entre o mundo selvagem americano e o velho mundo europeu a partir de uma história de amor entre uma índia tabajara, Iracema, e o expedicionário português Martim Soares Moreno, personagem histórico que chegou ao Nordeste brasileiro, tornou-se amigo dos índios Pitiguara e fundou Nossa Senhora do Amparo no Ceará, em 1611. Mesmo que o amor proibido logre vencer o mal no final, esta história acaba sendo trágica: Iracema morre logo após dar à luz ao filho, fruto de seu amor proibido. O menino carrega em seu nome o registro do sacrifício, pois será chamado de Moacir, filho da dor e primeiro morador da futura nação mestiça do Brasil.

A escrita desta lenda é baseada em fatos históricos, explicitados no livro por algumas breves palavras preliminares. A presença desse argumento histórico mostra a importância de um substrato de verdade para a criação de ficções legítimas, tanto para Alencar quanto para outros intelectuais românticos. Dessa forma, o autor manifesta seu desejo de unir a força poética da ficção à verdade dos acontecimentos ocorridos no Brasil no início do século XVII para escrever o mito fundador. O escritor utiliza, assim, duas fontes que considera complementares e equivalentes em valor: as crônicas escritas pelos colonos e os testemunhos da tradição oral aos quais teve

acesso na infância. Neste sentido, como afirma Silviano Santiago, as fontes formaram um “*solo ambíguo*” que lhe permitiu “se entregar tanto aos voos da imaginação romântica quanto à correção dos equívocos cometidos pelos historiadores apressados” (Santiago, 2006, p.215).

Verdes mares bravios de minha terra natal, onde canta a jandaia nas frondes da carnaúba; Verdes mares, que brilhais como líquida esmeralda aos raios do sol nascente, perlongando as alvas praias ensombradas de coqueiros; Serenai, verdes mares, e alisai docemente a vaga impetuosa, para que o barco aventureiro manso resvale à flor das águas. Onde vai a afouta jangada, que deixa rápida a costa cearense, aberta ao fresco terral a grande vela? (Alencar, 2004, p.17)

Com esse retrato de uma natureza vasta e imponente que se projeta do litoral brasileiro,<sup>19</sup> o romance abre narrando o regresso de Martim a Portugal com seu filho, após a morte da índia e tendo derrotado os Tabajara e franceses. Em seguida, tem lugar um *flashback* para a história de amor, que começa por acaso: Martim, perdido em terra alheia, surpreende Iracema enquanto ela toma banho. A descrição do início do segundo capítulo dá conta da construção mítica e idealizada da índia:

Além, muito além daquela serra, que ainda azula no horizonte, nasceu Iracema.<sup>1</sup> Iracema, a virgem dos lábios de mel, que tinha os cabelos mais negros que a asa da graúna<sup>2</sup> e mais longos que seu talhe de palmeira. O favo da jati<sup>3</sup> não era doce como seu sorriso; nem a baunilha recendia no bosque como seu hálito perfumado. Mais rápida que a ema selvagem, a morena virgem corria o sertão e as matas do Ipu<sup>4</sup> onde campeava sua guerreira tribo da grande nação tabajara,<sup>5</sup> o pé grácil e nu, mal roçando alisava apenas a verde pelúcia que vestia a terra com as primeiras águas. (Alencar, 2004, p.19)

Nesse trecho, a referência a uma terra distante onde o horizonte ainda é azul já anuncia sobre qual índio o romance vai falar: aquele cujo nascimento não presenciamos. Como se disse, não se trata de um índio do presente, mas de uma figura que pertence ao tempo lendário e a um espaço desconhecido para o leitor contemporâneo. O narrador descreve neste primeiro momento a beleza de Iracema, cujas qualidades considera superiores às da natureza: a escuridão de seus cabelos, o tamanho estilizado de seu talhe, a velocidade de seus movimentos, o perfume de seu hálito e a leveza de seu peso. Esta imagem superlativa é composta por traços exóticos que denotam um erotismo selvagem, inocente e delicado. Com um tempo borrado e um espaço em comunhão com seus habitantes, a história se configura como uma utopia tropical regressiva, baseada na pureza e na abundância.

---

<sup>19</sup> *Iracema* é o segundo romance do ciclo indianista de Alencar, conformado também por *O Guarani* (1857) e *Ubirajara* (1874). Geralmente são estabelecidos pelo menos mais dois ciclos: o regionalista e o urbano. Entre outros autores que também fizeram do índio o herói do mito nacional, se acham Gonçalves Dias com seus *Cantos* (1851) e *Os Timbiras* (1857) e Gonçalves de Magalhães, autor do poema *A Confederação dos Tamoios* (1856).

A chegada do português interrompe a paz dessa cena: ao notar uma presença estranha, a índia atira uma flecha que o fere no rosto. No entanto, a narrativa desarma imediatamente esse primeiro confronto, transformando-o em um mal-entendido: quando o colonizador não responde à agressão, Iracema quebra a flecha com a qual o feriu para fazer um pacto de paz com ela. É assim que se representa a relação entre índios e portugueses desde o início. Alencar parece dizer: se houve violência, foi apenas produto de uma incompreensão rapidamente resolvida. Isso ocorre por um motivo central, porque nenhum personagem tem outra inclinação além de compreender e receber o outro. Ambos são figuras estereotipadas, principalmente Iracema, caracterizada como uma mulher com atitudes claras, sem dobrar ou duplas intenções, pura e “inteiriça” (Candido, 2017, p.538), movida por sua entrega ao homem que ama. Desse jeito, o matiz romântico ficcional ressignifica o tiro homicida como flecha de Cupido que inaugura a história de amor, carregada de valores associados à fidelidade e devoção.

Mais tarde, essa primeira aliança de paz será reafirmada na aliança sexual entre os protagonistas, uma nova alegoria da união entre índios e colonizadores no Brasil. Para amar o colonizador, Iracema deve romper com sua própria tribo. No entanto, Alencar não coloca o conflito como um confronto entre índios e portugueses, prefere evitar a questão da conquista e decide enquadrá-lo em uma espécie de guerra civil maniqueísta entre tribos boas e más. Essa ruptura significa, aliás, que a índia deve também abandonar suas faculdades de sacerdotisa de Tupã ao transgredir a lei divina quando perde a sua virgindade. Contudo, essa transgressão tem, paradoxalmente, um valor sagrado: Iracema só desaparece para dar seu lugar a outro –seu filho futuro– e ao mesmo tempo santifica essa sujeição como um ato de bondade para o bem futuro; ou seja, sua morte legítima a nação por vir por ela ter nascido de um sacrifício patriótico.

Além das fontes históricas, Alencar mergulhou no estudo da língua tupi para compor seu romance. A inclusão da língua indígena implicou uma decisão estética: ele postulou que a prosa era a forma adequada de escrever canções patrióticas, na medida em que sua elasticidade permitia que a língua indígena fosse integrada de uma melhor maneira. Como ele explica na “Carta ao Dr. Jaguaribe” –posfácio ao livro em que dialoga com o público por meio da figura ficcional de um amigo–, essas escolhas estéticas fizeram parte da concretização de uma literatura nacional brasileira capaz de traduzir as singularidades do espírito e do pensamento indígena através de alguns termos e frases, sem forçar a língua portuguesa. Esta questão o levou a refletir sobre os limites da tradução e o tipo de leitor ao qual se destinava a obra, por isso optou por acrescentar um conjunto de notas de rodapé que dessem conta do conhecimento linguístico que sustentou suas decisões. Se voltarmos à descrição da índia citada anteriormente, percebe-se o critério de Alencar no uso da língua tupi-guarani: a maioria das palavras cuja etimologia é explicada nas notas referem-se aos nomes próprios dos personagens, tribos ou localidades, e a flora e fauna nativas.

1: Iracema. Em guarani significa lábios de mal –de ira, mel e tembe – lábios.

Tembe na composição altera-se em ceme, como na palavra ceme-iba.

2: Graúna. É o pássaro conhecido de cor negra luzidia. Seu nome vem por corrupção de guira – pássaro, e una, abreviação de pixuna – preto.

3: Jati. Pequena abelha que fabrica delicioso mel.

4: Ipu. Chamam ainda hoje no Ceará certa qualidade de terra muito fértil, que forma grandes coroas ou ilhas no meio dos tabuleiros e sertões, e é de preferência procurada para a cultura. Daí se deriva nome dessa comarca da província.

5: Tabajaras. Senhores das aldeias, de taba –aldeia, e jara –senhor. Essa nação dominava o interior da província, especialmente a serra de Ibiapaba. (Alencar, 2004, p.16)

O estudo da língua indígena fazia parte do projeto nacional promovido por Dom Pedro II, com suas políticas culturais emanadas do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro ou da Academia Imperial de Belas Artes, onde se formava a elite intelectual. Ao se integrar à poética dos escritores românticos para nomear sujeitos, animais e objetos exclusivos brasileiras, a língua nacional se hibridiza e, portanto, se diferencia do português falado do outro lado do mar.<sup>20</sup>

A essa linguagem híbrida corresponde, então, a um habitante mestiço: o caboclo fruto da união sexual do índio com o conquistador, símbolo da pátria por vir feita de herdeiros de valores heroicos.<sup>21</sup> O romance encerra com o nascimento dessa figura e explica a origem do nome Ceará, cujo significado em tupi é “canto da jandaia”:

A jandaia pousada no olho da palmeira repetia tristemente:

- Iracema!

Desde então os guerreiros pitiguaras, que passavam perto da cabana abandonada e ouviam ressoar a vos plangente da ave amiga, afastavam-se, com a alma cheia de tristeza, do coqueiro onde cantava a jandaia.

E foi assim que um dia veio a chamar-se Ceará o rio onde crescia o coqueiro, e os campos onde serpeja o rio. (Alencar, 2004, p.113)

Assim, o fim do namoro se configura como a abertura para uma promessa de futuro, que se dá no último capítulo com a volta de Martim e Moacir ao solo brasileiro; aqui a história recomeça e o mito ganha força como “predestinação de uma raça” (Alencar, 2004, p.114). Com esse *nostós*, chega o primeiro cearense e a religião cristã. Carregando uma cruz e acompanhados por um padre, as personagens chegam para fundar o primeiro “mairi” e batizam o primeiro índio em um ato transcultural onde, mais uma vez, a colonização portuguesa, e com ela a cristianização

---

<sup>20</sup> É importante salientar que Alencar não foi o primeiro escritor romântico indianista a incorporar a língua tupi. Sobre esta questão, na “Carta ao Dr. Jaguaribe”, o autor manifesta suas críticas às maneiras como outros escritores contemporâneos fizeram: “Muitas [obras] pecavam pelo abuso dos termos indígenas acumulados uns sobre os outros, o que não só quebrava a harmonia da língua portuguesa, como perturbava a inteligência do texto. Outras eram primorosas no estilo e ricas de elas imagens; porém faltava-lhes certa rudez ingênua de pensamento e expressão, que devia ser a linguagem dos indígenas” (2004, p.118).

<sup>21</sup> Sobre as limitações da mestiçagem proposta pelos romances de Alencar, Alejandra Mailhe realiza uma observação sobre *O Guarani* que resulta útil para se pensar o final de *Iracema*: “[E]n el fondo *O Guarani* niega el mestizaje porque Brasil no nace de dos etnias realmente diversas, sino de la fusión mítica de una misma identidad espiritual. En este sentido, aunque aparentemente explora la diversidad, finalmente demuestra en qué medida la Identidad no admite la diferente (en el sentido derrideano del término)” (2011, p.103).



da população nativa, é representada mais como um desejo de confraternização inerente aos índios, do que como um exercício de dominação.

## Língua e identidade na literatura de Angola e Moçambique

Boaventura de Sousa Santos (2003), ao analisar o colonialismo português na África, afirma que Portugal colonizou Moçambique, Angola, Cabo Verde, Guiné-Bissau, São Tomé e Príncipe de modo predatório. Esta ação deixou profundas marcas na subjetividade desses povos, e, por isso, estas literaturas mostram o peso de uma História, os anos de exclusão, de escravidão e de opressão colonial.

O pensamento colonialista impôs, nos países africanos de Língua Portuguesa, uma classificação racial como sistema de poder e uma autoridade coletiva que interferiu na subjetividade dos indivíduos (Lugones, 2020, p.4). Homi Bhabha (1991) assegura que este discurso provocou o fetichismo, o racismo, a marginalização, produzindo um estereótipo negativo em relação ao negro, afetando a subjetividade africana, sendo refletida na sua própria literatura colonial.

Esta literatura do século XIX, representava o homem branco elevado à uma categoria de herói mítico, de desbravador das terras inóspita e portador de uma cultura superior (Ferreira, 1987, p.10), cabendo ao homem negro o lugar de inferioridade. Franz Fanon (2008) chamou esta condição de sepultamento da originalidade cultural, o que viria a ser questionado pelos/pelas intelectuais dos movimentos de reconhecimento da cultura afro dos anos 30 do século XX.

As obras e as manifestações literárias dos países de África de língua portuguesa caracterizam-se pela diversidade e pluralidade de vozes. Em suas temáticas evidenciam a memória, os rituais, os costumes, a beleza e a violência sofrida pela Mãe África e seu povo ao longo de 5 séculos. Por isso, a importância de pensar nestas literaturas a partir de uma abordagem decolonial, uma visão que procura desconstruir o discurso eurocêntrico, racista e colonial imposto pela matriz de dominação.

Neste capítulo, vamos nos focar na literatura produzida em Angola e Moçambique e como o processo de transculturação<sup>22</sup> organizou os saberes culturais, questionando a língua e sua ancestralidade. Segundo Patrick Chabal (1994) desde o momento da conquista e dominação colonial até a independência (anos 70 do século XX) houve um processo de assimilação e acomodação que provocou nas culturas transculturais questionamentos sobre o que era próprio e alheio a si mesmas. Esta espécie de “dar e receber”, “adquirir e perder”, foi o que gerou as tensões vividas pós-independência, por isso:

---

<sup>22</sup> Fernando Ortiz (1983) define a transculturação como as complexas transmutações de culturas que foram evoluindo e se transformando ao longo do processo de posse até a atualidade. É possível reconhecer características da transição de uma cultura para a outra, já que os processos não consistem somente em adquirir uma cultura diferente, mas o processo implica em uma perda, um desenraizamento de uma cultura anterior para incorporar a nova. O final desses processos seria a criação de novos fenômenos culturais, de novas propostas entre o próprio e o alheio.

Mergulhar na história dos povos africanos é perceber a sucessão de impasses que enfrentaram e observar que, no conjunto das relações ali processadas, as cores da violência tingem o desenho da contradição [...] que é a marca essencial das existências [...] e o confronto entre dois universos culturais. (Chaves, 2005, p.248)

Na visão de Patrick Chabal (1994), as literaturas de Angola e Moçambique passaram por estes processos transculturais e vivem nesta profunda dialética do que é próprio e do que alheio até os dias de hoje. A partir dessa perspectiva, do questionamento da língua, da cultura e do ser africano é por onde transitam os poemas selecionados para este capítulo, que, embora pertençam a momentos sócio-históricos diferentes, guardam profundas relações entre si e procuram problematizarem a identidade africana.

Começamos com a moçambicana Noémia de Souza (1926-2002) que escreveu um único livro, *Sangue Negro*. Uma coletânea com 43 poemas reunidos publicados ao longo dos anos 1944 e 1951. Noémia escreve no período em que Moçambique inicia com as campanhas de protesto e de conscientização contra a impronta colonialista, e foi através da palavra escrita que muitos escritores e escritoras decidiram dar visibilidade às condições que enfrentavam denunciando as opressões e as injustiças sociais contra os negros. Mulher engajada, Noémia procura, nos seus poemas, valorizar as raízes africanas, enfocando na figura da mulher negra, da terra e de sua ancestralidade como reação a imposição colonial.

Em seus textos, abundam as denúncias, as humilhações, os abusos e as explorações sofridos pelos moçambicanos, bem como é ilustrado no poema abaixo, onde o eu poético grita as injustiças sociais e se rebela contra os preconceitos e as opressões do “carrasco” colonizador:

Bates-me e ameaças-me  
 Agora que levantei minha cabeça esclarecida  
 E gritei: “Basta!” (...) Condenas-me à escuridão eterna  
 Agora que minha alma de África se iluminou  
 E descobriu o ludíbrio E gritei, mil vezes gritei: “Basta!”.  
 Armas-me grades e queres crucificar-me  
 Agora que rasguei a venda cor-de-rosa  
 E gritei: “Basta!” [...]  
 Ò carrasco de olhos tortos,  
 De dentes afiados de antropófago  
 E brutas mãos de orango:

Vem com o teu cassetete e tuas ameaças,  
 Fecha-me em tuas grades e crucifixa-me,  
 Traz teus instrumentos de tortura  
 E amputa-me os membros, um a um...

Esvazia-me os olhos e condena-me à escuridão eterna... –  
 que eu, mais do que nunca,

Dos limos da alma,  
 Me erguerei lúcida, bramindo contra tudo: Basta! Basta! Basta!"  
 (Souza, 2012, s/p)

A metáfora do grito inunda todo o poema. O grito ancestral que pari a terra e os seus habitantes, o grito que se acomoda, mas que desperta. Neste poema, o colonizador é visto como um carrasco, um usurpador e devorador da terra e dos habitantes. Ele ameaça, é brutal, existe uma liberdade que não quer mais estar no lugar do subjugado, e então, o medo e o silêncio são interrompidos pela luz, pela claridade de um “bramido” que pede por “Basta”. Um “eu” que se desperta após as torturas e se levanta reconquistando a sua liberdade e a sua voz.

Esta resistência é luta panfletária das primeiras manifestações literárias contra a dominação portuguesa em Moçambique. Noémia, assim como outros poetas, unem vozes para produzir um impacto e uma espécie de “despertar” social. Neste momento de escrita, valorizar a terra, as raízes, a negritude e a identidade era o foco e o projeto literário, sendo uma das marcas identitárias moçambicanas: reconhecer o discurso colonial e se impor contra é um dos projetos ideológicos. Este pilar sustenta a literatura que vai até do final dos anos 40 até os anos 80 do século XX, onde a literatura atinge o auge do processo de identidade e autonomia.

O poema a seguir evidencia a necessidade e o convite ao colonizador de conhecer aquele que seria o “outro”: o africano.

Se me quiseres conhecer,  
 Estuda com olhos de bem ver  
 Esse pedaço de pau preto  
 [...]
   
 erguendo-se em jeito de quem implora e ameaça,  
 corpo tatuado feridas visíveis e invisíveis  
 pelos duros chicotes da escravatura...  
 torturada e magnífica  
 altiva e mística,  
 África da cabeça aos pés,  
 – Ah, essa sou eu! [...]
   
 (Souza, 2012, s/p)

Noémia, novamente encontra lugar nas cores da terra e da pele para expressar o seu desejo de encontro identitário. Reafirma a herança cultural ancestral de mitos e mística, de escravatura e superação. Mesmo com tanta exploração, com tanta violência, existe a possibilidade de (re)ver nesta terra. Existe o convite de conhecer quem ali habita.

O “eu lírico” se torna porta-voz de uma coletividade. O “eu” se confunde com o “nós África”. A terra absorve a destruição, o corpo se paralisa com a opressão. Um “eu” que escreve na língua do colonizador, mas deixa claro as suas raízes, a marca da sua identidade reconstruída em meio ao mar de sangue e estragos trazidos e deixados pelos séculos de opressão.

A poesia de José Craveirinha ecoa por Moçambique. O poeta foi um dos maiores representantes da poesia moçambicana. Referente para muitos, enfrentou e lidou com as marcas da transculturação na sua vida e produção. Filho de mãe africana e pai português, consciente dos privilégios brancos e das ausências para o povo, marcou a sua poesia com um sentimento de aversão ao colonialismo, mas que ao mesmo tempo, mostrava as situações complexas construídas pelo sistema escravocrata e colonial.

E na minha rude e grata  
 Sinceridade filiar não esqueço  
 meu antigo português puro  
 que me geraste no ventre de uma tombassana  
 eu mais um novo moçambicano.  
 Semiclaro para não ser igual a um branco qualquer  
 E semi negro para jamais renegar.  
 (Craveirinha, 2012, s/p)

No poema “Grito Negro”, a questão racial e a exploração da terra e dos seus habitantes.

Eu sou carvão!  
 E tu arrancas-me brutalmente do chão  
 e fazes-me tua mina, patrão.  
 Eu sou carvão!  
 E tu acendes-me, patrão,  
 para te servir eternamente como força motriz  
 mas eternamente não, patrão [...]  
 Eu sou carvão;  
 tenho que arder na exploração  
 arder até às cinzas da maldição  
 arder vivo como alcatrão, meu irmão,  
 até não ser mais a tua mina, patrão.  
 (Craveirinha, 2012, s/p)

Não há dúvidas que o texto já expressa em forma de grito as questões raciais, mas também como uma das faces do colonialismo: a exploração.

Da mesma maneira que Noémia, Craveirinha canta a glória da pele, valoriza a negritude. Demonstra que não está alheio ao que passou e passa nas suas terras, incansável na luta contra o colonialismo. Em “Quero ser tambor”, é evidente a ligação com os ritos, a ancestralidade, a tradição oral do seu país.

Tambor está velho de gritar  
 Oh velho Deus dos homens  
 deixa-me ser tambor

corpo e alma só tambor  
só tambor gritando na noite quente dos trópicos.

Nem flor nascida no mato do desespero  
Nem rio correndo para o mar do desespero  
Nem zagaia temperada no lume vivo do desespero  
Nem mesmo poesia forjada na dor rubra do desespero.

Nem nada!

Só tambor velho de gritar na lua cheia da minha terra  
Só tambor de pele curtida ao sol da minha terra  
Só tambor cavado nos troncos duros da minha terra.  
(Craveirinha, 2012, s/p)

Sobre o poema e o projeto literário do autor, Rita Chaves (2005) comenta:

Indo à tradição mais antiga, ele se equipa para fundar as bases de uma poesia que se faz moderna na confrontação que propõe. Sua modernidade se reafirma nas recusas das linhas de uma tradição que não aceita como sua. O resgate das referências africanas torna-se uma espécie de compromisso nos textos em que se diversificam as formas de apelo a uma origem que a dinâmica colonial de certo modo pretendia diluir. (Chaves, 2005, p.195)

Esta reivindicação das origens pelos poetas da geração de 30 e 40 (onde se inserem Noémia e Craveirinha), possui relação com o Ato Colonial<sup>23</sup> imposto por Salazar. Nele, Salazar pretendia estabelecer o domínio ultramar de Portugal sob as colônias africanas e, através de um discurso de assimilação entre o colonizador e colonizado, manter um discurso xenófobo, racista e misógino. Craveirinha, no poema acima, expressa o seu desejo de ser tambor, de se reconhecer tambor, ou seja, de se reconhecer moçambicano.

Eu  
Só tambor rebentando o silêncio amargo da Mafalala  
Só tambor velho de sentar no batuque da minha terra  
Só tambor perdido na escuridão da noite perdida.

Oh velho Deus dos homens  
eu quero ser tambor  
e nem rio  
e nem flor  
e nem zagaia por enquanto

---

<sup>23</sup> Decreto-Lei Nº. 22.465 de 11 de Abril de 1933, imposto pela Ditadura de Salazar nos países de África de Língua Portuguesa.

e nem mesmo poesia.  
 Só tambor ecoando como a canção da força e da vida  
 Só tambor noite e dia  
 dia e noite só tambor  
 até à consumação da grande festa do batuque!  
 Oh velho Deus dos homens  
 deixa-me ser tambor  
 só tambor!  
 (Craveirinha, 2012, s/p)

O poema permite diversas interpretações, sendo duas muito coerentes para o momento sociocultural em que produz o autor: a primeira, remete ao tambor como instrumento de guerra, aquele que chama e anuncia as batalhas. Aqui podemos afirmar que o tambor está convocando para uma guerra, uma guerra linguística, uma guerra de superação contra as forças coloniais. Ao mesmo tempo que este tambor convoca à luta, ele bate para rituais de iniciação, de chamado a encontrar a sua ancestralidade, a sua negritude e o seu lugar.

Em ambas as interpretações, a ação contra o discurso colonial impera e convoca a transformação dos horizontes socioculturais. Assim, Craveirinha, anuncia um ritmo de mudanças, mas também de diálogo local, de conscientização das suas raízes e dos seus rituais. O ritmo dos tambores ecoa e chega e convoca aos angolanos a participarem dessa ação.

As discussões pós-independência (anos 70) trouxe à tona, novamente, a discussão sobre a Língua Portuguesa. A escolha da língua portuguesa foi pensada, nos anos 30 e 40 (século XX), como “arma pacífica” e não foi coincidência porque somente usando a língua do colonizador é que os gritos de liberdade poderiam ser escutados. Esta literatura ocupará um lugar fundamental na construção da identidade moçambicana porque:

através de processos inconscientes, e não algo inato, existente na consciência no momento do nascimento. Existe sempre algo “imaginário” ou fantasiado sobre sua unidade. Ela permanece sempre incompleta, está sempre “em processo”, sempre “sendo formada”. (Hall, 1992, p.38)

No discurso “Eu e o outro – o invasor ou em poucas três linhas uma maneira de pensar o texto”, proferido pelo poeta angolano Manuel Rui no *Encontro Perfil da Literatura Negra*, realizado em São Paulo em 1985, o autor expressa os conflitos gerados pelo colonizador.

Quando chegaste mais velhos contavam estórias. Tudo estava no seu lugar. A água. O som. A luz. Na nossa harmonia. O texto oral. E só era texto não apenas pela fala mas porque havia árvores, parrelas sobre o crepitar de braços da floresta. E era texto porque havia gesto. Texto porque havia dança. Texto porque havia ritual. Texto falado ouvido visto. É certo que podias ter pedido para ouvir e ver as estórias que os mais velhos contavam quando chegaste! Mas não! Preferiste disparar os canhões. A partir daí comecei a pensar que tu não

eras tu, mas outro, por me parecer difícil aceitar que da tua identidade fazia parte esse projeto de chegar e bombardear o meu texto. (Rui, 1985, s/p)

As primeiras linhas do texto evidenciam o caráter oral das narrativas africanas. A insistência em que o colonizador chegou arrasando com a oralidade, impondo uma língua nova e ainda uma escrita para esta língua, deixa claro o processo de transculturação: adaptar-se, acomodar-se à língua do outro.

A oralidade é a forma mais pura da expressão africana. É através da palavra oral que se constrói os mitos, as origens e a sabedoria de um povo. Uma das maiores marcas do continente africano é a pluralidade de vozes, o bilinguismo constante que vivem estes povos, e neste ex-certo, Manuel Rui deixa claro como este povo se conta e reconta. A partir das palavras de Rui, percebemos como o choque entre línguas foi um dos primeiros pilares para a construção da identidade angolana. Encontrar a sua língua na língua do outro.

E agora o meu texto se ele trouxe a escrita? O meu texto tem que se manter assim oraturizado e oraturizante. Se eu perco a cosmicidade do rito perco a luta. Ah! Não tinha reparado. Afinal isto é uma luta. E eu não posso retirar do meu texto a arma principal. A identidade. Se o fizer deixo de ser eu e fico outro, aliás como o outro quer. Então vou preservar o meu texto, engrossá-lo mais ainda de cantos guerreiros. (Rui, 1985, s/p)

Ao mesmo tempo que mostra a impotência, existindo um confronto intenso entre a palavra e o disparo dos canhões colonizadores. Mesmo havendo esta tensão entre o próprio e o alheio, o autor assume a transculturação como um processo real. Não há volta. Há uma constância em conviver com o outro (colonizador). Assumir a sua língua (a língua portuguesa) como arma, arma de protesto, de dor e de identidade: “Para fazer isto eu tenho que transformar e transformo-me. Assim na minha oratura para além das estórias antigas na memória do tempo eu vou passar a incluir-te. Vou inventar novas estórias” (Rui, 1985, s/p).

Agora sinto vontade de me apoderar do teu canhão, desmontá-lo peça a peça, refazê-lo e disparar não contra o teu texto não na intenção de o liquidar mas para exterminar dele a parte que me agride. Afinal assim identificando-me sempre eu, até posso ajudar-te à busca de uma identidade em que sejas tu quando eu te olho, em vez de seres o outro. (Rui, 1985, s/p)

A tentativa de Rui, é criar um repertório que se afasta ao colonizador, mas que é necessário usar a sua língua, a língua que já do próprio escritor como uma identidade construída, uma identidade cheia de compromissos com um projeto ideológico de nação, de libertação do colonizador: “Escrever então é viver. Escrever assim é lutar”. (Rui, 1985, s/p)

Através da definição dessa língua é que a expressão, o protesto ganha força. Porque é na reconquista e na apropriação do outro, onde o “eu” se redescobre.

Isso não. No texto oral já disse: não toco e não o deixo minar pela escrita, arma que eu conquistei ao outro. Não posso matar o meu texto com a arma do outro. Vou é minar a arma do outro com todos os elementos possíveis do meu texto. Invento outro texto. Interfiro, desescrevo para que conquiste a partir do instrumento de escrita um texto escrito meu, da minha identidade. (Rui, 1985, s/p)

Em suma, temos de ser nós. Um “nós” que se constrói na força da oralidade, da nova escrita e no reforço da própria identidade que se expressa na literatura. Este sonho individual que se articula em Noémia, Craveirinha e Manuel Rui, ecoa por toda a África de Língua Portuguesa para concretizar e reafirmar a identidade africana. Mesmo com toda a opressão do discurso colonial, estas literaturas conseguiram encontrar a “voz” para “bramar” contra as injustiças. Embora, sejam países arrasados e dilacerados pela mão do colonizador, encontraram na literatura uma forma de expressão potente e de maneira simbólica podem construir o individual e o coletivo, o próprio e o alheio na sua identidade.

## Considerações finais

Os textos literários que tratamos neste capítulo falam de identidade, de alteridade, de ideia de nação e cultura. A proposta foi colocar em diálogo estas narrativas e conceitos teóricos para poder compreender e problematizar a forma como cada sociedade estrutura e conta a sua própria história e desenvolve elementos, símbolos e discursos de nação por meio da literatura.

O nacionalismo literário realiza um diálogo além-mar e atemporal para evidenciar complexas relações entre os países de língua portuguesa, o que visibiliza os diferentes processos de colonização e independência que transformaram e criam discursos de nação e de identidade. Por um lado, temos o discurso nacionalista português e brasileiro, que em um primeiro momento tratou de justificar o seu território, “criar” e solidificar a ideia de língua, de povo e de nação. Estas propostas lutaram constantemente contra o outro, tratando de expulsá-lo da sua língua, da sua terra e da sua história (Portugal tratado de expulsar os mouros, Brasil procurando se diferenciar do português). Do outro lado do oceano, temos Angola e Moçambique que reconstruíram a sua história ancestral por meio da língua do colonizador, assimilando-o e reformulando imagens de Mãe África para poderem reconfigurar o seu próprio discurso de nação.

Mesmo que estes discursos e propostas tenham propostas ilusórias, hegemônicas, e de alguma maneira dependentes de uma matriz colonial, foi através da literatura que estes países (Brasil, Angola e Moçambique) procuraram se reivindicar e de resgatar as raízes, as heranças, misturando o seu próprio discurso com o discurso do outro, evidenciando que é impossível rechaçar o outro, ele já faz parte da terra e da história. Mas o que se pode fazer é construir algo novo. Assim, “voltar ao passado ajuda atualizar o presente” (Perrone, 2007, p.19), tornando evidente a importância desses processos nacionalistas e identitários, e a releitura dos mesmos a partir de um olhar decolonial para poder realizar futuras transformações nas sociedades.



## Referências bibliográficas

- Abdala Junior, B. (2018). Fronteiras múltiplas, fluxos culturais assimétricos e reflexões comunitárias. *Cultura. Revista de História e Teoria das Ideias*, 37, 51-61.
- Alencar, J. (2004 [1865]). *Iracema*. São Paulo: Companhia Editora Nacional.
- Apa, L. (org.) (2012). *Poesia Africana em Língua Portuguesa*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- Bhabha, H. (1991). A questão do “outro”: diferença, discriminação e o discurso do colonialismo. Em H. B. de Hollanda, (org.), *Pós-modernismo e política* (pp. 177-203). Rio de Janeiro: Rocco.
- Bhabha, H. (2010). *Nación y narración: entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Bosi, A. (2015). *História concisa da literatura brasileira*. São Paulo: Cultrix.
- Candido, A. (2017 [1959]). *Formação da literatura brasileira: momentos decisivos 1750-1880*. São Paulo: Ouro sobre azul.
- Camões, L. V. (2005). *Os Lusíadas*. São Paulo: Martin Claret.
- Carvalho, T. (2006). *Literatura Comparada*. São Paulo: Ática.
- Chabal, P. (1994). *Vozes moçambicanas: Literatura e nacionalidade*. Lisboa: Vega.
- Chaves, R. (2005). *Angola e Moçambique. Experiência colonial e territórios literários*. São Paulo: Ateliê.
- Escarpit, R. (1974). *Sociologia de la literatura*. México: Fondo de Cultura.
- Fanon, F. (2008). *Os condenados da terra*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Ferreira, M. (1987). *Literaturas Africanas de expressão portuguesa*. Lisboa: Instituto de Cultura Portuguesa.
- Hall, S. (1991). *A identidade cultural na Pós-modernidade*. Rio de Janeiro: DP&A.
- Lourenço, E. (1978). *O labirinto da saudade*. Lisboa: Dom Quixote.
- Lugones, M. (2020). Colonialidade e gênero. Pensamento feminista hoje: perspectivas. Em H. B. de Hollanda (org.) *Pensamento feminista hoje: perspectivas decoloniais* (pp. 52-84). Rio de Janeiro: Bazar do tempo.
- Mailhe, A. (2011). *Brasil, márgenes imaginarios: lo popular en la novela y el ensayo del siglo XIX a la vanguardia*. Buenos Aires: Lumiere.
- Perrone-Moisés, L. *Vira e mexe nacionalismo. Paradoxos do nacionalismo Literário*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Rui, M. (1985). Eu e o outro – o invasor ou em poucas três linhas uma maneira de pensar o texto. Recuperado de <http://negritudeeliteratura.blogspot.com/2011/01/manuel-rui-eu-e-o-outro-o-invasor-ou-em.html>
- Santiago, S. (2006). O coração indómito de Pindorama. Em *Ora (dizeis) puxar conversa! Ensaios literários* (pp. 246-266). Minas Gerais: Editora UFMG.
- Schwarcz, L., & Starling, H. (2015). *Brasil: uma biografia*. São Paulo: Companhia das Letras.

## CAPÍTULO 4

### Entorno degradado en *Entre rinhas de cachorros e porcos abatidos* de Maia<sup>24</sup>

*Daniela Peez Klein*

*(...) este no está ahí de cualquier manera, sino como su cuerpo. El cuerpo de eso (Dios, absoluto, como se quiera) y que eso tiene un cuerpo o que eso es un cuerpo (y por tanto se puede pensar, que es es el cuerpo absolutamente), he ahí nuestra obsesión.*

- Jean-Luc Nancy, *Corpus*

*Só quem vive nos confins do subúrbio abafado e sufocado, longe das praias, de ares úmidos, comendo poeira, economizando água sob quase 40 graus diariamente, pisando em asfaltos fumegantes sabe o que representa uma geladeira nova e que faz gelo. Isto, por esses lados, vale mais do que ouro. Assim como água tratada e esgotos fechados, mas ainda precisam conviver com as merdas ao ar livre e os vermes.*

-Ana Paula Maia, *Entre rinhas de cachorros e porcos abatidos*

*Entre rinhas de cachorros e porcos abatidos* fue publicada en Brasil en 2009 por Ana Paula Maia (Nova Iguaçu, 1977). Analizaré esta novela por su particular modo de ficcionalizar las condiciones de degradación que impactan en la vida del conjunto de lo viviente (que deviene entorno degradado) y, con ello, la emergencia de una lectura singular sobre cómo percibir este entorno que componen violentamente estas existencias tajeadas por la marginalidad, donde lo humano y lo no-humano no es a menudo discernible.

La novela breve cuenta las sangrientas peripecias de un matador de cerdos, Edgard Wilson, y su ayudante, Gerson, en los fondos de un suburbio tórrido. No se trata propiamente de aventuras porque los protagonistas no aspiran a un mayor objetivo que el de sobrevivir. Sin embargo, en los confines del territorio abandonado a los efectos del neoliberalismo, sobrevivir ya implica grandes esfuerzos y acciones poco éticas de modo que aquí se destaca una tendencia singular: un ciclo creciente de fagocitosis como forma primordial de los lazos entre lo vivo. En *Entre rinhas*

---

<sup>24</sup> El presente capítulo es una adaptación de una parte de mi tesis de maestría de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UnTref) de 2019, titulada *Confines de la existencia: Configuraciones de lo viviente en seis novelas latinoamericanas del siglo XXI*. La investigación continúa en desarrollo.

*de cachorros e porcos abatidos* los seres roban y usan partes vitales de los otros, se degluten, se mezclan, toman al otro para sí y pierden de sí en manos de otros; una marea de empujones y tironeos en lucha por partes orgánicas o no orgánicas de otros. Esta forma de vincularse en que los cuerpos se superponen, se discontinúan, se rearmen señala una permeabilidad particular entre sujetos que transforma el estatuto de lo individual. El entre-cuerpos (Giorgi, 2014) de la novela se densifica en un contrabando incesante entre humanos y animales motivados por la necesidad de sobrevivir. En la medida en que la violencia aumenta, los contactos abordan materialidades más profundas (vísceras, huesos) que llegan a deshacer la arquitectura de los cuerpos. Las historias se enmarcan en ficciones de sujetos excluidos, abandonados y relegados a la zona de vidas con menos valor. Paradójicamente, estas vidas producen valor económico en tanto vida totalmente utilizable en su potencia, su materialidad y hasta su cadáver. Excepto la amistad de los protagonistas, nada de estos vivos humanos y no-humanos queda por fuera de la explotación económica. Arrojadados a la dinámica feroz del Capitaloceno (Moore, 2016), los humanos conviven con no humanos de los que pretenden diferenciarse simbólicamente y materialmente.

*Entre rinhãs...* (en adelante ER) fue publicado junto a *O trabalho sujo dos outros*; ambas son novelas breves con cruces de tiempo y espacio en la acción de cada una, coincidencias (diríase cruces casuales) de tiempo y espacio que dan volumen al protagonismo de los sujetos marginales en la obra de Maia. Este cruce de las historias, así como el retrato violento de los cuerpos sangrientamente chorreantes son características que emparentan a Maia con determinada cinematografía (Resende, 2008). El libro está organizado en capítulos independientes que tuvieron su origen en el blog de la autora (Resende, 2008, Schollhammer, 2009), que los lanzaba a modo de *folhetim* que recuerda la llamada *pulp fiction*. Resende (2009) relaciona su forma pegajosamente atractiva de *folhetim* y su contenido *pulp* en el volumen de sangre circulando similar al de Tarantino o Takeshi Kitano. El retrato sangriento y destructivo de caza recíproca entre los vivos contiene además cierto lirismo no siempre abyecto para describir y postular un mundo insensible a los obstáculos para lo viviente. Algunos títulos de los capítulos aparecen bajo la forma de dichos que contienen enseñanzas: “Não se deve meter em porcos que não te pertencem”, “Até os cães comem os próprios donos com lágrimas nos olhos”, “Porcos são incapazes de olhar para o céu”. La escritura de ER enfoca un mundo en que lo vivo se derrite —literal y metafóricamente— en la violencia y empasta humanos y animales haciendo de los primeros lo que Maia llama “homens-besta” (Maia, 2011, p.10).

## Marginalidad y precariedad

En la vida de este suburbio sofocante y olvidado por la policía que solo aparece cuando los muertos son indisimulables, en la distancia que da la marginalidad difícilmente se salva una vida. En la familiaridad con la muerte, el espacio comporta siempre riesgo y así el cuidado de la vida depende de cada sujeto ya que el entorno puede comerse lo vivo: “Aqui os bueiros não têm tampas, ficam expostos e tragam o primeiro descuidado” (Maia, 2011, p. 45). El suburbio parece

encontrarse al margen de la ciudad, al margen de la vida, al margen de la organización de las vidas con más valor. Este espacio situado en un borde abisal con dinámicas hostiles al interior de lo viviente conforma lo que denomino entorno degradado.

Esas vidas son muestra casi excesiva de los cambios radicales de lo viviente ha sufrido a partir del avance del capitalismo a la totalidad del planeta (Rolnik, 2003). Las metáforas clásicas de mercado integrado se ven agotadas y reducidas al no iluminar aspectos de la organización de los afectos, racionalidades, vínculos y valores. Sloterdijk (2010) se refiere a nuestro presente del sistema mundo en términos de la “tercera globalización actual” y para ello recurre a la imagen de “palacio de cristal” de *Memorias del subsuelo* (1864) de Dostoievski. Allí, lo financiero estructura lo vivo, el capital succiona y domina todo aquello antes exterior en detrimento del sentido de libertad que se reformula en términos de poder adquisitivo. La marginalidad social, que tiene su origen antropológico en la segunda década del siglo pasado en la Escuela de Chicago en el contexto de la investigación sobre la integración de los inmigrantes a la sociedad estadounidense, fue primeramente asociada en los estudios sobre América Latina a la precariedad de las viviendas (Nascimento, 2006, p. 70). Más recientemente, Martins (1997) asocia marginalidad con privación —de bienestar, de consumo, de derechos, de libertad, de esperanza— y reflexiona que el cambio de nombre de “pobreza” a “exclusión” puede ocultar que la pobreza en la actualidad cambió de forma, ámbito y de consecuencias (p.71). Además, se refiere a modos de marginalización de los diversos ámbitos como la cultura y la política, modos que implican la interpretación crítica y reacción de lxs afectadxs, presentadas por Martins (1997) como la propia participación transformativa en el interior de una sociedad que lxs rechaza y en ese acto que representa su concreta integración. Bauman (2005, p.46) asevera que la modernidad es una condición de diseño compulsivo y adictivo que genera residuos. Tratándose de diseños sobre las formas de convivencia humana, los residuos en cuestión son seres humanos. Por lo tanto, lxs habitantes de los márgenes configuran una especie de desecho humano que Bauman caracteriza como “superfluo”: innecesario, supernumerario, dispensable, desechable (2005, p. 24).

Edgard Wilson y Gerson, los protagonistas, parecen privados de escolarización fundamental y privados de los sueños que disparan las publicidades estilizadas de los cigarrillos que fuman. Cuando la insuficiencia renal crónica de Gerson termina matándolo, se hace evidente que estos hombres-bestia se encuentran incluso al margen de los servicios de salud. Edgard y Gerson tampoco pueden realizar las experiencias placenteras que brindan el tiempo libre y el acceso al consumo. Lo que no falta a estos hombres-bestia es trabajo arduo que resolver. Sus condiciones de trabajo responden a la llamada “feminización del empleo” (Haraway, 1991, p. 13): las herramientas de trabajo son deficientes, son encargados de los perjuicios sin beneficio de las ganancias y, ante pérdidas y deudas eventuales, deben responder con su salario o con su cuerpo: “Tive um tio que sumiu (...) o desgraçado deixou uma dívida pra minha tia pagar...por isso ela virou puta (...). Chupou tanto pau que quando morreu não tinha nenhum dente na boca” (Maia, 2011, p. 48).

Para sobrevivir, pueden recurrir alternadamente al engaño, robo y asesinato. Edgard Wilson mata a Pedro, el ayudante temporario y hermano de Gerson, quizás motivado por el doble objetivo de cumplir con la carga de cerdo esperada y de dar cauce a su furia tras descubrir que Pedro y su novia tenían un romance a escondidas. El compromiso con Rosemary, que había sido sellado con una heladera nueva, puede leerse a la luz de lo que Bauman (2005) llama residuos potenciales, esos residuos de relaciones malogradas y abandonadas bajo el signo de la desconfianza y la aplicación del cálculo ventajoso. Estas economías caracterizadas por la desposesión, la extracción, la crisis inminente y la desigualdad plantean escenarios particulares para pensar las particularidades del neoliberalismo latinoamericano. Gago (2015) habla de un “neoliberalismo desde abajo” que contraria las formas clásicas de abordar economía, poder y sociedad del “neoliberalismo desde arriba” entendido apenas como modificaciones del régimen de acumulación global. La autora focaliza las redes de la economía como forma de organizar el goce en las comunidades subalternas y capta su potencia y transformación. El neoliberalismo-desde-abajo exhibe la aparente contradicción de agrupar ciertos postulados libertarios y combinarlos con lógicas de mercado que producen crispaciones cíclicas del sistema que no hacen sino siempre revigorar su funcionamiento. Como resultado, el neoliberalismo persiste en ambos modos — desde arriba y desde abajo— y se destaca por su capacidad de mutación y persistencia.

Edgard asesina a Pedro y usará el cadáver para venderlo y así no perder el dinero del cerdo faltante ese día en los proveedores. Sin las tripas de Pedro, Edgard perdería parte de su salario. La capacidad de sobrevivir despunta en ese *conatus*<sup>25</sup> como herramienta y actuación ante el escenario hostil de Estados nacionales desprotectores reducidos a figuras de supuesto arbitraje en los circuitos de mercados signados por una dinámica despojadora y extractiva de las fuerzas del territorio. Frente a tamaña hostilidad para la vida, el cálculo se torna necesariamente transindividual. En este punto del conflicto de la trama narrativa prima la tracción hacia los propios sujetos antes que la asociación de potenciarse y resistir.

El pasaje sobre el asesinato de Pedro presenta un tono desafectado que incomoda cualquier noción ética acerca del valor de la vida humana cuando ésta es tratada exactamente igual a la de los cerdos del matadero. El texto presenta, mediante oraciones cortas y sin conectores frasales y un léxico que relaciona partes corporales y mercadería, un lenguaje incisivo que cual escarpelo retrata los cuerpos:

Curioso que só ele, Edgar Wilson rasga Pedro ao meio, remove seus órgãos e fica admirado pelo seu peso. Pedro vale tanto quanto a maioria dos porcos, e suas tripas, bucho, bofe, compensaria a perda do outro porco. Um sujeito que engana pelas aparências. Jamais seria alvo de suspeitas de estar tendo um caso com Rosemary, muito menos de estar carregando uma fortuna em tripas dentro da barriga. Edgar Wilson admira-se em ter subestimado Pedro algum

---

<sup>25</sup> Tomo aquí el concepto de *conatus* spinoziano entendido como una propiedad de lo viviente acerca de su voluntad y el esfuerzo por perecer en su ser. La aludida plasticidad del *conatus* es motor y efecto del devenir propio de lo viviente. A su vez, el dinamismo originado en tal voluntad de perdurar y ampliarse conduce a transformaciones. Como una fuerte bocanada de la propia vida que surge y resurge, dinamismo, transformación y esfuerzo se conjugan dinámicamente

dia. Ele moeria os restos mortais no triturador junto com os ossos da saca e venderia para a fabricação de ração para cães. (Maia, 2011, p.21)

En *Vida Precaria*, Butler (2006) utiliza la noción de rostro de Levinas para reflexionar sobre cómo lo otro nos interpela moralmente acerca de su vida y muerte. Butler cita de “Paix et proximité”: “El rostro como la extrema precariedad del otro” (2006, p. 169). Si el rostro en su proximidad puede ser el modo de responsabilidad más básico, un pedido de no dejar morir solo porque hacerlo significaría volverse cómplice de la muerte, entonces es la indefensión que hace de una vida algo extremadamente frágil, que Butler llamará precario; cualquier ser vivo nos provoca en el sentido de su muerte<sup>26</sup>. Butler refiere en el rostro una serie de desplazamientos que hacen del rostro una catacreción y una vocalización sin palabras que problematiza el significado lingüístico pero que precede y limita la transmisión de cualquier rasgo semántico. Así el sentido transmitido en una vocalización agonizante necesita poder ser escuchado, percibido para provocar la interpelación moral. La escritura de Maia retrata un mundo en que los que dan muerte —intencionalmente o no— no pueden escuchar la precariedad. Los protagonistas no se sensibilizan con la precariedad de la vida de humanos —desconocidos, familiares— y no-humanos —cerdos, ranas, perros—. La no escucha de ese rostro sucede con la matanza cotidiana de los cerdos que toma proporciones obscenas bajo la forma de campeonato estatal *Porco abatido*. Sucede también con las muertes no intencionales y negligentemente torpes como la de un “cliente” que contrata a los protagonistas para simular su secuestro, con otra muerte provocada por el accidente de tránsito facilitado por los protagonistas, con la devolución forzada del trasplante del riñón que sufre la hermana de Gerson. En todos los casos que se desoye ese rostro sobreviene una toma forzada y desafectada de alguna parte —tripas, auto, celular, etc.— de quien muere. No es de extrañar que, además del cálculo, la generación de valor guíe la acción de estos sectores, verdaderos agentes de un neoliberalismo en versión transformada a la forma de lo posible y lo conveniente en estas sociedades latinoamericanas contemporáneas.

La precariedad de la vida es desoída y las descripciones cruentas y sanguinarias retratan los cuerpos despedazándose y siendo tomados por otros. Como resultado, lo viviente que lucha por sobrevivir, grita su destrucción. La escena conjuga el pánico del animal, el daño en su carne y el apetito del matador, es decir, deseo de matar y deseo de devorar se unen directamente.

O animal debate-se desesperado, correndo angustiado, esbarra na mesa com a bacia de miúdos e joga tudo no chão. Um dos ganchos deixado sobre a mesa por Edgar cai sobre o animal e finca-se em sua rosada carne, enterrando-se numa de suas costelas. Ainda assim, o bicho consegue fugir pela cerca de arame farpado, ainda que se cortando, espreme-se e, pouco antes de atravessar, o gancho prende-se na cerca, e os *grunhidos de dor e angústia* ficam cada vez mais altos. (...) Consegue se libertar da cerca, quando o gancho rompe sua carne e expõe uma *costela succulenta*. (...) Novamente suspende o machado e

---

<sup>26</sup> Butler traza un recorrido sobre la doble provocación de proteger y matar producida por ese rostro. No ahondaré en tal análisis por no ser necesario a lo expuesto aquí.

acerta a cabeça do animal, que tomba para o lado soltando mais um *grunhido horrível*, quase definitivo, e *espirrando um filete de sangue direto no olho esquerdo de Pedro, que salta para trás*". (Maia, 2011, p. 17)

Al yuxtaponer la descripción visceralmente brutal con el discurso indirecto libre despreocupado de los sujetos desguazadores de otros cuerpos, el texto provoca cierta confusión *sho-ckeante*. La lectura es tomada por una alteridad mórbida que hace que el lector se debata entre la fascinación y la repulsión. A la hora de dar muerte, se verifica una cierta torpeza manchada de desidia, a veces una rabia desmedida y/o una liviandad que esconden la fragilidad de los cuerpos y termina banalizando estas masacres dosificadas:

Ele [Edgard] apanha o machado do chão e aproxima-se do rapaz. Acende mais um cigarro, dá uma baita tragada e sente-se revigorado. Enquanto olha para Pedro, pensa em Rosemary. Suspende o machado e arrebenta sua cabeça, que gira velozmente para a direita. Pedro cai se debatendo. Talvez ela goste de ímãs de frutinhas. Ele poderia providenciar sem problemas. Mas não consegue se lembrar de suas frutas preferidas. Fica um pouco chateado. Pedro continua debatendo-se. (Maia, 2011, p. 20)

Esta turgencia derrumbada de los cuerpos que se deshacen violentamente crea una apertura forzada de las materialidades vivas y una circulación —algo caótica— de trozos que coagula en un *entre-cuerpos*<sup>27</sup> engrosado. El caso más provocador es el del riñón que circula por la familia de Gerson. Originalmente en el cuerpo del matador de cerdos, el riñón pasa a la hermana de Gerson por donación. Tiempo después, el estado renal crítico de Gerson lo lleva a “recuperarlo”. Cabe mencionar que, en la misma secuencia, Gerson recupera tanto el órgano en cuestión como su película de colección *Braddock* de acción, ambos en poder de su hermana y hermano — Pedro— respectivamente. La serie así construida asemeja, al menos parcialmente, su órgano vital y un objeto de entretenimiento de colección. El destino último del riñón tiene lugar a manos —o dientes— del padre de ambos, quien termina cenándolo con cebollas y cerveza mientras miraba con amigos el partido de fútbol del campeonato de Minas.

## Humanos y no-humanos

El entorno degradado resalta la ambigüedad en la frontera entre lo humano y lo no humano que hace de la misma lengua un territorio de límites inasibles: “corpo” y “porco” son anagramas<sup>28</sup> que echan por tierra en la materialidad del lenguaje cualquier diferencia sustancialista entre estos

<sup>27</sup> Esta noción de Giorgi (2014) postula menos una identidad que un modo de abordar vincularmente lo viviente. Cuando el cuerpo es también cruce y relación, sus fronteras configuran materialidades híbridas.

<sup>28</sup> De igual manera sucede en castellano entre “cuerpo” y “puerco”.

cerdos y estos humanos en los márgenes. Esto equivale a afirmar que todos se hallan finalmente destinados a una vida indigna e incluso una muerte temprana.

Los propios humanos confunden e inscriben su identidad con la de los animales. Cuando Edgar Wilson amenaza a Pedro para que no se acerque a su novia, utiliza lo animal como metáfora para referirse a ella: “Eu acho que você não devia sair por aí metendo em porcos que não te pertencem” (Maia, 2011, p. 19). Algunas veces los personajes humanos utilizan esa ambigüedad para humillarse entre sí; Gerson llama “bicho”<sup>29</sup> a la propia hermana cuando intentan cortarla para “recuperar” su riñón. Otras veces, se sirven de lo animal como insulto. En la mayoría de los casos, lo animal es signo de bajeza y desagrado. A contramano de lo animal como encarnación de lo bajo, aparecen reflejos identitarios de lo convergente entre humano y animal que dan orgullo a Edgard:

Cão de rinha é um cão que não teve escolha. Ele aprendeu desde pequeno o que o seu dono ensinou. Podem ser reconhecidos pelas orelhas curtas ou amputadas e pelas cicatrizes, pontos e lacerações. Não tiveram escolhas. Exatamente como Edgar Wilson, que foi adestrado desde muito pequeno, matando coelhos e rãs. (Maia, 2011, p. 44).

En su cuerpo exhibe la supervivencia violenta de cicatrices, marcas y cortes. La violencia física parece ser una fuente de potencia y satisfacción en el desfile cotidiano de muertes provocadas en el matadero y en el “ring” de perros. La novela de Maia resalta menos la violencia ejercida que su impacto y con ello muestra la desintegración de los cuerpos en una carne que arroja a lo viviente hacia una zona de indiscernibilidad. El sufrimiento hace de los sujetos pura carne y los lanza a la frontera borrada de lo humano y lo animal. Cuando lo propiamente humano parece tambalear, parece innegable la tensión en la relación entre lo humano y lo no-humano que apunta lo animal como umbral (Giorgi, 2014) en la interrogación por lo vivo.

En la carne de estos animales, lxs humanxs organizan su explotación económica con fines alimentarios y de entretenimiento. Edgard Wilson llega a conmovirse con la muerte falsamente épica del perro de riña, además de mostrarse afectado por la enfermedad del amigo. Edgard muestra cierta altivez en su satisfacción de sí mismo y de la vida que lleva. En la definición de sí mismo entre perro y cerdo, Edgard se convierte en hombre: “(...) el hombre no tiene ninguna identidad específica, excepto la de poder reconocerse” (Agamben, 2006, p. 57).

También el sexo aparece entre humanos y animales resonando, además, con la muerte en tensión en la escena que ubica a Pedro penetrando a un cerdo moribundo que va rasgándose con cada golpe de cadera. El almuerzo cocinado con harina con gusanos crea una intersección con lo animal como podredumbre compartida. La división platónica del cuerpo permite situar un origen en la división dicotómica del cuerpo en tanto mundo simbólico que la fisicalidad engendra (Maingueneau, 2010); allí se guardan divisiones entre lo visible y lo escondido, lo alto y lo bajo, lo noble y lo vulgar. En variados pasajes de la novela, lxs humanxs relacionan sus zonas de

---

<sup>29</sup> El vocablo “bicho” puede ser usado en Brasil para referirse a animales e insectos.



contacto —orificios, órganos, mucosas, etc— con la de los no-humanos haciendo una suerte de exhibición intensificada del entre-cuerpos conformado principalmente por una zona baja y prohibida. Sobre esa zona más oscura y baja, la pornografía se ha desarrollado históricamente. Como sostiene Despentès (2007), el porno nos muestra ese lado oculto y no reconocido en nuestro ser social cotidiano y por ende lo porno es definido por la censura. De las zonas oscuras que no controlamos o que intentamos vanamente expulsar, regresan las imágenes de deseo que no cesan de hablar de un nosotros mismos que podemos desconocer o desear desconocer. Lo porno soslaya los límites, perfora la frontera rígida de la misma manera que lo abyecto perturba una identidad, un sistema, un orden.

La escritura de Maia toma un carácter pornográfico (Maingueneau, 2010) en su distancia mínima narrativa de contactos ilícitos que descubre violentamente un interior de los cuerpos: estos se deshacen en sus tripas y su derrumbe bestial ahoga obscenamente la lectura en sangre. En base a la descripción de varones, mujeres y animales a partir de sangre, sexo, enfermedad y muerte de humanxs y no-humanxs, se debilitan los límites entre público y privado que erigieron el patrón de civilidad que segregó al humano del resto de seres vivientes (Araújo, 2015). La materialidad de lo biosférico —cuerpos y entorno— es atravesada por una voluntad de mostrar los espacios menos iluminados a partir de un exceso de proximidad (Maier, 2005). Los hombres y mujeres aquí presentados sobreviven en condiciones de exclusión en que el entorno exhala podredumbre y degeneración. La obscenidad sangrienta de la escritura sería ese excedente que —en tanto modo de lo abyecto en la vida de este suburbio— borra las fronteras de la vida humana y la no humana. Se trata menos del lugar de la sexualidad que de la interconexión de los cuerpos en distintas operaciones sobre la materialidad viva —deglución, fragmentación, mutilación, extirpación, etc. —.

## Foco obsceno y abyección

Si bien esta y las otras novelas no constituyen textos pornográficos pues no tienen como objetivo estimular la libido del lector ni están necesariamente destinadas a la prohibición (Maingueneau, 2010), sí establecen un focalizador —tal vez fluctuante— que reduce la distancia al mínimo llegando en algunos casos a hacer del lector un *voyeur* de lo visceral. La técnica crea en el lector el efecto de testigo en primera persona de lo enfocado, desde esta complicidad se establece la sensación de la irrupción de lo real. La escritura de ER tracciona hacia la abyección al marcar un régimen de visibilidad radical que desnuda espacios, vacíos, volúmenes, procesos, metabolismos, trituraciones. A distancia mínima de los secretos recodos de los cuerpos, la luz extrema sitúa esta escritura en la zona de las lecturas atópicas. La fuerza de la escritura reinscribe el ritual de la representación que no es la cosa —de hecho, nos ofrece una hiperrealidad que no alcanzaríamos sino por medio de estos relatos— y sin embargo nos provoca un malestar, nos arroja a una frontera en que los límites se deshacen. En su investigación sobre lo obsceno, Maier (2005) asimila muchas veces lo angustiante con lo repugnante y explica cómo lo humanx

necesita obturarlo o bien jugar con la manipulación de los extremos —*fort-da* freudiano—. La escritura de Maia intensifica quizá con cierto goce la muestra de aquello que repugna y que normalmente puede no ser visto. El efecto de abyección aquí enfocado no hace sino destacar la propia frontera entre sujetos, ataca los límites y los perímetros se transfiguran en contactos y zonas de intersección que desafían patrones normativos vigentes.

Retalhar Marinéia nunca foi sua intenção, mas era difícil conduzir precisamente o canivete e abrir cortes com mão de cirurgião. Corta o tubo fino e longo que sai do rim, seguido de um espirro, deslizando desgovernadamente o canivete à aorta abdominal, que se rompe. (Maia, 2011, p. 27)

La visibilidad de los cuerpos golpea la lectura, la luz se extiende en las superficies orgánicas. Espacios demarcados; la luz se distribuye de forma desigual lo cual engendra un juego de visibilidad/invisibilidad de territorios convulsionados con zonas diferenciadas, jerarquizadas, regulación de la circulación, espacios marginales. Este procedimiento proyecta un contraste filosófico, la exposición a distancia cero de los cuerpos marginales frente a los espacios ocultos que se develan en las tramas. Esta operación tensa estos elementos de la narrativa y genera un tirón —desgarro semántico— al interior del texto. La descripción pormenorizada de los efectos de la violencia en los cuerpos se presenta directamente, como si pudiéramos tocar en la escritura los cuerpos, entrever los hilos frágiles de la carne que se ligan a otras partes y cuerpos. El entre-cuerpos recibe la luz de la narrativa y el adentro-afuera de los cuerpos obtiene un dinamismo perturbador disparado por la violencia; lo viviente actúa, en consecuencia, combinando expansión —hacia el resto de lo vivo— y protección de sí.

El foco de esta novela —y otros textos que conforman el corpus en investigación— arroja una luz que perpetra los cuerpos, los textos imitan esta zona *underground* del mundo del espectáculo en que lxs rechazadxs podían ser centro burlesco de una grotesca exhibición. Justamente porque no todos los cuerpos son sometidos por igual a este régimen de visibilidad sin respeto de límites de decoro, los cuerpos marginados han podido recibir sin escudo el foco ultrajantemente pornográfico. Como resultado estético de la lectura, toma lugar ese poder de lo abyecto de ser objeto de rechazo y fascinación (Kristeva, 1988).

## El sufrimiento de lo viviente

En los cuerpos y el entre-cuerpos se hace claro que el etnocentrismo y antropocentrismo condenan también a lxs humanxs pues todo intento del biopoder de marcar sobre el cuerpo humano la distinción entre “mera vida” y “vida humana” hiere la insoslayable relación entre lo viviente. La cultura occidental creó su propio mal al infringir un desgarramiento entre el espacio de lo humano y lo no-humano; así, ha dado lugar a una suerte de esquizofrenia que el mundo occidental padece y recrea continuamente (Morton, 2019). Lo viviente muestra en su interior mutua

afectación que es invisibilizado en la oposición naturaleza/cultura, que es condición de posibilidad del etnocentrismo y el antropocentrismo y revela un acto de apercepción de otros seres. Para traer otras perspectivas, Viveiros de Castro (1996) registra el caso de lxs amerindixs quienes extienden aspectos o rasgos de la humanidad más allá del límite de ellxs mismxs en un acto de “sabiduría ecosófica”. A partir de la atribución de agenciamiento y deseo o intencionalidad a otros modos de lo vivo, no habría un fuera de lo social. Para ello, es preciso repensar las nociones substantivadas de naturaleza y cultura tal como postuladas por el pensamiento occidental. En esa línea, Morton (2019) llama real simbiótico a la vida humana en armonía y conexión con el resto de la vida de la biósfera. Al destacar la conectividad y la interdependencia entre seres discretos, la solidaridad antes aludida es la expresión más clara de lo real simbiótico.

Respecto a la proximidad de humanos y animales en la literatura latinoamericana, la presente propuesta de análisis pretende escapar a las nociones de animalización y humanización por considerarlas limitadas para el análisis. Una lectura de prisma biopolítico, que evidencia la jerarquización y ordenamiento de las vidas, puede escapar a las figuras cerradas de “humano” y “animal” en razón de encontrar al interior de ambos grupos —es decir, humanxs y animales— una enorme variabilidad en el valor de las vidas. En otras palabras, no se debe solo al carácter de humano o no-humano que algunas vidas sean protegidas y otras explotadas, sino que confluyen otros factores en un entramado complejo de lo viviente.

Esta lectura de ER se interesa en denunciar un estado de cosas hostil y desfavorable a lo viviente: la cultura de la supervivencia violenta que en los márgenes tritura humanos, cerdos, perros, canarios, etc. Las formas violentas implican un mundo sin confianza en el que se desintegra el entramado de relaciones y compromisos haciendo del mundo un lugar todavía más peligroso y temible: la suciedad literal y la podredumbre moral son sugeridas mediante los insectos. Los cerdos del matadero son alimentados eventualmente con los restos de lxs humanxs asesinadxs por Edgard y Gerson y lxs humanxs comen esos mismos cerdos. Todo parece invadido por el hambre de la supervivencia, incluso la tradicional figura del vínculo de fraternidad entre humanxs y perros:

[no banheiro] onde o pequeno chiuaua de olhos esbugalhados lambuza-se no sangue de Marinéia, permanecendo dentro da grande cavidade exposta. Ele mastiga sua robusta carne com lágrimas nos olhos enquanto a devora em pequenas dentadas no que parece um ritual ou um fardo por demais pesado, que levará anos para se concluir. (Maia, 2011, p. 27)

La novela radicaliza el entre-cuerpos entre lo vivo degradado de modo que, sin distinguir entre especies, la figura del cadáver es el eco punzado de la figura de la muerte insistentemente en la escritura de Maia. Si, como sostiene Maier (2005), la muerte transforma al cuerpo en puro residuo y hace experimentar a los órganos los ultrajes de una absoluta derelicción, el horror ante la muerte proviene menos del aniquilamiento del ser que de la putrefacción que entrega las carnes muertas a la fermentación general de la vida. Dice Maier: “El horror, que convulsiona al corazón, es suscitado por la hedionda corrupción” (2005, p.22). En esa zona de podredumbre ya no es

posible reconocer las categorías de humanx y no-humanx. ER pone en primer plano, a través de un entre-cuerpos específico, la degradación e inmundicia que experimenta el entorno marginal.

Recuperar los cuerpos en la literatura es, entonces, una tarea para contestar creativa y vitalmente el orden hegemónico. Recuperar los cuerpos retenidos por el capitalismo absorbente de su potencia, volcarse hacia la materialidad de la vida misma para abordarla de formas sensibles y con ello descubrir otros cuerpos y formas de lo viviente es un gesto de resistencia y de re-existencia (Albán Achinte, 2013). Trabajar la organicidad de lo viviente, su especificidad relacional, su materialidad, su carácter asociativo y proliferante aún bajo condiciones límites, mostrarlo en carne viva, proliferando, pulsando por devenir a pesar de las formas hegemónicas que se presentan como únicas e incuestionables es parte de un compromiso ético de señalar las resistencias y re-existencias que el campo cultural ofrece en el mundo contemporáneo.

## Referencias

- Agamben, G. (2006). Taxonomías. En *Lo abierto*. (pp.53-59). Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Albán Achinte, A. (2013). Pedagogías de la re-existencia, artistas indígenas y afrocolombianos. En Walsh, C. (Ed.) *Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*. (pp.443-468). Quito: Abya Yala.
- Araújo, A. C. (2015). *Corpo e processo civilizador na cidade narrada: o humano e o animal na narrativa latino-americana recente* (Tesis de Maestría). Recuperada de: <https://silo.tips/download/universidade-federal-do-rio-de-janeiro-corpo-e-processo-civilizador-na-cidade-na>
- Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (2006) *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Despentes, V. (2007). *Teoría King Kong*. España: Edicions Grasset & Fasquelle.
- Gago, V. (2015). La razón neoliberal. En *La razón neoliberal*. (pp. 333-335). Buenos Aires: Tinta Limón.
- Giorgi, G. (2014). *Formas comunes: animalidad, cultura, biopolítica*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Haraway, D. (1991). Manifiesto Cyborg. Ciencia, Tecnología y Feminismo Socialista a Finales del S.XX. En Morant Deusa, I. (Dir), *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature*. (pp.251-312). New York: Routledge.
- Kristeva, J. (1988). *Poderes de la perversión. Ensayo sobre Louis-Ferdinand Céline*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Maia, A. P. (2011) *Entre rinhas de cachorros e porcos abatidos*. Rio de Janeiro: Record.
- Maier, C. (2005). *Lo obscuro. La muerte en acción*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Maingueneau, D. (2010). *O discurso pornográfico*. São Paulo: Parábola.
- Martins, J. de S. (1997). *Exclusão social e a nova desigualdade*. São Paulo: Paulus.
- Moore, J. (2016) *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History, and the Crisis of Capitalism*. Oakland: Sociology Faculty Scholarship.
- Morton, T. (2019). *Humanidad. Solidaridad con los no-humanos*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

- Nancy, J.L. (2013). *Corpus*. Madrid: Arena Libros.
- Nascimento, E. (2006) "*Literatura marginal*": os escritores da periferia entram em cena, (Tesis de maestría). Recuperado de: <http://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8134/tde-03092007-133929/pt-br.php>
- Resende, B. (2008). *Contemporâneos: expressões da literatura brasileira no século XXI*. Rio de Janeiro: Casa da Palavra, Biblioteca Nacional.
- Rolnik, S. (11 de abril de 2003). "*Fale com ele*" ou como tratar o corpo vibrátil em coma. Simpósios Corpo, Arte e Clínica. UFRGS, Rio Grande do Sul. Recuperado de: <https://www.pucsp.br/nucleodesubjetividade/Textos/SUELY/falecomele.pdf>
- Schollhammer, K. E. (2009) *Ficção brasileira contemporânea*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira
- Sloterdijk, P. (2010). *En el mundo interior del capital: para una teoría filosófica de la globalización*. Madrid: Ediciones Siruela.
- Viveiros de Castro, E. (1996). Os pronomes cosmológicos e perspectivismo ameríndio. *Revista Mana*, 2, 115-144.

## CAPÍTULO 5

# Heridas coloniales: obras de Rosana Paulino y Adriana Varejão

*Ana Bugnone y Verónica Capasso*

### Introducción

La colonización de Brasil, como del resto de América Latina, incluyó un proceso violento de conquista territorial, económica y cultural. Trajo aparejado el extractivismo, el genocidio indígena y el tráfico de personas esclavizadas. Así, la crueldad con que fueron tratadas las personas esclavizadas estaba concatenada con la que recibieron los grupos indígenas también sometidos bajo el poder colonial. De esta manera, los cuerpos subalternos que habitaban estas tierras estaban destinados a su tratamiento como una mercancía que funcionaba para la producción especialmente agrícola. Estos procedimientos inhumanos estaban indisolublemente vinculados, por un lado, a la producción capitalista y, por el otro, al racismo que justificaba con argumentos falaces estas prácticas.

Según la perspectiva decolonial, desde la conquista de América se implantó un tipo de poder específico, el colonial. Este se basó en la explotación económica, territorial, epistémica y humana sobre las tierras y poblaciones (Quijano, 2000; Mignolo, 2000). Desde el “momento de emergencia y consolidación del circuito comercial del Atlántico, ya no es posible concebir la modernidad sin la colonialidad” (Mignolo, 2000, p. 36). Asimismo, la conquista marca el inicio de una nueva forma de racismo, que organizó una escala descendente desde la “raza” blanca hasta las indígena y negra. Esta clasificación fue determinada por el proceso colonial. El poder colonial también afectó a la naturaleza y a los territorios americanos. Mientras que las culturas americanas vivían de forma estrecha con la naturaleza, los europeos<sup>30</sup> consideraron a los territorios conquistados como espacios subalternos, los cuales han sido (y continúan siendo) “explotados, arrasados, reconfigurados, según las necesidades de los regímenes de acumulación vigentes” (Merlinsky y Serafini, 2020, p. 11-12). Al respecto,

---

<sup>30</sup> En este caso, consideramos relevante la marca de género masculino. Coincidimos con Mirzoeff que “Since the seventeenth century, the West has in some ways been defined as the modernizing call for the “conquest of nature,” a visualization of the planet as an enemy to be subdued. For Francis Bacon, who seems to have originated the phrase, nature was provided ‘for the relief of man’s estate’. The gendered implication is important” (2014, p. 217).

Los efectos de la conquista en el nuevo mundo fueron diversos. Incluso, se puede afirmar que existió un impacto al ecosistema al modificar la relación que habían tenido los humanos con la naturaleza. Esto se ejemplifica de forma sencilla por tres vías. Los alimentos empleados, la deforestación y la densidad de la población humana. (Montañez y Gallardo, 2012, p.153)

De este modo, la modernidad produce heridas coloniales, patriarcales y racistas (Mignolo, 2014). Así, a partir de la teoría sobre “los condenados de la tierra”, elaborada por Frantz Fanon, Mignolo señala que,

(...) los condenados se definen por la *herida colonial*, y la herida colonial, sea física o psicológica, es una consecuencia del *racismo*, el discurso hegemónico que pone en cuestión la humanidad de todos los que no pertenecen al mismo *locus* de enunciación (y a la misma geopolítica del conocimiento) de quienes crean los parámetros de clasificación y se otorgan a sí mismos el derecho a clasificar. (2000, p. 34)

Una de las formas de trabajar críticamente sobre esa herida colonial se encuentra en el arte. Así, en este capítulo, nos proponemos analizar representaciones en el arte que tratan sobre la violencia, la crueldad y la tortura en Brasil, producto del proceso de conquista de tierras y de sometimiento de poblaciones nativas y esclavizadas. De esta forma, analizaremos algunas obras producidas por dos artistas mujeres brasileñas: Rosana Paulino y Adriana Varejão, partiendo de la idea de que “la mejor alternativa ante la expansión imperial es salirle al paso e intentar reformular y transgredir las reglas de su juego en función de los proyectos propios” (Escobar, 2015, p.2).

Rosana Paulino (1967) es una artista e investigadora afrodescendiente. Sus obras se centran en temas como el racismo estructural de Brasil, la esclavitud y la condición de las mujeres negras en la sociedad. En este capítulo, analizaremos el libro de artista *¿História Natural?* (2016) y dos obras de la serie *Atlântico Vermelho* (2017), las cuales trabajan específicamente la relación entre ciencia, racismo y esclavitud en Brasil.

Cuando se le preguntó qué es ser artista, Paulino respondió

Para mim, sempre foi algo muito ligado à questão de ter voz, poder falar, poder discutir, poder trazer elementos que eu julgava ausentes na cultura brasileira, ou melhor, presentes na cultura brasileira, mas não reconhecidos como elementos de valor dentro dessa cultura. Eu olhava para o ambiente da arte do Brasil e falava: onde estão os negros?, onde está a cultura negra dentro dessa cultura que é a cultura do meu país? (Itaú Cultural, 12 de agosto de 2019, min. 0:18)

Paulino cuenta que nació “mulher, negra, pobre, na periferia de uma grande cidade como São Paulo” (Itaú Cultural, 12 de agosto de 2019, min. 4:15). Desde ese lugar, sostiene que

la población negra no está autorepresentada, sino representada por personas blancas y de forma estereotipada. Asimismo, afirma que la cultura, en general, en Brasil es “ainda muito eurocêntrica, ainda muito masculina, ainda muito branca” (Itaú Cultural, 12 de agosto de 2019, min. 1:57). Sin embargo, ve surgir un movimiento subterráneo en diversas artes que no imaginó vivir en tan poco tiempo.

La artista, que trabaja con fotografías, grabados y dibujos, entre otras técnicas, investiga con textos e imágenes antes de realizar una obra. Incluso, utiliza imágenes que toma de libros “científicos”, de postales y otras fuentes, ya sea de estudios de las “razas”, como de la flora y la fauna de Brasil. Despliega, desde allí, una visión crítica de la exotización del país.

Paulino tiene una concepción del arte según la cual al crear quiere que lo que produce sea inteligible, ya que entiende que el arte es una comunicación de doble mano: de la artista al público y viceversa. En este sentido, considera que tiene que pensar maneras eficientes de poner en discusión algunos temas y lx otrx tiene que ser capaz de entender cuáles son las preguntas y las búsquedas de la artista (Itaú Cultural, 13 de junio de 2016). Con respecto al trabajo con los materiales artísticos, Paulino parte de una idea y la forma de llevarla a cabo es subsidiaria de aquella. De esta manera, va eligiendo los materiales y el tipo de trabajo que realizará: un dibujo, un grabado, una instalación, entre otros posibles.

La segunda artista es Adriana Varejão (1964), oriunda de Río de Janeiro. Su producción abarca sobre todo la pintura, aunque también la fotografía, la escultura y la instalación. Dentro de la variedad de temas que aborda, Varejão trabaja tanto con paisajes y mapas tajeados como con cuerpos mutilados y desollados sobre azulejos, elemento traído por el imperio luso a Brasil durante los siglos XVII y XVIII, mostrando así la violencia de la colonización sobre la naturaleza y los cuerpos. En sus obras conjuga elementos de la historia cultural brasileña, como son las reminiscencias del barroco colonial, conjuntamente con elementos del arte contemporáneo. En este capítulo, entonces, proponemos el análisis de, por un lado, las obras *Paisagens* (1995) y *Carne à moda de Franz Post* (1996) y, por otro, *Varal* (1993) y *Figura de convite III* (2005) de la serie *Proposta para uma catequese*. Nos interesa examinar cómo la artista, a partir de apropiarse de imágenes y tradiciones pictóricas de diversos contextos históricos y geográficos de la historia del arte, explora el pasado colonial y sus consecuencias en Brasil, tanto en territorios como en los cuerpos. Tal como sostiene Varejão en una entrevista, “mi método es operar una migración de imágenes para reescribir críticamente la historia. Las imágenes son retomadas para pervertir su modelo (...) Es un ejercicio de descolonización” (Valtierra, 2019, párr.3). Estas obras, particularmente, retoman, profundizan y exageran el barroco como género de expresión cultural del Brasil colonial.

Tanto Rosana Paulina como Adriana Varejão trabajan con azulejos portugueses. Por eso, conviene hacer aquí una breve referencia a ellos. Los azulejos pintados aparecieron en Portugal a partir de la influencia holandesa, dado que es en la segunda mitad del siglo XVI que se establecieron en Lisboa los ceramistas flamencos. De esta forma, empezaron a popularizarse, especialmente en la época del renacimiento tardío y barroco, no solo obras que constituirían piezas de cerámica, sino también grandes paneles con escenas religiosas y mitológicas que adornaban las



paredes de casas e iglesias. Desde finales del siglo XVII, Portugal también comenzó a recibir cerámicas blancas y azules procedentes de China destinadas a monasterios, plazas e iglesias. En Brasil la decoración con azulejos se popularizó en el siglo XVIII, siendo transportados desde Portugal los paneles con las composiciones enteras (Kubiak, 2016).

En cuanto a la metodología utilizada en la investigación, es cualitativa y transdisciplinaria. Para el abordaje de las imágenes, realizamos una descripción y un análisis iconográfico, a la vez que usamos aportes desde la Historia, los Estudios visuales y los Estudios decoloniales. Además, hemos relevado entrevistas realizadas a las artistas en las que hablan sobre sus obras, intereses y propuestas estéticas.

La idea de analizar comparativamente las producciones de estas dos artistas se engarza con otros trabajos que venimos realizando para pensar en series (Bugnone y Capasso, 2017, 2021), basándonos en análisis de obras e imágenes vinculadas, de distintas maneras, con la crítica al orden social. Así, partimos de Warburg (2010), quien propone asociar obras de arte sobre la base de relaciones o de motivos persistentes bajo el concepto de ‘buena vecindad’ (Acuña y Arqueros, 2009), al considerarlas como documentos abiertos a la interpretación. Consideramos que, a partir de la selección propuesta, se puede hablar de los efectos de la colonización y del racismo en Brasil, ya que ambas artistas visibilizan diversas formas de violencia. Las obras seleccionadas elaboran la producción de una memoria sobre Brasil que cuestiona la colonialidad y sus efectos sobre los territorios, los cuerpos y las identidades.

## Rosana Paulino

Rosana Paulino (1967), oriunda de São Paulo, se reconoce como “artista visual, investigadora e educadora” (Paulino, 2018). Estudió grabado en la Escola de Comunicações e Artes de la Universidade de São Paulo y en Londres, y se doctoró en Artes visuales en la misma Universidad. Su sitio WEB dice que “seus trabalhos têm como foco principal a posição da mulher negra na sociedade brasileira e os diversos tipos de violência sofridos por esta população decorrente do racismo e das marcas deixadas pela escravidão” (Paulino, 2018, párr. 2). Así, según ella, parte de su propia condición de mujer negra para, a partir de allí, problematizar el lugar de las mujeres negras en la historia y en la sociedad actual (Itaú Cultural, 13 de junio de 2016). Esta pregunta se relaciona con lo que sostiene Eunice Prudente, la primera profesora negra de la Faculdade de Direito de la Universidade de São Paulo: que las mujeres negras sufren una triple discriminación por ser mujeres, negras y pobres (Prudente, 31 de julio de 2020). Debemos tener en cuenta que, en la lógica de la colonialidad, uno de los dominios que se incluyen es el social, el cual implica el control del género y de la sexualidad (Mignolo, 2000), por lo que no resulta inoportuno que la combinación de racismo y patriarcado lleven hoy a la pregunta por el lugar de las mujeres negras en un país como Brasil. Si bien este es el punto de partida de Paulino, las obras que hemos seleccionado en este trabajo no se vinculan exclusivamente con las mujeres, sino con la población negra en general.

Teniendo en cuenta que, según datos del Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, en Brasil, más del 50% de la población se considera “no blanca”, siendo mayoritarias las personas “pardas” y “negras” (Campus, 24 de noviembre de 2017), es llamativo que, tal como sostiene la artista, recién se esté comenzando en este tipo de trabajos y de cuestionamientos. Asimismo, se está iniciando un proceso de diálogo entre artistas interesadxs en estas temáticas y en la búsqueda de referencias comunes.

Paulino trabaja sobre la explotación de los seres humanos y de la naturaleza. Con respecto a la naturaleza, su serie *Geometria à brasileira chega ao paraíso tropical*, de 2018, está formada por *collages* donde coloca figuras geométricas y les superpone imágenes de flora, fauna, personas esclavizadas e indígenas, de manera que estas últimas nunca encajan del todo en los marcos de una geometría que considera importada. Asimismo, la artista también hace referencias a la naturaleza que veremos en el *corpus* escogido para este capítulo.

En relación con la explotación de las personas, la artista se concentra en el racismo y, para comprender sus apuestas desde el arte, es menester recordar que la clasificación que realizaron los conquistadores, “era racial porque clasificaba a los seres humanos en una escala descendente que tomaba los ideales occidentales cristianos como criterio para la clasificación” (Mignolo, 2000, p. 43). Esta partía del criterio de que quienes no eran como ellxs (en religión, lengua, costumbres, organización política, etc.), eran inferiores, específicamente indígenas y negrxs.

Esto último se relaciona con el comercio triangular, que significó el tráfico de bienes y personas entre Europa, África y América, a cuyos fines económicos se sumaban los religiosos de catequizar a las poblaciones sometidas, tanto americanas como africanas. Este tráfico se enlazaba con las teorías racistas que definían quiénes podían ser considerados seres humanos y quiénes eran mera mercancía. De esta manera, este comercio se basaba en que los países europeos navegaban hasta África, donde intercambiaban productos por personas esclavizadas. Estas eran trasladadas en los llamados “barcos negreros” hasta América, donde se cambiaban por materias primas, especialmente azúcar, tabaco, café y algodón. Estos productos se destinaban a Europa, cerrando el triángulo entre los tres continentes.

El rol de Portugal en este proceso fue central. Morgan afirma que “los españoles y los portugueses (mediante el tráfico luso-brasileño) fueron los más implicados en la esclavitud trasatlántica” (2017, p. 31) y, en el caso de los segundos, destinaron las personas esclavizadas fundamentalmente al trabajo en las plantaciones de azúcar. Así, según el autor, los puertos de Lisboa, Bahía, Recife y Río de Janeiro fueron los más activos de todo el tráfico de personas entre Europa y América entre los siglos XVI y XIX, por lo que, en relación con el número global de barcos negreros que participaron de este tráfico, se destaca especialmente el comercio de personas entre Portugal y Brasil. Hay que destacar que, además de España y Portugal, Inglaterra, Holanda y Francia también participaron activamente de este proceso, cuyos intereses estaban centrados en las transacciones de mercancías, para lo cual también utilizaron el tráfico de personas esclavizadas (Morgan, 2017).

Como dijimos, los “barcos negreros” llevaban personas secuestradas en África y esclavizadas para ser vendidas en las colonias de América. Moura explica que

(...) na travessia, era enorme a mortalidade, de tal modo que não se pode fazer o cálculo exato do seu montante. No entanto, há diversos testemunhos a respeito não apenas da proporção da mortalidade, mas também da brutalidade usada durante a viagem. (2004, p. 287)

Esta brutalidad, que implicaba tal hacinamiento que no tenían aire para respirar, además de otros maltratos físicos y psicológicos, fue parte de un programa de deshumanización que se ubicó en el corazón de la conquista y la colonialidad del poder.

Así, las estrategias de la modernidad, ligadas a la colonialidad de ser, a la ocupación territorial, a la explotación económica y a la producción de saberes basados en una verdad científica occidental, serán la base que nos permitirán abordar, por un lado, el libro de artista *¿História Natural?* (2016) y, por otro, las obras *Sem título* (2017) y *Atlântico Vermelho* (2017), pertenecientes a la serie homónima.

### ***¿História Natural?***

En 2016 Paulino produjo el libro de artista *¿História Natural?*<sup>31</sup> que contiene 12 planchas de grabados y collages sobre papel y tela e incluye, además, costuras. Sus hojas están rasgadas en la parte inferior. El libro se basa en la producción de narrativas científicas de naturalistas que incluían una concepción sobre las etnias como “razas”. La artista utiliza este discurso para criticarlo y visibilizar el racismo que contenían.

Para comprender este libro y atender a las particularidades de la serie que analizaremos en el apartado siguiente, es necesario reponer algunas de las ideas racistas que circulaban en el siglo XIX, tanto en Europa como en Brasil. El racismo “científico” surgió en Brasil cuando se acercaba el fin de la esclavitud y la igualdad política y formal de todas las personas, incluyendo africanxs esclavizadxs. Su origen también se relaciona con la reacción de las elites intelectuales de Salvador y Recife a la diferenciación entre el Norte (mestizo) y el Sur (blanco) (Guimarães, 2004). Autores como Sílvio Romero, Nina Rodrigues y Euclides da Cunha, sostuvieron, desde el discurso de las Ciencias Sociales, estas teorías racistas que cobran hoy, como apunta Renato Ortiz (1985), una dimensión de implausibilidad.

La influencia del positivismo de Auguste Comte, el darwinismo social y el evolucionismo de Herbert Spencer fue clave para el desarrollo de estas teorías en Brasil. La idea de evolución de los pueblos, que iría desde los más simples a los más complejos, daría cuenta de la superioridad de los pueblos europeos bajo leyes naturales que regulaban la historia. Este argumento tiene una dimensión política que legitima ideológicamente la hegemonía del mundo occidental (Ortiz, 1985). Al aplicar estas teorías, lxs intelectuales brasileñxs, llegaban a la conclusión de que Brasil era un país atrasado y explicaban dicho atraso a través de los conceptos de medio ambiente

---

<sup>31</sup> El libro puede verse en <https://www.rosanapaulino.com.br/blog/historia-natural/>

(natural) y de “raza”. En la medida en que la abolición de la esclavitud se acercaba —fue declarada recién en 1888 con la Lei Áurea—, la problemática de las personas negras se hacía patente, ya que dejarían de ser mano de obra esclava para ser ciudadanos libres. A esto se sumaba el concepto de “miscigenação”, que se refiere a la mezcla de “razas” existentes en Brasil: blancos, negros e indios. En este proceso, según las teorías racistas, las personas blancas ocupaban la cúspide de la pirámide, la supremacía racial, y las mestizas acarrear los defectos transmitidos por la herencia biológica (Ortiz, 1985).

Con respecto a la “Historia natural”, si bien el nombre fue acuñado por Plinio el Viejo en el año 77 d.C., nos interesa señalar que fue en el siglo XVIII que tomó fuerza, en el marco de la Ilustración racionalista europea y relacionado con la exploración de las colonias. Según Elórtégui Francioli, “la historia natural es una descripción de los sistemas naturales” (2015, p. 272) y, aunque lleve el nombre “historia”, aquí no tiene que ver con el pasado, sino con la descripción. Este conjunto de conocimientos se basó en la geología, la botánica y la zoología y luego fue vinculado con el trabajo de campo y las colecciones. Es interesante señalar que la Historia natural incluye el estudio de los organismos vivos, especialmente plantas y animales y se basa en las ideas de orden y clasificación, la taxonomía.

Los signos de preguntas que forman parte del título del libro, *¿História natural?*, cuestionan la propia “naturaleza” de este tipo de historias y, con ello, la verdad que estas contienen. Cabe mencionar que en portugués no se utiliza el signo de interrogación inicial, por lo que su colocación enfatiza la condición de interrogante.

El libro comienza con la imagen de un pez sobre una hoja negra, lo que engaña sobre el contenido del libro, mostrando la imagen de un animal como el centro temático. Sin embargo, al dar vuelta la página, inmediatamente surge otro contenido. Sobre una hoja de papel se lee el comienzo de algunas frases, tapadas por una tela cosida en los bordes que muestra un frente blanco. Antes de avanzar en la descripción, es menester señalar que Paulino utiliza frecuentemente costuras en sus obras, específicamente con hilo negro sobre telas blanca. Según cuenta, ella considera que se trata de “suturas”, porque es un intento de juntar partes diferentes, usando la fuerza. Esto funciona como la metáfora del país, uniendo representaciones de flora y fauna con el racismo “científico” (Pillsnice, 30 de octubre de 2020).

Al abrir la tela, se observa que del revés hay una impresión de un azulejo portugués en cuyo centro hay una tinta roja chorreada como si fuera sangre, lo que funciona como una metáfora de la herida colonial. Este es un recurso que la artista utiliza a menudo y puede observarse varias veces en el *corpus* de obras seleccionadas. En el papel pueden leerse las frases: “O progresso das nações. A salvação das almas. O amor pela ciência” sobre un fondo con un cráneo. La artista incorpora estas expresiones que representan los ideales europeos del siglo XIX para desaprobando su contenido y la ideología que conllevan. Esto es: la idea de progreso como evolución de las sociedades por el uso de la razón, surgida tiempo antes con el Iluminismo, la salvación de las almas por parte de la religión católica y su catequización, incluso a la fuerza, y una alabanza a la ciencia como forma de conocimiento y de avance de las sociedades. Al colocar estas frases, Paulino cuestiona la verdad que ellas contienen y muestra, en

las páginas siguientes, las consecuencias de su implementación. La colonización, representada por la imagen del azulejo chorreado con tinta roja que cubre parte de la tela, es una muestra de la inhumanidad y la violencia de este discurso.



Rosana Paulino, *¿História natural?* (2016), libro de artista.

Seguidamente, se encuentra una página que muestra el título del libro sobre la reproducción de una radiografía de dos manos. En lugar de los dibujos que se realizaban en aquella época sobre el esqueleto humano y sus partes, la radiografía muestra los huesos tal como ven en la actualidad, ligando esas referencias del pasado con el presente. Es importante mencionar que, a lo largo de diversas obras de Paulino, se encuentran imágenes de huesos, partes de esqueletos y calaveras. Ella explica en una entrevista (thefrankmuseum, 9 de febrero de 2019) que quedó muy impresionada cuando supo que las personas que venían esclavizadas desde África y morían en el traslado, eran llevadas a un cementerio especial. Por esta razón, decidió trabajar con esas partes del cuerpo.

Luego, dos páginas se titulan “A flora” y “A fauna”, respectivamente. La primera contiene imágenes de flores tomadas de la reproducción de azulejos portugueses a cuyo lado se encuentra la imagen de una planta florecida de la que sale, nuevamente, un hilo de tinta color rojo. Este, probablemente, alude a la devastación de la flora por parte de todo el proceso de conquista colonial, que continúa hasta el presente. La segunda presenta una reproducción de azulejos con animales sobre la que se imprimió la figura de un cangrejo.

A estas dos le sigue “As gentes”, que muestra un fondo de azulejos con carabelas sobre el que colocaron imágenes de tres personas recortadas a la altura de la cintura. Dos de ellas son

de la misma persona, aparentemente indígena, y la tercera es una mujer africana o afrodescendiente con un turbante y los pechos descubiertos. Sus rostros están también recortados, lo que produce un efecto que muestra la base de los azulejos. Son personas sin rostros, sin la marca que señala quiénes son. En lugar de rostros, lo que se observa es la violencia de la conquista que atraviesa sus cuerpos, así como la ausencia, o mejor, la supresión de identidad que produjeron el secuestro y la esclavitud. En esta, como en otras obras, Paulino se introduce en la dimensión corporal de la “diferencia colonial” (Mignolo, 2019).

La página que sigue muestra el texto: “A ciência é a luz da verdade?”, repetido varias veces. Debajo, a la izquierda, la figura de un cráneo repetida en dos imágenes pone en el centro la concepción de mortuoria que tiene este discurso respecto de ciertos grupos humanos. Del lado derecho, la imagen de una persona negra sobre la que se colocó la de una planta, persiste en la indagación sobre la ciencia y la historia natural. En esta plancha, la artista utilizó nuevamente un signo de interrogación, lo que produce una crítica a la concepción de ciencia como generadora de verdades y en calidad de discurso clasificatorio que permite no solo la exploración y el conocimiento de la naturaleza, sino la justificación del racismo.

Una tela con un mapa de África, cosido al papel, cubre parte de la siguiente hoja. Al abrir este paño, se muestra la impresión del esquema de un barco que llevaba personas esclavizadas, como mencionamos antes, un “navio negreiro”. Sobre la hoja de papel que se encuentra debajo se ven dos azulejos sobre los cuales se encuentra la misma imagen de la persona africana reproducida en “As gentes”, pero esta vez con su rostro a la vista, del lado derecho, y como una imagen completamente negra, cuyos contornos revelan que se trata de la misma figura, del costado izquierdo. En esta última, su opacidad indica que, según expresó Paulino (thefrankmuseum, 9 de febrero de 2019), más que personas, eran “sombras”. Estas imágenes completan su significado con el mapa del continente africano y del barco esclavista. Entre las dos imágenes, otra vez una tinta roja chorrea señalando la presencia de sangre.



Rosana Paulino, *¿História natural?* (2016), libro de artista.

Luego, otra página se encuentra parcialmente cubierta por una tela blanca que, al elevarla, deja ver el torso de una mujer negra cuyos ojos están tachados. Hay, a su lado, una

reproducción de un antiguo mapa, sobre el que se ubicó una figura en negro, cuyo contorno permite saber que se trata de la misma persona. Nuevamente, está presente el juego de la ausencia —como figura oscura, vacía, secuestrada de su tierra— y la presencia —como esclavitud—. Asimismo, el mapa sella el vínculo con el tráfico de personas en el contexto mundial del comercio triangular.

En la hoja que sigue, se observan tres figuras humanas africanas de frente, costado y perfil, al modo de las imágenes que la ciencia hacía circular de las diferentes “razas”. Bajo estas imágenes, la artista ubicó reproducciones de elementos de tortura utilizados en el pasado sobre las personas esclavizadas. En medio de las figuras humanas, un hueso, como antes las manos, remite a la naturaleza biológica y “científica” del libro, así como a la muerte de los recién llegados de los “barcos negreros”.

Llegando hacia el final del libro, diversos nombres de pueblos indígenas escritos en negro con una tipografía que recuerda a la máquina de escribir pueblan la página. Estos nombres, entre los que se encuentran “ticunas”, “bororós”, “guarani” y “goitacá”, están replicados en color bordó. Esto funciona como un eco, una repetición que da cuenta de la ingente dimensión espacial de las poblaciones indígenas, y también como recordatorio o memoria de la existencia de esos pueblos. En la parte inferior, una calavera nos advierte que la muerte rodea estos nombres.

Finalmente, el libro cierra con las imágenes de un hueso y, a su lado, una planta florecida esconde por detrás un rostro aparentemente indígena.

En el contexto de las teorías pseudocientíficas y racistas que hemos descripto, así como en el marco de la Historia natural, las imágenes que produjo Paulino en este libro ofrecen un juicio negativo y decolonial sobre las relaciones entre ciencias naturales, racismo y violencia.

## ***Atlântico Vermelho***

*Atlântico Vermelho* es una serie de obras de Rosana Paulino compuestas por trozos de telas impresas y cosidas. Una de ellas, sin título, nos muestra un hueso, un corazón, la imagen de una mujer en positivo y en negativo, una calavera, una radiografía y reproducciones de azulejos portugueses: uno con una carabela navegando, otro con el típico diseño floreado que adornaba paredes y objetos.

Esta obra produce una narración de la historia de la colonialidad, que parte del viaje de los portugueses en busca de nuevas tierras hacia el tráfico de personas africanas esclavizadas y sus cuerpos concebidos como máquinas para el trabajo. De allí el nombre de la serie, *Atlântico Vermelho*, que remite a la sangre derramada en el mar por el traslado brutal de personas esclavizadas desde diferentes territorios africanos hacia Brasil. Ese nombre es una modificación del título del libro *Atlântico Negro*, de Paul Gilroy (Sardelich, s.f.).







Rosana Paulino. *Atlântico Vermelho* (2017), técnica mixta.

En esta última obra, Paulino intervino los rostros de las personas representadas. Vemos que la mujer que carga un barril en su cabeza tiene perforada su cara, produciendo el mismo efecto mencionado antes sobre el libro. Otra mujer, ubicada debajo, tiene una costura en negro, apretada, que tensiona la tela en la zona de sus ojos. Finalmente, el hombre que se encuentra a la derecha, presenta una posición de perfil, tomada posiblemente con fines “científicos” para estudiar las “razas”. La imagen de este hombre tiene dos costuras: una en el rostro, semejante a la de la mujer, y otra que divide su cuerpo en dos. Esta doble costura, que tapa los ojos y parte el cuerpo, es la forma que la artista encontró de expresar los efectos del secuestro y la esclavitud en las personas, especialmente el trauma. En la instalación *Assentamento*, de 2013, Paulino realizó costuras semejantes sobre la imagen a tamaño natural de una mujer esclavizada, impresa en trozos de telas. La artista explica que luego de cortar la tela, la cosió dejando pequeños desplazamientos de la imagen hacia los costados: “foi a maneira de mostrar o trauma dessa separação, a violência desse sequestro. Não é possível o refazimento completo. Tem sempre um trauma” (Itaú Cultural, 13 de junio de 2016, min. 4:09).

Asimismo, las intervenciones sobre las caras de las personas nos hablan de la pérdida de identidad que se busca producir en la esclavización, anulando sus nombres, pueblo al que pertenecían, actividad que realizaban y rango social, entre otras características que marcaban su identidad. Asimismo, el recorte del rostro marca su invisibilización, la cual amplía la pérdida de identidad hacia la transformación de la persona en una cosa.

En la obra, el hombre desnudo, colocado de perfil, y el hueso, dialogan con el libro de artista *¿História natural?*, colocando nuevamente en cuestión la relación entre ciencia, colonialidad y racismo. El uso de azulejos que refieren a la cultura portuguesa, marca simbólicamente un elemento identitario del colonizador que, a la inversa de las personas sometidas, no solo se mantuvo, sino que se importó como mecanismo de dominación estética. Por otro lado, de forma semejante a la vista en la obra *Sem título* de esta misma serie, las carabelas remiten directamente a la colonización y desnaturalizan la presencia de personas africanas en América. Es decir, vuelven a poner el énfasis en el traslado, el secuestro y el tráfico como contexto ineludible de estas imágenes.

Con estas obras, Paulino pone en imágenes que, como dice Mignolo, “la diferencia colonial instituye heridas coloniales que disminuyen a la persona, pero generan a la vez digna rabia que nutre la necesidad de sanaciones decoloniales” (2019, p. 20), un camino a la autoafirmación y la dignificación que incluya, así, al presente y al futuro.

## Adriana Varejão

La brasileña Adriana Varejão es una de las artistas contemporáneas más presentes en el circuito internacional del arte y su obra forma parte de instituciones como el Museum of Modern art de Nueva York (MoMa), la Fundación Cartier, en el barrio parisino de Montparnasse, y la galería Tate Modern en Londres, como así también de bienales de arte. Si bien la obra de Varejão es diversa en cuanto a

los diferentes materiales y soportes que elige, “es posible reconocer una continuidad en el uso de elementos de fuertes reminiscencias de la tradición histórica. En muchos casos, estos se traducen en una apelación al imaginario de yugo colonial, del canibalismo y la antropofagia (...) (Urtubey, 2018). Al respecto, es preciso decir que no solo se apropia de elementos de la historia del arte y cultural luso-brasileña sino que también los reescribe, dándoles otros sentidos:

Adriana Varejão explora a história artística barroca, transformando imagens da história da arte em ficção, ferramentas que reconfiguram um outro espaço pictórico, que auxiliam a pensar, de modo próprio, a pintura da artista na contemporaneidade. A história de nossa formação colonial vai sendo redefinida, reescrita, por meio da inserção de imagens da gravura e da azulejaria na pintura da artista, re combinadas em uma narrativa fragmentada, que surge na medida em que as fontes são apropriadas e redimensionadas a para a produção de outros sentidos que não os circunscritos pelas obras originais. (Cerqueira, 2009, p. 61)

En la obra de la artista brasileña, es posible visualizar, entonces, las heridas coloniales, la dominación y la barbarie generadas a partir de ese proceso desde dos ángulos: en relación al paisaje o naturaleza y en vinculación a los cuerpos (o partes de cuerpos). A partir de este recorte, proponemos, tal como anunciamos, trabajar, por un lado, con las obras *Paisagens* (1995) y *Carne à moda de Franz Post* (1996) y, por otro, con *Varal* (1993) y *Figura de convite III* (2005) de la serie *Proposta para uma catequese*.

### ***Paisagens y Carne à moda de Franz Post***

El primer conjunto de obras es el vinculado al paisaje, género que en la pintura alude a diferentes escenas de la naturaleza, en general, de representación realista. Si bien en un principio los paisajes constituían el fondo de escena de otros géneros, con el paso del tiempo fueron adquiriendo importancia como género autónomo (siglo XVII). En base a la selección realizada en este capítulo, vemos que la propuesta de Varejão reenvía al espectador a aquellas producciones pictóricas propias del artista viajero<sup>32</sup>. Estos viajes, tal como menciona Penhos (2005), eran el resultado de la organización de una práctica social del discurso de la modernidad: expansión, conocimiento y dominación. En sus estrategias, estructuras y procesos constitutivos, el viaje reflejaba normas, valores e ideologías y estaba diseñado para extender una identidad a través del tiempo y del espacio como un dispositivo de poder. De esta manera, el artista viajero representaba lo desconocido, mostraba un paisaje lejano, construía un relato donde “domestica” lo diferente. Así como señalamos que uno de los dominios de la lógica de la colonialidad es el social,

---

<sup>32</sup> En este caso, también nos parece importante el registro de género, en tanto que en las investigaciones y en relatos de viaje, aparece solo la figura y voz del artista varón, blanco y europeo.

otro de ellos es el económico, dentro del cual se encuentra la apropiación de las tierras (Mignolo, 2000) y de las formas de vida que en ella se encuentran. Este saber-poder visual es el que vuelve a encarnar Varejão en sus pinturas, teniendo en cuenta que “si los relatos de viaje de la modernidad sirvieron como alegoría-vehículo para reproducir epistemológicamente el discurso de la Modernidad/Colonialidad, una emancipación onto-epistemológica contemporánea posible puede involucrar una deconstrucción de tal alegoría problematizando el relato de viaje” (Grosman, 2020, p.246). Esta es una de las formas en que Varejão saca a la luz la herida colonial.

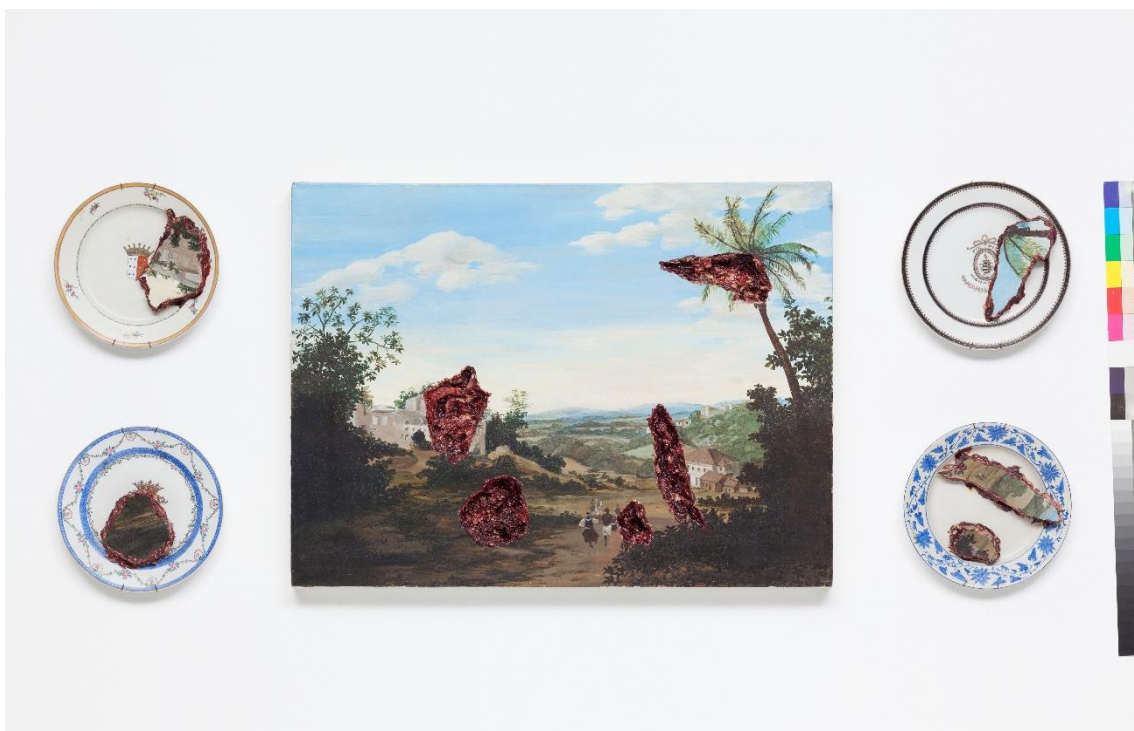
En *Paisagens*, de 1995, la artista repone, en un marco de forma oval, dos tipos de paisajes en una misma obra. El primero, un paisaje exuberante, donde vemos vegetación de la selva brasileña. Este paisaje, que se ve en el borde exterior del cuadro, es una cita a la acuarela *Forêt vierge du Brésil* del Conde de Clarac (1777-1847) y es una de las imágenes de Brasil más divulgadas en el siglo XIX. El pintor y arqueólogo francés acompañó la misión diplomática a América del duque de Luxemburgo, permaneciendo en Brasil entre junio y septiembre de 1816. El artista representó aspectos del paisaje brasileño en óleos, acuarelas y dibujos, siendo muy conocida la obra antes mencionada, expuesta en el Salón de París de 1819. El segundo paisaje inserto en la pintura de Varejão, es el representado, ya con otras características, en el centro de la composición, similar a las acuarelas de artistas viajeros como Jean-Baptiste Debret o Johann Moritz Rugendas, tal como afirma Pedrosa (Andermann, 2018). Allí, en su centro, la pintura posee un corte en sentido vertical, un tajo, una forma de aludir a los propósitos extractivos del colonizador: la marca de la violencia. Así, la obra *Paisagens* muestra paisajes heridos a través de siglos de dominación, refiriéndose al expansionismo europeo y la consecuente explotación de la naturaleza para obtener conocimientos y recursos.



Adriana Varejão, *Paisagens*, série *Terra incógnita* (1995), óleo sobre tela. Fotografía: Eduardo Ortega.

En *Carne à moda de Frans Post* (1996), Varejão nuevamente realiza una cita a un pintor y grabador viajero. En este caso, alude al artista barroco holandés Frans Janszoon Post (1612-1680), quien, al igual que el artista Albert Eckhout, formó parte de la comitiva del conde Juan Johann Moritz Fürst von Nassau-Siegen, enviado en 1636 a Brasil. Frans Janszoon Post<sup>33</sup> fue conocido por pintar diversos paisajes de la zona de Pernambuco, en el nordeste brasileño, y del delta del río São Francisco<sup>34</sup>.

En *Carne à moda de Franz Post*, la artista brasileña expone en el centro de la propuesta un cuadro de paisaje que disimula la violencia ejercida sobre la tierra y apuesta a un paisaje idílico, calmo y pintoresco. Pero hay allí cinco incisiones: tajos sobre la tela que dejan a la vista la carne viva de esa tierra, cuyos trozos son servidos en platos sobre una mesa, al modo de un cierto canibalismo. Se representa así la mutilación y el extractivismo, bajo una forma violenta de ocupación y apropiación de esos territorios. La propuesta de Varejão critica esta violencia subyacente, esa herida colonial. Para Andermann, “comer la carne del cuadro, una vez pelada la piel ilusoria de la naturaleza-paisaje que encubría los cuerpos violados y mutilados de la expansión colonial, sería una respuesta postcolonial y feminista a esa violencia falogocéntrica” (2018, p. 17).



Adriana Varejão, *Carne à moda de Frans Post* (1996), óleo sobre tela y porcelana. Fotografía: Eduardo Ortega.

<sup>33</sup> Puede verse parte de su obra vinculada a Brasil en: <https://www.museothyssen.org/coleccion/artistas/post-frans-jansz>

<sup>34</sup> El río São Francisco nace en Minas Gerais, atraviesa el estado de Bahía y divide Sergipe y Alagoas, donde desemboca en el océano Atlántico

En suma, en *Paisagens y Carne à moda de Franz Post* aparecen imágenes del pasado revisitadas, es decir, la cita a artistas viajeros europeos, al relato de una historia del arte blanca y colonial. Tal como sostiene la artista,

Me interesa verificar en mi obra los procesos dialécticos de poder y persuasión. Subvierto esos procesos y trato de subyugarlos para convertirme en un agente de la historia, en vez de continuar siendo una espectadora pasiva y anónima. No me apropio solamente de imágenes históricas, también trato de revivir los medios que las crearon y utilizarlos para construir versiones nuevas. (Kubiak, 2016, p. 220)

El género paisaje es central, pero, a la vez, aparece subvertido críticamente en una nueva narración, a través de distintas estrategias que lo hieren. Estas ocurren ya sea por el tajo en la tela como en los cortes en pedazos del lienzo, explicitando, en ambos casos, la violencia de la historia oficial al dejar al descubierto una superficie cárnica con sangre: un “cuerpo” sacrificado, el de la naturaleza. Así, estas propuestas son un llamado a repensar la historia cultural brasileña y a mostrar lo que, a primera vista, queda oculto.

### ***Varal y Figura de convite III***

El segundo conjunto de obras que tomamos de Adriana Varejão son las que refieren a la violencia ejercida sobre los cuerpos humanos al ser colonizados, violados y mutilados. Hablamos de *Varal* (1993) y *Figura de convite III* (2005), ambas de la serie *Proposta para uma catequese*. En esta serie, tal como sostiene Cámara (2020), la artista se apropia de diferentes recursos europeos, como los grabados del grabador y editor alemán de origen flamenco Theodor de Bry sobre los rituales antropofágicos tupíes, y algunos propios del mundo portugués como son ciertas imágenes históricas, los barrales de cocina que exhibían piezas de animales de caza y utensilios de cocina, las figuras de invitación que adornaban las viviendas privadas y daban la bienvenida al visitante. En este trabajo en serie, encontramos, además, como común denominador la cita al azulejo, elemento que, compositivamente, organiza las imágenes, a la vez que opera como falso soporte: no usa efectivamente azulejos, sino que es a través de la pintura que los representa. Recordemos que el azulejo, de colores blanco y azul, remite a los intercambios entre colonia y metrópoli y a la cultura material de los siglos XVII y XVIII durante los cuales el imperio luso desembarcó en tierras brasileñas —el traslado de la corona a Brasil, presidida por su regente Don Joao VI, data del año 1807, momento en que escapa de las tropas de Napoleón Bonaparte—. En relación con el uso de la representación del azulejo, la artista dice que:

Desde finales de los ochenta he estado examinando el azulejo de diferentes maneras en varias series, a veces como soporte para historias de ficción, creando parodias, y otras como referencia a la cuadrícula modernista, es decir, más cerca de una construcción aséptica y geométrica. El azulejo es la forma de decoración más utilizada en el arte nacional portugués. Mi idea es asimilar el azulejo como retórica artística representativa de una cosmovisión europea para invertir y subvertir el lugar de observación. (Valtierra, 2019, párr. 8)

Así, el “daño” a este tipo de decoración colonial portuguesa que se nos presenta en *Varal* y *Figura de convite III* también da cuenta, como en el primer grupo de obras analizadas, de las heridas coloniales causadas por la expansión y violencia europea a partir de la presentación, por parte de Varejão, de una historia crítica, contrainsurgente, decolonial.

En *Varal*, el fondo de la obra es una retícula conformada por la representación de azulejos, algunos resquebrajados, mientras que la figura que se nos aparece en primer plano es un tendedero, del cual cuelgan diferentes partes del cuerpo humano. Un brazo, una pierna, una mano, un pie, un estómago, un pene, tripas, son parte de los fragmentos de cuerpo que penden de hilos y sogas como si fueran prendas de vestir. En la composición, llama la atención la representación de una media cabeza, ubicada en el centro del lado derecho de la composición, la cual se asemeja a la figura de Cristo. Incluso, se podría intuir que todas las partes pueden ser del cuerpo de Cristo. De ahí que también podamos establecer un vínculo entre la obra y el nombre de la serie a la que pertenece. Recordemos que la iglesia católica, a través de las bulas papales de los siglos XV y XVI, alentaba la toma de nuevas tierras y relacionaba esto con la conversión a la fe católica de quienes eran sometidos. Es decir que vinculaba la expansión del cristianismo con la posesión de tierras y la explotación de mano de obra bajo las formas de la servidumbre y la esclavitud (Mignolo, 2000). Esto implicaba, como se sabe, que las personas eran sometidas a múltiples tipos de vejaciones y formas de violencia.

De esta forma, los cuerpos cortados, que suelen asociarse a costumbres salvajes, a la ausencia de civilización y, por ende, a la barbarie, aparecen aquí de manera irónica sobre una composición que alude a un elemento tan característico de la historia cultural lusa: el azulejo.



Adriana Varejão, *Varal*, série *Proposta para uma catequese* (1993), óleo sobre tela. Fotografía: Eduardo Ortega.

En *Figura de convite III*, Varejão parte de la cita de un grabado de Theodor de Bry. Es preciso mencionar que las ilustraciones de de Bry fueron importantes porque contribuyeron a construir una visualidad del imaginario europeo del siglo XVI respecto de las colonias, de sus habitantes y costumbres. A pesar de que el grabador dibujaba las crónicas de los conquistadores, retratando personas nativas de América y África<sup>35</sup>, nunca estuvo en el continente americano. Sus dibujos y grabados, entonces, contribuyeron a cimentar el terror de los europeos por los americanos, al ser representados, en muchos casos, como guerreros bárbaros, caníbales y sanguinarios. Según Rojas, para la mayoría de los europeos,

(...) la relación con el nuevo continente estuvo casi exclusivamente mediada por las imágenes. Tanto las imágenes en su sentido laxo (cartas privadas, crónicas y relaciones que “mostraban” de algún modo la “naturaleza” de las Indias nuevas) como en su sentido estrecho (pinturas, dibujos y grabados) intentaban representar lo que desde el viejo continente era imposible de ver con los propios ojos. (2010, p.1)

<sup>35</sup> Para ahondar en la lectura de la obra de Theodor de Bry, véase Rojas (2010).





Theodor de Bry, Sin título (1590-1624), grabado.

En *Figura de convite III*, Varejão realiza una (re)apropiación y una subversión de la obra original. Por un lado, recupera la figura de entrada y lo hace a través de un grabado específico de Theodor de Bry que reproduce al óleo: es la figura de una “mujer desnuda, con pinturas en todo

el cuerpo, [que] remite a la mujer indígena” (Pedrosa, 2013, párr. 4)<sup>36</sup>. Como mencionamos anteriormente, la figura de entrada, en general, era masculina —y no femenina—, cuya función era decorativa, un género de ornamentación hecha en paneles de azulejos dispuesta en la entrada de palacios o iglesias, invitando a ingresar a un edificio y dando la bienvenida. Esta modalidad fue común tanto en Portugal como, luego, en Brasil. Entonces, no solo hay una apropiación por parte de la artista de la tradición lusa al realizar una figura de entrada —que es trasplantada, apropiada— sino también una subversión en tanto lo que aparece representado es la figura de una mujer, hecha desde una perspectiva cultural eurocéntrica —blanca, rubia y tiene una fisonomía que no corresponde a lxs nativxs americanxs—.

La representación de esta figura de entrada es compleja. En primer lugar, es una mujer con tatuajes o pinturas en su cuerpo, lo cual podría aludir a una mujer guerrera. Tiene una sogá que rodea su cuello y otra en la cintura. Además, sostiene en su mano derecha la cabeza de otra mujer. Esto, parece evocar la pintura de otro artista viajero, Albert Eckhout, holandés que elaboró dibujos, pinturas y grabados durante su estadía en Pernambuco entre 1637 y 1644. Tal como se analizó en un trabajo previo, en *Mulher Tapuia*, el artista representó una mujer caníbal del grupo tapuia, habitante de las tierras del interior de Brasil, la cual, desnuda, aparece sosteniendo un brazo humano con su mano derecha (Bugnone y Capasso, 2021). En segundo lugar, en el fondo de la obra hay una composición de azulejos decorados, conteniendo, cada uno, una figura diferente: en algunos hay flores y en otros distintas partes del cuerpo: manos, pies, piernas, torsos, corazón, entre otras. Para Pedrosa, esta figura de entrada realizada por la artista brasileña nos está invitando a entrar no al mundo civilizado europeo, sino al americano, “salvaje, híbrido, mestizo” (2013, párr.5). Sin embargo, podemos considerar que aquí se evidencian tanto las prácticas caníbales como la violencia del régimen colonial, desdibujando esta falsa dicotomía entre lo civilizado y lo bárbaro. Asimismo, no solo remite a los rituales caníbales sino también a los ex-votos: ofrendas al santo como petición de curación o agradecimiento y que, entre sus múltiples formas, pueden ser partes del propio cuerpo extirpadas, cortadas o arrancadas. Por último, se podría decir que, al utilizar la imagen eurocéntrica y, por lo tanto, estéticamente errónea para representar a una mujer indígena, Varejão demuestra el grado de desconocimiento y de producción de estereotipos que se generaba desde la mirada de lxs colonizadorxs.

En síntesis, *Varal* y *Figura de convite III* llaman a la reflexión crítica respecto de la violencia y la crueldad sobre los cuerpos, usando de base diferentes referencias a la historia cultural portuguesa con el fin de subvertir los sentidos de los conquistadores y poner en tela de juicio el proyecto colonial, la dicotomía civilización-barbarie.

---

<sup>36</sup> Theodor de Bry se basó, en realidad, en guerreros pictos, que vivieron en Escocia durante la Antigüedad y la Edad Media, para dibujar a los habitantes de América.



Adriana Varejão, *Figura de convite III*, série *Proposta para uma catequese* (2005), óleo sobre tela. Fotografía: Eduardo Ortega.

## Paulino - Varejão: un ejercicio de decolonización

A partir de las descripciones densas realizadas sobre el corpus de obras de las artistas, es posible establecer algunas líneas de contacto. Por un lado, hemos observado que la apelación al uso de cierta violencia sobre la materialidad de las obras está presente en ambos casos. Con respecto a las obras de Paulino, vemos los rostros intervenidos con costuras y recortes que refieren al dolor, a la pérdida de identidad, a la invisibilización. Varejão perfora las telas en los paisajes convirtiéndolas en pieles rasgadas, lastimadas, mostrando la sangre que hay debajo de la superficie, y, en una de las obras, agrega la idea de que pueden ser comestibles, como trozos de carne. En otro sentido, también ambas apelan a la violencia, pero no solo en la materialidad, sino en las imágenes representadas. La violencia en el trabajo sobre cuerpos se advierte en Varejão a través de las mutilaciones y los descuartizamientos, representados directamente en imágenes realistas y figurativas. A ello se suma la ejercida sobre la naturaleza. En el caso de Paulino, la artista produce marcas, desfases y textos que muestran la violencia de la colonialidad tanto sobre los cuerpos como sobre la naturaleza.

Esto se relaciona con que, en la comparación que realizamos de Paulino y Varejão, podemos observar que coinciden en lo que Escobar denomina “narrativas duras” (2015, p. 64) como una de las tendencias contrahegemónicas en el arte. Allí, según el autor, “reemergen los temas densos, las denuncias olvidadas, como la injusticia social, la devastación ambiental y la frivolidad programática sostenida por la alianza política-cultura-mercado” (Escobar, 2015, p. 64). Así, en las obras de ambas artistas, vemos ese “dramatismo visceral y orgánico, violento las más de las veces” que

Escobar (2015, p. 64) describe para esta tendencia. Los cortes en los paisajes realizados por Varejão que transforman la tela en carne sangrante y tajeada, las partes de cuerpos destripados y descuartizados sobre la imagen de un Cristo que observa o de la mano de una supuesta indígena eurocéntrica, plantean, desde esta narrativa dura, una profunda querrela contra la colonialidad del poder y sus efectos. Por su parte, Rosana Paulino, hace lo propio a través de las imágenes que construyen una narrativa “científica” sobre la naturaleza y las “razas”: huesos y calaveras muestran tanto la muerte como el uso científico de los cuerpos sometidos, de la misma manera que las figuras humanas de personas esclavizadas, cuyos rostros han perdido identidad y visibilidad, son secuestradas y trasladadas como objetos, como mercancías, mientras los azulejos chorrean sangre. Entendemos que, en estos casos, las narrativas duras reaccionan no solo al pasado brasileño que todavía está presente en la cultura brasileña, sino también, al interior del campo artístico, frente a “cierta insoportable levedad posmoderna” (Escobar, 2015, p. 64).

Otra dimensión de las obras de las dos artistas que merece ser señalada se refiere a que ambas trabajan sobre la idea de “herida colonial”. Tal como mencionamos al inicio, se trata de la herida producida por la colonialidad, que puede ser física como psicológica, aspectos que Paulino y Varejão señalan con distintas estrategias. El trauma del secuestro y la esclavización, en el caso de la primera, son efectos psicológicos que se propuso indagar. Asimismo, las representaciones de los cuerpos vistos desde el punto de vista del naturalismo, contemplados en su dimensión biológica, permiten ver la búsqueda de justificar el racismo a tono con el conocimiento y la explotación de la naturaleza como heridas. Por su parte, Varejão muestra las heridas sobre las tierras y los paisajes, remitiendo también a los abusos realizados en la naturaleza. De la misma manera, al poner en imágenes los cuerpos despedazados, hace que esas heridas sean evidentes.

Con respecto al racismo, es importante señalar que “ha sido una matriz clasificatoria que no solo abarca las características físicas del ser humano (...) sino que se extiende al plano interpersonal de las actividades humanas, que comprende la religión, las lenguas (...) y las clasificaciones geopolíticas del mundo (...)” (Mignolo, 2000, p. 42). Tomando esta afirmación de Mignolo, podemos ver que las dos artistas abordan, de distinta manera, las dimensiones de este fenómeno. Paulino se refiere directamente a las características físicas que se combinan con la ciencia para justificar el racismo, así como también aparecen las actividades humanas ligadas al trabajo esclavo, como máquinas sin humanidad. Por otro lado, incorpora mapas y, tanto Varejão como Paulino, usan azulejos para referirse a la forma que tomó la geopolítica después de la conquista de América. Además, Varejão incluye en sus trabajos a la religión, en las referencias al catecismo y a la figura de Cristo. A esto se suma que, las perforaciones y costuras de los rostros de las personas en las obras de Paulino, nos indican tanto la pérdida de las identidades como de sus lenguas.

Si bien Escobar presenta las complejidades de la producción artística en el contexto del avance del mercado, sostiene que “el arte mantiene aún ángulos filosóficos y resortes subversivos capaces de cumplir el viejo anhelo moderno de sobresaltar lo real y provocar lecturas intensas, reactivadoras de la memoria y anticipatorias de afanes nuevos” (2003, p. 62). Entendemos que es posible ver en las obras de Paulino y Varejão, dos artistas muy reconocidas en el campo y

mercado del arte, esta capacidad crítica que trabaja en un cuestionamiento sobre lo que la modernidad y la colonialidad produjeron en términos de violencia sobre las personas y la naturaleza y, al mismo tiempo, que opera sobre la memoria, trayendo al presente dimensiones olvidadas, negadas e invisibilizadas para ser recordadas en toda su magnitud, en toda su brutalidad, para producir un presente menos desigual y un futuro más humano.

La necesidad de producir una memoria de este pasado violento se basa en que

(...) la colonización del ser consiste nada menos que en generar la idea de que ciertos pueblos no forman parte de la historia, de que no son seres. Así, enterrados bajo la historia europea del descubrimiento están las historias, las experiencias y los relatos conceptuales silenciados de los que quedaron fuera de la categoría de seres humanos, de actores históricos y de entes racionales. (Mignolo, 2007, p. 30)

Así, la forma en que Paulino y Varejão traen al presente las historias negadas, silenciadas, se relaciona con que el arte puede ser un medio privilegiado para representar el pasado traumático (Brauer, 2007). Tanto el arte como las marcas de memoria se producen para ser mostrados, no para ser ocultados, borrados. En ese proceso, lejos de toda concepción de belleza, las artistas crearon obras que remiten a un pasado violento, brutal, para hacerlo público, para exponerlo a la mirada de lx otrx. Así, ante las obras de estas artistas, ocurre lo que Brauer señala para otros casos: “se nos hace accesible la experiencia ajena como una de nuestras posibilidades más propias” (2007, p. 272). De esta manera, Paulino y Varejão logran, como lo hace el “arte mnémico”, “mantener la perturbación (...) del pasado en el orden cotidiano” (Brauer, 2007, p. 272). Esta perturbación, tan claramente producida por las obras de estas artistas, además de construir memoria, puede evocar hacia el futuro, como advertencia, como recordatorio en una sociedad que aún mantiene rasgos coloniales.

“Son las historias y las memorias de la colonialidad, las heridas y las historias de humillación las que marcan el punto de referencia para los proyectos políticos y epistémicos descoloniales y para la ética decolonial” (Mignolo, 2010, p. 33). Desde este punto de vista, Varejão y Paulino se montan en la deriva decolonial y, desde allí, desarman discursos e imágenes de la hegemonía occidental y moderna.

## Palabras finales

El recorrido que hemos realizado por algunas obras de Rosana Paulino y Adriana Varejão, nos ha permitido analizar el modo en que ambas trabajan, desde una deriva decolonial, sobre el pasado violento y racista que atravesó Brasil. Teniendo en cuenta que, en el contexto de los proyectos imperiales europeos, “el progreso de la modernidad va de la mano de la violencia de la colonialidad” (Mignolo, 2000, p. 31), analizamos las obras seleccionadas como expresiones

que conectan con esa colonialidad para desarmar, a través de las imágenes, algunos de sus sustentos ideológicos.

Desde un énfasis puesto en los efectos sobre las personas (sus cuerpos, sus identidades) y la naturaleza, observamos que, aunque con estrategias diferentes, ambas artistas colocaron en primer plano la necesidad de hacer ver los horrores del pasado para producir memoria y entender el presente. En el caso de Paulino lo hizo basándose en libros de Historia Natural que mostraban, entre plantas y animales, a las “razas” humanas, cuestionando la base racista sobre la que construían sus discursos e imágenes. Varejão hizo lo propio tomando como base ciertas obras producidas en los siglos XVI, XVII y XIX por pintores europeos para, desde allí, dismantelar los discursos que los sustentaban, subvertir las imágenes y las ideas que los avalaban. Por otra parte, las dos artistas utilizaron imágenes de azulejos portugueses, como una forma de señalar, de recordar, que las formas de crueldad que nos hacen ver están indisolublemente relacionadas con la colonización y que esta tiene una identidad específica. Por el contrario, las particularidades individuales, subjetivas de las personas sometidas, y de la naturaleza, fueron atacadas por esa misma estrategia colonial.

Fue a través de mostrar la violencia tanto en la materialidad de las obras, como en las imágenes producidas, que estas artistas se involucraron en las narrativas duras, al trabajar sobre lo visceral y tocar lo real, lo abyecto, como forma de responder a la cultura liviana de la posmodernidad. Hemos visto que también apelaron a la producción de una memoria de ese pasado, para volverlo hacia el presente, para recordarlo en toda su dimensión a través de la construcción de imágenes disidentes, subversivas respecto del orden social colonial, pero también del actual.

Entendemos, finalmente, que la potencia de estas obras se encuentra en que producen una crítica hacia la colonialidad del poder a través de la irrupción que generan en los discursos negacionistas, los que invisibilizan las desigualdades y las injusticias sociales, así como la expoliación ejercida sobre la naturaleza. En este sentido, las obras de Paulino y Varejão apuntan no solo a desarmar esas narrativas, sino a proponer un futuro mejor.

## Referencias

- Acuña, C. y Arqueros, G. (2009, 2 de octubre). *Aby Warburg y el devenir del método iconológico*. Facultad de Artes, Universidad de Chile. Recuperado de: <http://www.artes.uchile.cl/noticias/55065/aby-warburg-y-el-devenir-del-metodo-iconologico>
- Andermann, J. (2018). *Tierras en trance. Arte y naturaleza después del paisaje*. Santiago de Chile: Metales Pesados.
- Brauer, D. (2007). El arte como memoria. Reflexiones acerca de la dimensión histórica de la obra de arte. En Buchenhorst, R., y Lorenzano, S. (Eds.). *Políticas de la memoria. Tensiones en la palabra y la imagen*. (pp. 261-273). México: Universidad del Claustro de Sor Juana. Editorial Gorla,
- Bugnone, A., y Capasso, V. (2017). El giro crítico en torno a los sujetos y objetos del arte: Edgardo A. Vigo y Cildo Meireles. *Arte, Individuo y Sociedad*, 29(3), 537-553.

- Bugnone, A., y Capasso, V. (2021). Imágenes del otro en Brasil: Un análisis comparado de artistas en expediciones. *Revista Humanidades*, 11(2), 1-17.
- Cámara, M. (2020). Las tres incisiones de Adriana Varejão. *HeLix-Dossiers zur romanischen Literaturwissenschaft*, 14(2), 8-32.
- Cerqueira, F. (2009). *Memória e Persuasão na Pintura de Adriana Varejão*. Tesis de Maestría en Artes. Centro de Artes - Universidade Federal do Espírito Santo. Recuperado de: <https://repositorio.ufes.br/handle/10/2069>
- Campus, A. C. (24 de noviembre de 2017). População brasileira é formada basicamente de pardos e brancos, mostra IBGE. *Agência Brasil*. Recuperado de: <https://agenciabrasil.ebc.com.br/economia/noticia/2017-11/populacao-brasileira-e-formada-basicamente-de-pardos-e-brancos-mostra-ibge>
- Elórtegui Francioli, S. (2015). Historia natural: La discusión. Una revisión del concepto, el conflicto y sus ecos a la educación de las Ciencias Biológicas. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 41(especial), 267-281. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052015000300017>
- Escobar, T. (2003). Elogio del silencio. *Huellas*, (3), 60-65.
- Escobar, T. (2015). Arte popular: el desafío contemporáneo. *Estudios Curatoriales*, (4), 1-5.
- Grosman, C. (2020). En De Oto, A. (comp). *Ejercicios sobre lo postergado. Escritos poscoloniales* (pp.245 - 269). Mendoza: Quellqasqa.
- Guimarães, A. S. (2004). Preconceito de cor e racismo no Brasil. *Revista de antropologia*, 47, 9-43.
- Itaú Cultural (13 de junio de 2016). *Rosana Paulino – Diálogos Ausentes (2016)* [Video]. Youtube. Recuperado de: [https://www.youtube.com/watch?v=7awdUzh9UVg&ab\\_channel=Ita%C3%BA-Cultural](https://www.youtube.com/watch?v=7awdUzh9UVg&ab_channel=Ita%C3%BA-Cultural)
- Itaú Cultural (12 de agosto de 2019). *Rosana Paulino – Série Cada Voz (2019)* [Video]. Youtube. Recuperado de: [https://www.youtube.com/watch?v=bfvxqWMfG7Q&ab\\_channel=Ita%C3%BA-Cultural](https://www.youtube.com/watch?v=bfvxqWMfG7Q&ab_channel=Ita%C3%BA-Cultural)
- Kubiak, E. (2016). Antropofagia en el arte de Adriana Varejão. *Sztuka Ameryki Łacińskiej*, 6(1), 205-229.
- Merlinsky, G., y Serafini, P. (Eds.). (2020). *Arte y ecología política*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales: Universidad de Buenos Aires.
- Montañez, A. J., y Gallardo, R. M. (2013). La naturaleza como víctima de la conquista española caso: los murciélagos. *Telos: Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 15(2), 153-164.
- Mignolo, W. (2000). La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad. En Edgardo Lander (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas* (pp. 34-52). Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20100708034410/lander.pdf>
- Mignolo, W. (2007). *La idea de América Latina: la herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa.
- Mignolo, W. (2010). *Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires: Ediciones del signo.

- Mignolo, W. (2014). Prefacio. En Palermo, Z., y Quintero, P. (Eds.). *Anibal Quijano: textos de fundación* (pp.9-11). Buenos Aires: Ediciones del signo.
- Mignolo, W. (2019). Reconstitución epistémica/estética: la aethesis decolonial una década después. *Calle 14: revista de investigación en el campo del arte*, 14(25), 14-33.
- Mirzoeff, N. (2014). Visualizing the anthropocene. *Public Culture*, 26(2), 213-232.
- Morgan, K. (2017). *Cuatro siglos de esclavitud trasatlántica*. Barcelona: Crítica.
- Moura, C. (2004). *Dicionário da escravidão negra no Brasil*. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo.
- Ortiz, R. (1985). Memória coletiva e sincretismo científico: as teorias raciais do século XIX. *Cultura brasileira e identidade nacional*, 5, 13-35.
- Paulino, R. (2018). *Rosana Paulino*. Recuperado de: <https://www.rosanapaulino.com.br/>
- Pedrosa, A. (2013). Adriana Varejão. Historias en los márgenes. *Fundación Malba*. Recuperado de: <https://www.malba.org.ar/adriana-varejao-historias-en-los-margenes/>
- Penhos, M. (2005) *Ver, conocer, dominar. Imágenes de Sudamérica a fines del siglo XIX*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Pillsnice (30 de octubre de 2020). *INSIDE THE STUDIO - Rosana Paulino - Mendes Wood DM* [Video]. Youtube. Recuperado de: [https://www.youtube.com/watch?v=OX87z0hHxUo&ab\\_channel=PillsNice](https://www.youtube.com/watch?v=OX87z0hHxUo&ab_channel=PillsNice)
- Prudente, E. (31 de julio de 2020). Dados do IBGE mostram que 54% da população brasileira é negra. *Jornal da USP*. Recuperado de <https://jornal.usp.br/radio-usp/dados-do-ibge-mostram-que-54-da-populacao-brasileira-e-negra/>
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Edgardo Lander (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas* (pp. 122-151). Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20100708034410/lander.pdf>
- Rojas, D. E. (2010). Lo monstruoso y el cuerpo fragmentado: el Nuevo Mundo como espacio de violencia, una lectura de la obra de Theodore De Bry en la construcción de la imagen indiana. *Revista Chilena de Antropología Visual*, (16), 1-29.
- Sardelich, M. E. (s.f.). Rosana Paulino: la visibilidad de las mujeres negras. *Mujeres Mirando Mujeres*. Recuperado de: <https://mujeresmirandomujeres.com/rosana-paulino-maria-emilia-sardelich-presentacion/>
- thefrankmuseum (9 de febrero de 2019). *Rosana Paulino legendado* [Video]. Youtube. Recuperado de: [https://www.youtube.com/watch?v=mKu9\\_a3sznk&ab\\_channel=thefrankmuseum](https://www.youtube.com/watch?v=mKu9_a3sznk&ab_channel=thefrankmuseum)
- Urtubey, F. E. (2018). Los confines de la representación. Figuraciones sobre el pasado brasileño a la luz del concepto de heterogeneidad de Ernesto Laclau. *Calle 14 revista de investigación en el campo del arte*, 13(23), 158-169.
- Valtierra, A. (2019). Adriana Varejão: otros cuerpos detrás, *Artishock*. Recuperado de: <https://artishockrevista.com/2019/10/29/entrevista-adriana-varejao/>
- Warburg, A. (2010). *Atlas Mnemosyne*. España: Akal.



## CAPÍTULO 6

# Los pronombres: usos y desusos en las lenguas portuguesa y española

*Barbara da Silva Santana Lopes*

*La lengua contiene la sociedad.*

-Emile Benveniste, *Problemas de Lingüística General*

### Introducción

En la cátedra Análisis Comparativo de las lenguas: portugués – castellano del Profesorado en Portugués de la Universidad Nacional de La Plata nos acercamos a estas dos lenguas con una lente que si bien enfoca no desestima las condiciones alrededor del foco.

En este capítulo, nos enmarcaremos en la Unidad 3 del programa la cátedra. En esta Unidad trabajamos aspectos gramaticales puntuales, como los estudios acerca de los pronombres personales y complemento desde una perspectiva contrastiva. Sin embargo, no nos olvidamos de aspectos culturales, motores de las representaciones lingüísticas. Siendo así, nos centraremos en el uso de dichas categorías para describirlas y explicarlas.

En este sentido, cabe resaltar que las variedades tomadas consisten en el portugués brasileño (PB) y el español rioplatense (E). Para colocar estas dos lenguas en comparación, elegimos la obra original y la traducción publicada en Brasil de *El beso de la mujer araña*, del escritor argentino Manuel Puig. De esta manera, observamos lo que los autores Fanjul (2014) y González (1998) llaman de asimetría inversa, es decir, las lenguas en cuestión además de asimétricas respecto al uso de los pronombres sujeto y complementos, son también inversas: pueden presentar sentidos contrarios.

### El marco teórico

La hipótesis del análisis contrastivo (AC) ha sido bastante cuestionada. Nace de la preocupación didáctica en prevenir y corregir “errores” en la enseñanza de lenguas extranjeras. La metodología se basaba en la comparación entre las estructuras gramaticales y así, se creía, se podían

anticipar las dificultades al comparar estructuras diferentes. Esta versión del AC, conocida como versión fuerte, era caracterizada también por comparar culturas. En el prólogo del libro de Lado (1957) citada por Wardhaugh dice:

El plan del libro se basa en el supuesto de que podemos predecir y describir qué estructuras causarán dificultad en el aprendizaje y cuáles no la causarán, mediante la comparación sistemática entre la lengua y la cultura que se quiere aprender y la lengua y la cultura nativas del alumno. (Wardhaugh, 1970, p. 43)

Lo que sorprende hoy día en esta manera de pensar el quehacer científico es que dicha metodología no consideraba a le hablante, es decir, a quien manifiesta la cultura a través de la lengua. Este énfasis en la estructura deshumaniza el carácter vivo del lenguaje humano que, como leímos en el epígrafe, “contiene la sociedad”.

En líneas generales, la cátedra se encuadra en lo que sería la versión débil del AC, es decir, nos interesa observar las dificultades desde la evidencia empírica, para luego comparar las estructuras: “La versión débil nos conduce hacia un método que exige menos a la teoría contrastiva que la fuerte. Parte de la evidencia que proporciona la interferencia lingüística y utiliza tal evidencia para explicar las semejanzas y diferencias entre los sistemas” (Wardhaugh, 1970, p. 46). Así, no anticipamos errores/dificultades/deficiencias, sino consideramos las condiciones de producción particulares vinculadas al sistema, por ejemplo, si se trata de un problema de orden sintáctico, morfológico, fonético o semántico; pero también las condiciones sociales vinculadas a la lengua en la sociedad con todo lo que implican: la identidad, las representaciones, los estigmas y lugares enunciativos. Así, nos enmarcamos en la Etnopragmática ofrecida por la Escuela Lingüística de Columbia para describir y explicar las formas lingüísticas, pues consideramos que “la estructura morfosintáctica de una lengua se halla motivada por las necesidades comunicativas de los hablantes” (Martínez, 2009, p. 264), lo que explicaría la presencia y/o ausencia de los pronombres en ambas lenguas en comparación.

Creemos que estas dos teorías dan cuenta de la problemática observada, además de incentivar la reflexión lingüística, actividad fundamental para *le future profesore*.

## Los pronombres

Cuando incursionamos a aprender una nueva lengua, es común que aprovechemos los recursos de la lengua primera, tales como la estructura (la sintaxis) a la hora de construir emisiones. Sin embargo, lo más probable es que dicha estructura no coincida con la estructura de la otra lengua. Los estudios sobre la interlengua desarrollados por la psicolingüística fueron difundidos por Selinker (1970), quien ha denominado *estructura latente del lenguaje* a las marcas de la lengua materna en las emisiones en lengua extranjera. Este estudio se enmarca en la versión débil de la hipótesis del análisis contrastivo. Como mencionamos en el apartado anterior, trabajamos con esta teoría en líneas generales en la cátedra, es decir, describimos las estructuras

marcadas por la lengua materna, pero para explicarlas nos ha traído mejores resultados considerar aspectos culturales y condiciones de producción en las decisiones de le hablante y, para ello, recurrimos a la Etnopragmática. Si bien en el caso del PB y el E se habla mucho de las semejanzas, aquí trabajaremos sobre las diferencias.

Las lenguas portuguesa y española en las variedades estudiadas en la Universidad Nacional de La Plata presentan una importante diferencia respecto al uso de los pronombres, sean los personales sujeto (eu, você, ela, nós, vocês, elas / yo, vos, él, nosotras, ustedes, ellas) como los acusativos (o, a / lo, la, le y plurales). Se observa, de manera general, que la lengua portuguesa presenta mayor cantidad de uso de los pronombres personales sujeto, mientras que el español mantiene en la conjugación del verbo la persona gramatical, es decir, en la desinencia. Observemos el paradigma de la conjugación del verbo comer en el presente del indicativo:

(1) Portugués: Eu *como*, *você come*, *ele/ela come*

(2) Español: yo como, vos comés, él/ella come

En el ejemplo vemos que el E presenta una conjugación específica para la primera y para la segunda persona, lo que en el uso permite la omisión del pronombre una vez que la persona está “guardada” en el verbo. En PB tenemos el mismo paradigma verbal tanto para você (que funciona como segunda persona), como para la tercera. Siendo así, en portugués se hace casi obligatorio el uso de los pronombres para que se pueda hacer la distinción. Es decir, es casi obligatorio si consideramos el contexto de producción; por ejemplo, en una conversación difícilmente tengamos duda de a cuál persona nos referimos, sin embargo, aun así, la tendencia es manifestarlo explícitamente.

Sobre los acusativos se observa lo contrario: la presencia de los pronombres en español y la ausencia en portugués. Ejemplo:

(3) Español: — ¿ $\Theta$ <sup>37</sup> Viste el periódico que compré a la mañana? – Sí, **lo** vi...

(4) Portugués: — *Você viu o jornal que comprei hoje cedo?* – *Sim,  $\Theta$  vi.*

En el ejemplo (3) vemos la ausencia del pronombre sujeto, sin embargo en la respuesta acerca del periódico el pronombre **lo** retoma el acusativo. Cabe destacar que el pronombre retomado es común y presente en cualquier nivel social, de escolaridad y espacios enunciativos. En (4) vemos la presencia del pronombre sujeto ya explicado en el ejemplo (1) y en la respuesta la ausencia del acusativo, también llamada objeto nulo o retomada anafórica cero.

En la próxima sección trataremos de describir y explicar desde el funcionamiento las categorías estudiadas a partir de fragmentos de la obra de Manuel Puig, *El beso de la mujer araña* y su traducción al portugués, *O beijo da mulher aranha*. Usaremos la cursiva para facilitar la lectura e identificación del texto en portugués.

---

<sup>37</sup> Usaremos  $\Theta$  para marcar la ausencia de pronombres.

## Descripción y análisis

Antes de la descripción del *corpus* para el análisis cabe resaltar la importancia de un estudio de esta naturaleza. La complejidad de la enseñanza de la lengua portuguesa radica en la distancia que vemos entre los manuales de gramática y el uso real de la lengua. Sabemos que esta no es una particularidad de lengua portuguesa, sin embargo se observa que en el uso real de la lengua portuguesa (LP) subyacen una serie de recursos poco descriptos, y para este estudio en particular nos enfocaremos en los recursos referenciales (en plural), que no suelen contemplar dichos manuales.

No plano empírico, uma língua é constituída por um conjunto de variedades. Em outras palavras, não existe língua para além ou acima do conjunto das suas variedades constitutivas, nem existe a língua de um lado e as variedades de outro, como muitas vezes se acredita no senso comum: empiricamente a língua é o próprio conjunto das variedades. Trata-se, portanto, de uma realidade intrinsecamente heterogênea. (Faraco, 2008, p. 31)

De esta manera, coincidimos con el lingüista brasileño Carlos Alberto Faraco en la afirmación: “... uma comunidade linguística não se caracteriza por uma única norma, mas por um determinado conjunto de normas” (Faraco, 2008, p. 37). ¿Cómo podemos describir una gramática que contemple todas las normas de la lengua? La frecuencia de uso nos permite problematizar el hecho de que para cada situación pragmática tenemos una norma y ello ultrapasa la habitual dicotomía habla *versus* escritura.

A continuación, presentamos las tablas con los pronombres personales correspondientes de la lengua española y de la lengua portuguesa.

**Tabla 1: Pronombre sujeto y complemento (español)**

Sujeto	Objeto Directo	Objeto Indirecto	Objeto Preposicional
yo	Me	Me	mí, conmigo
tú, vos, usted	Te	Te	ti, usted, contigo
él, ella	se, lo, la	le (se)	sí, él, ella(consigo)
nosotros /as	Nos	Nos	nosotros/as
vosotros /as ustedes	os	Os	vosotros/as, ustedes
ellos/as	se, los, las	les (se)	ellos/as

**Tabla 2: Pronombre sujeto y complemento (portugués)**

Sujeto	Objeto Directo	Objeto Indirecto	Objeto Preposicional
eu	Me	Me	mim, conmigo
tu	Te	Te	ti, contigo
você/ele/ela	se, o, a	Lhe	sí, ele, ela, consigo
nós	Nos	Nós	conosco
vós	Vos	Vós	convosco
Vocês/eles/elas	se, os, as	Lhes	eles, eles, si

En las tablas podemos ver cómo se presentan los pronombres en portugués y en español y el lugar que ocupan sintácticamente. Los pronombres sujetos aparecen expresados en el sintagma o también pueden estar ocultos en el paradigma verbal. Tanto el PB como el E presentan las dos posibilidades en la escritura y la oralidad. Sin embargo, podemos observar —dada la frecuencia de uso— que la preferencia no es la misma.

Si bien los pronombres tales como los vemos descritos en las tablas presentan la misma función sintáctica, el uso correspondiente que hacen los hablantes está más allá de la descripción y la elección de una u otra forma corresponderá a la congruencia contextual.

## Sujeto pleno y nulo

Vayamos a la obra de Puig que aquí nos servirá de *corpus* para acercarnos a las preferencias de uso de los pronombres en las dos lenguas. Elegimos la obra de Puig porque ofrece, por pertenecer al género teatro, una suerte de texto escrito con marcas de la oralidad.

Observemos el fragmento en español y la traducción publicada en Brasil:

- (5) — Concinás bien  
 — Gracias, Valentín.  
 — Pero me vas a acostumbrar mal. Eso me puede perjudicar.  
 — Vos sos loco, ¡viví el momento!, ¡aprovechá!, ¿te vas a amargar la comida pensando en lo que va a pasar mañana?  
 — No creo en eso de vivir el momento, Molina, nadie vive el momento. Eso queda para el paraíso terrenal.  
 — ¿Vos creés en el cielo y el infierno?  
 — Esperate Molina, si vamos a discutir que sea con cierto rigor; si nos vamos por las ramas es cosa de pibes, de discusión de bachillerato.  
 — Yo no me voy por las ramas.

— Perfecto, entonces primero déjame establecer mi idea, que te haga un planteo.  
 — Escucho.  
 — Yo no puedo vivir el momento, porque vivo en función de una lucha política, o bueno, actividad política digamos, ¿entendés? Todo lo que yo puedo aguantar acá, que es bastante, ... pero que es nada si pensás en la tortura, ... que vos no sabes lo que es. (Puig, 2001, p.41)

(5a) — *Você cozinha bem.*  
 — *Obrigado, Valentín.*  
 — *Mas vai me habituar mal. Isso pode me prejudicar.*  
 — *Você é maluco, vive o momento, aproveita! Vai estragar a comida pensando no que vai acontecer amanhã?*  
 — *Não acredito nisso de viver o momento, Molina, ninguém vive o momento. Isso fica para o paraíso terrestre.*  
 — *Você acredita no céu e no inferno?*  
 — *Espera, Molina, se vamos discutir que se seja com certa ordem; desconversar é coisa de garotos, discussão de colégio.*  
 — *Eu não estou desconversando.*  
 — *Perfeito, então primeiro deixa eu ajeitar as ideias, fazer uma colocação geral.*  
 — *Estou ouvindo.*  
 — *Eu não posso viver o momento, porque vivo em função de uma luta política, ou melhor, atividade política, digamos, entende? Tudo o que posso aguentar aqui, que é bastante... mas não é nada se você pensa na tortura... que você não sabe o que é. (Puig, 1981, p.39)*

Podemos observar en el inicio del fragmento, cuando lo ponemos en comparación con la traducción al portugués, que mientras el original oculta en la desinencia del verbo “cocinás” el sujeto, en P expresa el pronombre “**você** cozinha”, tenemos así:

(5) —  $\Theta$  Cocinás bien.  
 (5a) — *Você cozinha bem.*

Si bien el español no deja de usar el pronombre sujeto en algunas emisiones, cuando lo hace —lo veremos más adelante—, conlleva una carga semántica de destaque. En la LP, podemos ver, como lo observa la investigadora Maria Eugenia Duarte, la presencia y ausencia del pronombre ya casi no se encuentra en variación:

No caso do português brasileiro atual vemos que, se não desapareceu, o sujeito nulo já não se encontra em distribuição complementar com o pronome pleno. As formas nula e plena são hoje, de fato intercambiáveis, sendo aquela uma opção que se realiza cada vez menos em favor desta, e sua ocorrência, em algum momento compromete a aceitabilidade de uma sentença. (Duarte, 1996, p. 89)

Es decir, tenemos una preferencia total por el sujeto pleno.

En todo el fragmento podemos ver como en E el sujeto se presenta o se oculta en el verbo mientras que en PB el pronombre está siempre presente (pleno). Cabe resaltar que, cuando en E vemos el sujeto expreso trae un efecto de contraste (Fanjul, 2014), pues particulariza. En el texto que leímos, además, queda en evidencia que hay un clima tenso entre los interlocutores en el momento que expresan el sujeto pleno: “*Yo no me voy por las ramas... yo no puedo vivir el momento / Vos sos loco... vos no sabes lo que es...*”. Es decir que hay una tensión que invita a usar el pronombre sujeto por su sustancia semántica. De esta manera, vemos los pronombres como un recurso discursivo particular de la situación de habla, situación que requiere individualizar, es decir, particularizar para diferenciarse: “vos sos así, yo no”. De esta manera se advierte que la distribución de los pronombres personales que cumplen función de sujeto no es aleatoria.

## Pronombre complemento

Al contrario de lo que vimos en el análisis anterior, observaremos ahora la presencia de los pronombres complemento en E y la ausencia casi absoluta de la referencia en P. Este estudio es muy significativo porque revela algo inconsciente que opera en las decisiones de le hablante: la presencia/ausencia de la información dada. En español, reanudar el acusativo/dativo con un pronombre clítico, como lo vimos en (3), es habitual y diría obligatorio, aunque su ausencia no ocasione incomprensión, le hablante siempre lo retoma. En PB se observa poca frecuencia de uso, lo que nos lleva a pensar que no es necesario repetir algo que ya fue dicho, por lo menos, no siempre.

Volvamos a la obra de Puig y veamos cómo se comportan los pronombres en este fragmento:

(6)— Pero ¿qué te pasa?

— Nada...

— Hablá...

— No, soy sonso, nada más.

— Aclárame, por favor.

— Mira, yo soy así, me hieren las cosas. Y te hice esta comida con mis provisiones, y lo peor de todo: con lo que me gusta la palta te di la mitad, que podría haberme quedado la mitad para mañana. Y para qué... para que me echés en la cara que te acostumbro mal.

— Pero no seas así, sos tan sensible...

— Qué le vas a hacer, soy así, muy sentimental.

— Demasiado. Es otra cosa...

— ¿Por qué te callás?

— Nada.

— Decílo, yo sé lo que ibas a decir, Valentín.

— No seas sonso.

— Decílo, que soy como una mujer ibas a decir.

— Sí.

— ¿Y qué tiene de malo ser blando como una mujer?, ¿por qué un hombre o lo que sea, un perro, o un puto, no puede ser sensible si se le antoja? (Puig, 2001, p.45)

(6a) — *Mas que que há com você?*

— *Nada...*

— *Fala...*

— *Não, sou um bobo, só isso.*

— *Explica, por favor.*

— *Olha, eu sou assim, as coisas me ferem. Te fiz esta comida, com as minhas provisões, e o pior de tudo: gostando como gosto de abacate, te dei a metade, podia ter guardado a metade para amanhã. E para quê... Para você me jogar na cara que te habituo mal.*

— *Não seja assim, você é sensível demais...*

— *Que é que há de se fazer, eu sou assim, muito sentimental.*

— *Demais. Isso é coisa...*

— *Por que você se cala?*

— *Nada.*

— *Diga, eu sei o que você ia dizer, Valentín.*

— *Não seja tolo.*

— *Diga; ia dizer que isso é coisa de mulher.*

— *Isso mesmo.*

— *E o que é que tem de errado em ser frouxo como uma mulher? Por que um homem, ou se lá o que for, um cachorro ou uma bicha, não pode ser sensível se lhe der na telha? (Puig, 1981, p.42)*

Un pronombre nunca trae información nueva, siempre retoma algo ya dicho y así avanzamos con el relato y evitamos la repetición. Sin embargo, creemos que lo que para una lengua sería repetición, para la otra es una secuencia sintáctica necesaria para la progresión de la información. En este sentido, insistimos en la delimitación que presentamos al inicio del texto: la variedad que estudiamos es la brasileña. Aclaremos esto porque el portugués europeo coincide con los aspectos formales morfosintácticos y retoma anafóricamente como el español, es decir, se utiliza el pronombre complemento en la progresión de la información. Por ello, coincidimos con lo que propone la escuela lingüística de Columbia, bajo la mirada Etnopragmática, de que la cultura afecta a la gramática (Martínez 2012, 2015).

Observemos el fragmento 6:

(6)— Decílo.

(6 a) — *Diga*  $\Theta$ .

En el E se observa el uso de los pronombres complemento para la progresión de la información, en (6) vemos que **lo** retoma lo que no quiere decir el interlocutor, es decir, todo el sintagma que podría ser: Decí(me) lo que estás pensando. El acusativo subrayado puede ser reemplazado



por un pronombre complemento (Tabla 1), puede ser repetido nuevamente o, también, puede no aparecer y contar que, como ya fue mencionado, le interlocutore lo supone. Lo que ocurre entre las dos lenguas en cuestión es que en español es prácticamente imposible no retomar el objeto, es necesario; en PB la ausencia, anáfora-cero o el objeto nulo es la de mayor frecuencia de uso por brasileños.

Vayamos a otro ejemplo:

— Aclárame, por favor.

— *Explica  $\Theta$ , por favor.*

Igual que en el ejemplo anterior, vemos que en portugués no retoma el objeto directo. Así podemos ver que tanto en la tercera persona, según observamos en el ejemplo anterior, como en la primera persona, los recursos anafóricos siguen siendo los mismos.

Un estudio de Maria Eugenia Duarte publicado en 1989 y retomado en la *Gramática de Bolso do português brasileiro* de Bagno en 2013 presenta la siguiente tabla:

**Tabla 3 – Variabilidad de aparición del acusativo**

Variante	N°	%
(a) Clítico	97	4,9%
(b) Ele – od	304	15,4%
(c) Pronombre nulo	1.235	62,6%
(d) Sintagma nominal	338	16,1%
Total	1.974	100

Fuente: Duarte, M. E. L. (1989)

En la tabla 3 vemos que la preferencia casi absoluta para retomar el acusativo es la categoría vacía, es decir, objeto nulo con un 62,6% de los casos. En segundo lugar, tenemos el sintagma nominal, es decir, la repetición de la información ofrecida en el objeto directo y, en último caso, con un porcentaje de 4,9 %, la anáfora con un clítico que sería la favorita por los hablantes del E. Respectivamente, tenemos:

(c) Procurei o gato pela rua toda, mas não  $\Theta$  encontrei em nenhum lugar.

(d) Procurei o gato pela rua toda, mas não encontrei **o gato** em nenhum lugar.

(a) Procurei o gato pela rua toda, mas não **o** encontrei em nenhum lugar.<sup>38</sup>

Es claro que, de la manera como pensamos el trabajo de le lingüista, es relevante observar qué implica cada ocurrencia: por qué le hablante opta por una u otra opción una vez que la tabla

<sup>38</sup> Ejemplo tomado del libro de Bagno (2013).

demuestra que la categoría en el paradigma, si bien presenta preferencias irregulares, está en variación. Sin embargo, en la cátedra nos limitamos a las diferencias desde la organización sintáctica y las posibilidades de funcionamiento de la categoría. Creemos, así, exponer a nuestros estudiantes a las posibilidades de retomar en la LP, una vez que “a tradição gramatical só reconhece uma estratégia de retomada anafórica de objeto direto de não-pessoa: os clíticos o, a, os, as” (Bagno, 2013, p. 143). De esta manera creemos contribuir para la formación crítica de los futuros profesores, con criterios para la elección de materiales didácticos y habilidades para lidiar con la lengua extranjera en los diferentes niveles de aprendizaje.

## Actividad de cátedra

Durante la cursada, luego de los estudios teóricos, se solicita que los estudiantes recolecten ejemplos, tanto de portugués como de español, en donde se vea en contexto el uso de los pronombres sujeto y complemento. Disponemos de una carpeta virtual a la que todos tenemos acceso. Se trata de noticias, historietas, pequeños cuentos, conversaciones de *whatsapp*, etc. La materia Análisis Comparativo de las lenguas: portugués – castellano tiene como correlativa a Lengua y Gramática Portuguesa 2 (es decir que esta tiene que ser aprobada antes), de manera que aprovechamos que los estudiantes vienen con un bagaje teórico de los estudios sobre los géneros textuales así como conocimientos del análisis sintáctico.

Es relevante mencionar que es bastante común que, en nuestra cátedra, le estudiante haga auto correcciones y reformulaciones a partir de estudios comparativos. En algunos casos, nos traen correcciones antiguas y admiten una postura activa, reflexiva acerca de sus propias producciones. Así, agregan a la carpeta de los pronombres producciones propias, lo que altera la dinámica de las clases y el interés por los estudios comparados. De esta manera, sus producciones se vuelven *corpus*, lo que hace que el proceso de aprendizaje no solamente de los contenidos de la cátedra sino de la lengua extranjera les otorgue un rol activo, autónomo en la construcción de saberes.

## Conclusiones

Luego que una breve descripción del marco teórico, conformado por teorías híbridas en el intento de contemplar la problemática observada, es decir, el uso de los pronombres en las lenguas portuguesa y española, intentamos describir y explicar dichas categorías y utilizamos como *corpus* la obra *El beso de la mujer araña*, de Manuel Puig, en español y su traducción al portugués.

A modo de simplificación, se puede decir que mientras el portugués brasileño es una lengua de sujeto pronominal predominantemente pleno y que privilegia las categorías vacías o las formas tónicas para la expresión de los complementos, el español es una lengua de sujetos pronominales predominantemente nulos y de complementos clíticos abundantes, a veces duplicados (o quizá duplicados) por una forma tónica (González 1998, Fanjul 2014). Es decir: se observa que la lengua española privilegia el paradigma, mientras que el portugués favorece el sintagma. El español conserva el paradigma de la conjugación, lo que hace que los pronombres no sean necesarios o única fuente referencial; en cambio, el portugués al presentar la misma conjugación para dos personas del discurso y en algunos casos tres, dependiendo del verbo, del tiempo y del modo, hace que el sintagma esté en evidencia.

Resaltamos la importancia de mirar los eventos lingüísticos por fuera de las gramáticas tradicionales que en algunos casos nos limitan y ofrecen pocos recursos anafóricos. Vimos que la lengua se compone por variedades y elementos en variación y creemos que a le future profesore de lengua portuguesa estudios de ésta naturaleza contribuyen para las actividades educativas que llegue a desempeñar.

## Referencias

- Bagno, M. (2013). *Gramática de bolso do português brasileiro*. São Paulo: Parábola.
- Benveniste, É. (1971). *Problemas de lingüística general* (Vol. 2). México, D. F.: Siglo XXI.
- Celada, M. T. (2008). O que quer, o que pode uma língua? Língua estrangeira, memória discursiva, subjetividade. *Letras*, (37), 145-168.
- Duarte, M. E. (1989). Clíticos acusativos, pronome lexical e categoria vazia no português do Brasil. En Tarallo (org.). *Fotografias sociolinguísticas* (pp.13-44). Campinas: Pontes/Unicamp.
- Duarte, M. E. L. (1995). *A perda do princípio “Evite Pronome” no português brasileiro* (Tese de doutorado). Universidade Estadual de Campinas, Campinas, SP.
- Fanjul, A. P. (2014). Políticas do saber e (re)descoberta das línguas. En Fanjul, A. P. y González, N. (org). *Espanhol e português brasileiro: estudos comparados* (pp.7-25). São Paulo: Parábola.
- Faraco, C. A. (2008). *Norma culta brasileira: desatando alguns nós*. São Paulo: Parábola Editorial.
- Gonzalez, N. M. (1998) Pero ¿Qué gramática es ésta? Los sujetos pronominales y los clíticos en la interlengua de brasileños adultos aprendices de español/LE. *Revista RILCE de Filología Hispánica*, 14(2), 243-263.
- Martínez, A. (2009). Seminario de tesis. Metodología de la investigación lingüística: El enfoque etnopragmático. En E. Narvaja de Arnoux (Dir.). *Escritura y producción de conocimiento en las carreras de posgrado* (pp.159-286). Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Martínez, A. (2012). El “juego” en los sistemas gramaticales y la coexistencia de variedades de una lengua. *Cuadernos de la Alfal*, (4), diciembre, 112-122.
- Martínez, A. (2015). ¿Cómo afecta la cultura a la gramática?: El caso de los clíticos en el español americano. *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación*, (61), 186-210.

- Puig, M. (2001). *El beso de la mujer araña*. Barcelona: BIBLIOTEX, S. L
- Puig, M. (1981) *O beijo da mulher aranha*. Trad. Glória Rodrigues. São Paulo: Círculo do livro.
- Selinker, L. (1992) La interlengua. En Muñoz Licerias, J. (coord). *La adquisición de lenguas extranjeras: hacia un modelo de análisis de la interlengua* (pp.79-101). España: Visor.
- Wardhaugh, R. (1992). *La hipótesis del análisis contrastivo*. En Muñoz Licerias, J. (coord). *La adquisición de lenguas extranjeras: hacia un modelo de análisis de la interlengua* (pp. 41-49). España: Visor.

# Las autoras y los autores

## Coordinadoras

### **Bugnone, Ana**

Doctora en Ciencias Sociales y Licenciada en Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Realizó el Programa en Cultura Brasileña, Universidad de San Andrés. Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Es Profesora Adjunta de Cultura y sociedad, de Sociología del Arte y los objetos visuales y está a cargo del Seminario de posgrado Introducción a la Investigación en Ciencias Sociales (FaHCE, UNLP), así como de otros seminarios de posgrado en diversas universidades. Publicó *Edgardo Vigo: arte, política y vanguardia* (2017) y coordinó los libros *Cultura, sociedad y política. Nuevas miradas sobre Brasil* (2019) y *Cultura, arte y sociedad. Argentina y Brasil: siglos XX y XXI* (2021), entre otros. Dirige un proyecto de investigación en el Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET).

### **Capasso, Verónica**

Doctora y Magíster en Ciencias Sociales, Licenciada en Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) y Profesora en Historia del arte, Facultad de Artes (FdA), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Realizó el Programa en Cultura Brasileña, Universidad de San Andrés. Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Es Ayudante Diplomada en Cultura y Sociedad y, en posgrado, parte del equipo docente del Taller de Tesis I (FaHCE-UNLP). Participa en proyectos de investigación sobre arte, cuerpo, afectos y acción colectiva. Coordinó los libros *Estudios sociales del arte. Una mirada transdisciplinaria* (2020) y *Cultura, arte y sociedad. Argentina y Brasil: siglos XX y XXI* (2021). Publicó artículos sobre Brasil, entre ellos: “(Contra) visualidad y protesta: Projetemos en Brasil” (2023) y “Movilización de mujeres, activismo hashtag y odio político. El caso de Marielle Franco en Brasil” (2021).

## Autoras y autores

### **da Silva Santana Lopes, Barbara**

Doctoranda en Letras con énfasis en Lingüística en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Especialista en Literatura Brasileira e História Nacional por la Universidade Tecnológica Federal do Paraná (UTFPR), graduada en Letras por la Pontificia Universidade Católica do Paraná (PUCPR). Profesora adjunta de Análisis comparativo de las lenguas castellano-portugués y de Lingüística Aplicada (UNLP). Publicó “Una educación plurilingüe para el ejercicio de una nueva ciudadanía” (2021) y “*Tranlanguaging* como práctica discursiva de brasileiros e brasileiras na Argentina” (2019). Es Investigadora del Centro de Estudios e Investigaciones Lingüísticas (CEIL) del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS, UNLP).

### **Kirsch Pfeifer, Caroline**

Magíster en Literatura para niños y jóvenes por la Universidad Nacional de Rosario (UNR), Licenciada en Letras, especialista en Literaturas en Lengua Portuguesa por la Faculdade Porto Alegrense (FAPA, Brasil). Profesora Adjunta en el Profesorado en Portugués en las cátedras de Literaturas Lusófonas 1 y 2 e Historia de la Lengua Portuguesa (UNLP). Docente Titular en el Traductorado en Portugués de Literatura Brasileña y Traducción Literaria y en el Profesorado en Portugués con Literatura Infantil y Juvenil y Literatura Contemporánea en el Instituto de Enseñanza Superior Lenguas Vivas “Juan Ramón Fernández” (IES en LV “JRF”). Docente Titular de Portugués Lengua Extranjera (PLE), Universidad de Buenos Aires (UBA). Ha participado de diversos congresos y seminarios en Argentina, Brasil, Perú y Uruguay. Es editora de la revista *Aquelarre* (UNR). Ha publicado en revistas especializadas de PLE, Literatura Infantil y Juvenil y Literatura.

### **Lomeu Teixeira Barroso, Antonio Vinicius**

Doctorando en Historia por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Magíster en Historia por la Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro (UFRRJ) y Licenciado en Historia por la Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro (UFRRJ). Es Profesor Ayudante de Trabajos Prácticos de Historia Sociocultural del Mundo brasileño II y Profesor Adjunto del Seminario de Cultura en la UNLP. Publicó los artículos “A História Social de Portugal e África e sua contribuição na formação de professores de português língua estrangeira: Uma reflexão sobre as novas abordagens historiográficas e a aplicação dos conteúdos mínimos” (2019) y “Um filósofo alemão afrancesado: a recepção editorial de Nietzsche na Argentina” (1890-1930) (2019). Integra un proyecto de investigación sobre profesionales en la construcción de los estados-nación en Argentina y Brasil en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales de la UNLP.

### **Peez Klein, Daniela**

Magíster en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UnTref), Profesora en Portugués por el Instituto Superior en Lenguas Vivas “Juan Ramón Fernández” (IES en LV “JRF”). Bailarina y performer. Profesora adjunta de Lengua y Gramática Portuguesa 3, 4 y 6 en el Profesorado en Portugués de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE, UNLP), profesora titular en el Traductorado y en el Profesorado en Portugués del IES en LV “JRF”. Entre 2018 y 2019, fue estudiante-investigadora en el proyecto de investigación sobre literaturas, artes expandidas y formas de vida en Latinoamérica, dirigido por Claudia Kozak en la UnTref. Desde 2021 participa del PPID sobre cultura y sociedad en Argentina y Brasil, dirigido por Ana Bugnone en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales de la UNLP.

### **Sánchez, Leandro Enrique**

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Magister en Metodología de la Investigación Social por la Università di Bologna - Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNIBO - UNTREF), Licenciado en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales por la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA). Docente e investigador estable en grado y posgrado de la UNLP, UNSAM, USal y UCALP. Profesor Adjunto de Relaciones internacionales e integración regional y Jefe de Trabajos Prácticos de Metodología de la investigación social I en la UNLP. Autor de artículos, capítulos de libros y libros vinculados a las Relaciones Internacionales, como *La cuestión Malvinas y el rol del Congreso* (2014), *El rol del Parlamento en la elaboración de la política exterior. Un modelo para su análisis* (2014), *Malvinas y la construcción de un reclamo soberano: pasado, presente y futuro* (2017), entre otros.

### **Torres Reca, María Guillermina**

Doctora y Profesora en Letras por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Ayudante diplomada en las cátedras Literaturas Lusófonas I y II en el Profesorado en Portugués en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Ha realizado parte de su formación en la Universidad de Campinas (Unicamp) y en la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG) en Brasil y en la Universidad de Barcelona (UB), España. Se desempeña como becaria doctoral CONICET desde 2016 con una investigación acerca de escritores argentinos exiliados en Brasil en la década del ochenta. Ha publicado artículos en revistas especializadas sobre la obra de Manuel Puig y Néstor Perlongher y se desempeña como traductora de literatura y crítica literaria entre el portugués y el español.

### **Troisi Melean, Jorge**

PhD (Doctor en Historia) por la Emory University (EU), Magister en Historia por la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMP) y Profesor en Historia por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Es Profesor Titular Ordinario de Historia Económica y Social General, Profesor Adjunto de Historia Americana II y de Historia Sociocultural del Mundo Luso-Brasileño 2 en

la UNLP. Fue Profesor Visitante en universidades de Estados Unidos, Trinidad y Tobago, Paraguay y Argentina. Es coeditor de *Jesuitas en el Cono Sur* (2019), *Historia de América Latina. Recorridos temáticos e historiográficos: siglos XIX y XX* (2017) y autor de *Socios incómodos, los franciscanos de Córdoba* (2016). Dirige un proyecto de investigación sobre profesionales en Argentina y Brasil entre 1850 y 1930 en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS, UNLP). Fue becado por la Universidad de Harvard y por los gobiernos de Canadá y de Israel.



Lengua, Ciencias Sociales y Humanas : aristas de Brasil / Ana Liza Bugnone ... [et al.] ;  
coordinación general de Ana Liza Bugnone ; Verónica Capasso. - 1a ed. - La Plata :  
Universidad Nacional de La Plata ; EDULP, 2023.  
Libro digital, PDF - (Libros de cátedra)

Archivo Digital: descarga  
ISBN 978-950-34-2266-3

1. Brasil. 2. Historia. 3. Arte. I. Bugnone, Ana Liza, coord. II. Capasso, Verónica, coord.  
CDD 306.0981

Diseño de tapa: Dirección de Comunicación Visual de la UNLP

Universidad Nacional de La Plata – Editorial de la Universidad de La Plata  
48 N.º 551-599 / La Plata B1900AMX / Buenos Aires, Argentina  
+54 221 644 7150  
edulp.editorial@gmail.com  
www.editorial.unlp.edu.ar

Edulp integra la Red de Editoriales Universitarias Nacionales (REUN)

Primera edición, 2023  
ISBN 978-950-34-2266-3  
© 2023 - Edulp

**S**  
sociales

  
Edulp  
EDITORIAL DE LA UNLP



UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
DE LA PLATA